

Historia negra de un golpe blanco / Hacia una nueva reforma / Hijos de los sesentas / Brasil se anima / El Brasil o el invento de la democracia sobre un polvorín / Clinton, el hijo de la incertidumbre / ¿La unificación alemana = crisis económica = xenofobia? / La muerte de Stalin / ¿Ha muerto el estado de bienestar? / El periodismo en el actual escenario político / Las vías del liberalismo social / La falacia neoliberal / Jubilados: por algo será...

S. Lázara, J. C. Portantiero, L. Teixidó, S. Bufano, F. Bosser, A. P. Jáuregui, G. Ortiz, F. González, V. Vinnai, V. Soloviov, S. Serrichio, J. M. Pasquini Durán, P. Eliashev, A. Galván, J. L. Gutiérrez Espíndola, A. Przeworski, O. Pedroso

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Director Fundador: José Aricó (1931-1991). Directores: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Nº 35, Bs. As., Verano 92/93 \$ 5.-

CORRIELO
Tesis vinculada al PCE
CENTRAL (S)
ARGENTINO
Federación Socialista



Premio José Aricó

El Club de Cultura Socialista José Aricó (Argentina) y la Editorial Nueva Sociedad (Venezuela) han convenido en instituir el Premio José Aricó, de carácter bienal, en homenaje al distinguido intelectual socialista latinoamericano y con el objeto de estimular el estudio y la discusión de los temas históricos y políticos que aunaron su obra. La reflexión de José Aricó tuvo como foco la historia del socialismo en América Latina y el futuro de las ideas y la acción socialistas en nuestro subcontinente. En esta primera convocatoria del premio que lleva su nombre, llamamos a participar sobre las siguientes bases:

- Presentar un ensayo inédito en español, sobre el tema "El fin de siglo y los nuevos desafíos políticos e intelectuales para el pensamiento de la izquierda en

- los países latinoamericanos".
- El trabajo deberá tener una extensión mínima de 40 cuartillas y un máximo de 60, a doble espacio (28-30 líneas de 60-65 caracteres).
- Los trabajos (original y tres copias) deberán enviarse firmados con seudónimo, a *Premio José Aricó/Nueva Sociedad*; Apartado 61712, Caracas, 1060-A, Venezuela. En sobre aparte y cerrado, con el seudónimo escrito al frente, deberán incluirse los datos del participante (nombre, dirección y teléfono ó fax).
- El plazo de la entrega de los trabajos vence el 31 de julio de 1993.
- Los autores participantes ceden a Nueva Sociedad los derechos de publicación de los ensayos presentados.
- El jurado del Premio José Aricó 1992-

Club de Cultura Socialista José Aricó
Editorial Nueva Sociedad

En este número

Desde estas páginas hemos procurado estimular el debate sobre los problemas que enfrenta hoy la universidad. En este número uno de nuestros co-directores, Juan Carlos Portantiero, elabora un diagnóstico de la situación actual.

La caída de Fernando Collor de Mello parece abrir para Brasil y para la política latinoamericana nuevas posibilidades y así lo entiende Fabián Bosco. Continuando con el análisis de la situación brasileña, Aníbal Jáuregui analiza los delicados movimientos que cada uno de los actores desarrollaron hasta llegar al impeachment y, algo menos optimista que Bosco, subraya los problemas sociopolíticos que esabilidad del nuevo modelo político. La sección de actualidad internacional se completa con un análisis de Guillermo Ortiz sobre las condiciones que hicieron posible el éxito de Bill Clinton.

En una perspectiva de mediano plazo, Volker Vinnai realiza un balance de las consecuencias de la unificación alemana que acerca elementos para comprender los inquietantes resurgimientos autoritarios, al tiempo que permite albergar ciertas esperanzas para el futuro medio.

El texto de Vladimir Soloviov acerca de la muerte de Stalin presenta una ácida crítica del totalitarismo y un tono por su sarcasmo y sentido del humor, poco habitual.

Tres artículos se refieren a la situación argentina. El de Osvaldo Pedroso indaga en las raíces de la condena a la indigencia a que se hallan sometidos los jubilados. Los otros dos son textos históricos. Uno, de El Simón Lázara (avance de un libro de próxima publicación), desnuda el entredicho político que forzó la renuncia de Raúl Alfonsín. El otro, una mesa redonda organizada por Lucrecia Teixidó y Sergio Basso, que más atrás en el tiempo, Hablan alí miembros de otra generación de los senadores, la que nació en esa década.

Las entrevistas de este número están dedicadas a los protagonistas y los teóricos centrales del debate político-ideológico contemporáneo. Sergio Serrichio dialogó con Ángel Madison; historiador económico especialista en temas de desarrollo, quien ofreció balance sobre el desempeño de las economías latinoamericanas durante este siglo y una inteligente defensa del Estado de Bienestar. En la otra, realizada en México,

Michelangelo Bovero dialoga con Ana Galván y José Luis Gutiérrez Espindola sobre la ferilidad de una articulación de liberalismo y socialismo, sostenida en la idea de derechos, como horizonte para la acción política de la izquierda.

Este número de *La Ciudad Futura* incorpora, además, las intervenciones que José María Pasquini Durán y Pepe Eliashev realizarán en el Club de Cultura Socialista. La actualidad de la comunicación como fenómeno planetario y la situación particular del medio periodístico argentino son los temas sobre los cuales gira su reflexión.

En la sección libros se analizan dos trabajos de reciente aparición. Alejandro Blanco comenta *Mariano*, primer libro de Eduardo Rinesi y Alejandro Arriopoulos analiza *Conocer*, un texto propositivo para comprender en forma sistemática la obra del epistemólogo Francisco Varallo.

La prolijísima asociación con la situación política de época retorna con el ensayo de Adam Przeworski. El autor intenta aquí la refutación de las promesas excesivamente politizada pero si opuesta a la tragedia que se gestaba en Alemania hacia comienzos de la década del 30, lo llevó a formar parte de aquel famoso "arte degenerado" combatido por los nacionalsocialistas.

Sumario

2 Premio José Aricó
2 Paul Klee

Política Nacional

3 Simón Lázara: Historia negra de un golpe blanco

Universidad

6 Juan Carlos Portantiero: Hacia una nueva reforma

Mesa redonda

8 Lucrecia Teixidó y Sergio Bufano: Hijos de los sesentas

Internacional

11 Fabián Bosco: Brasil se anima

12 Aníbal Pablo Jáuregui: El Brasil o el invento de la democracia sobre un polvorín

Libros

- 14 Guillermo Ortiz: Clinton, el hijo de la incredulidad
15 Felipe González: Intervención en los funerales de Willy Brandt
16 Volker Vinnai: ¿La unificación alemana = crisis económica = xenofobia?
18 Vladimir Soloviov: La muerte de Stalin

Economía

- 20 Sergio Serrichio: Entrevista con A. Madison

Comunicación

- 22 El periodismo en el actual escenario político
22 José María Pasquini Durán: La comunicación es un derecho social

- 22 Pepe Eliashev: Periodismo y política
23 Osvaldo Pedroso: Jubilados: por algo será...

Paul Klee

Martín Plot



1993 estará integrado por Arnaldo Córdoba (Méjico), Carlos Franco (Perú), Norbert Lechner (Chile), Juan Carlos Portantiero y Oscar Terán (Argentina), Alberto Koschitzke por Nueva Sociedad y Carlos Altamirano por el Club de Cultura Socialista José Aricó. La decisión del jurado será dada a conocer el 30 de octubre de 1993.

7. Se entregará un primer premio de US\$ 3.000 (tres mil dólares) y un segundo de US\$ 1.500 (mil quinientos dólares). Los trabajos premiados, junto con los recomendados con mención por el jurado, se publicarán en un volumen editado por Nueva Sociedad.

Club de Cultura Socialista José Aricó
Editorial Nueva Sociedad

POLITICA NACIONAL

Los últimos meses del gobierno de Alfonsín

Historia negra de un golpe blanco

Simón Lázara

Los trabajos que ilustran este número fueron tomados del libro *Paul Klee* de Will Grohmann, publicado por Ediciones Flinck, París, en 1954. De allí fueron seleccionados una serie de grabados y estudios en pluma que no forman parte del material habitualmente mas conocido de Paul Klee, pero que precisamente por su novedad y porque su riqueza reside en los aspectos formales y no en el tratamiento cromático habitual de sus obras, se nos presentaron como óptimos para su inclusión en *La Ciudad Futura*.

Paul Klee (1879-1940) fue un pintor y músico—que desarrolló su vida artística en la Alemania de principios de siglo. Es conocida su participación como Maestro de la escuela Bauhaus, en donde compartió con Wassily Kandinsky cierta distancia conceptual con el funcionalismo y la inclinación hacia la producción, que caracterizaron las distintas disciplinas de diseño constituidas en la escuela. Esta distancia conceptual no quita, sin embargo, que los estudios sobre forma y color desarrollados por el artista, en paralelo con su experiencia pedagógica, constituyan parte del legado teórico más rico de la Bauhaus y de su tiempo.

Para Klee la riqueza de una obra residía en la posibilidad de dar cuenta de su propia génesis, puesto que eran las fuerzas configuradoras y no las formas finales lo que a él cautivaba de la labor artística. Esta actitud, inscrita en una posición nunca excesivamente politizada pero si oportuna, que era de apertura a la libertad de expresión, resultó decisiva cuando hubieran convergido todos en momento determinado.

Su decide que así iba un golpe de estado económico. En realidad no es estrictamente una operación en la que un grupo tomó la decisión de echar a Alfonsín al día en tal hora, sino que fue colocado en situación de imposibilidad de responder a ninguno de los desafíos que se le presentaban. Hubo, sin duda, una acción destinada a apropiarse de una porción importante de la riqueza nacional en ese momento. La cual tuvo el efecto, tal vez no pensado, de que la población argentina aceptara lo que parecía imposible que fuera aceptado: el proceso de desintegración del aparato estatal, que comenzó con mucha rapidez a partir de agosto del '89.

Es clave, a mi juicio, que los operadores y los grupos económicos tenían una fuerte preocupación en relación a lo que iba a pasar con el futuro gobierno menemista. Si bien se sabía que algunos contactos extraoficiales entre grupos económicos importantes —el caso concreto de Bunge y Born y Amalia Fortabat— con el equipo de gobierno de Menem, en realidad lo que era claro era que Menem no tenía plan económico y que algunas propuestas económicas de su entorno no iban a contrapelo de que estos grupos tenían en mente. Es decir, el proyecto de la revolución productiva, su bandera de campaña, se daba de patadas con lo que iba a hacer después estos grupos una vez puestos en el poder. Pero lo claro es que todavía no era pensable el grado de transmutación en la política económica que luego se dio, lo único visible era la ausencia de plan, lo que podía facilitar un mayor crecimiento del poder sindical y de otros sectores que les

No alcanza la explicación de que el gobierno quedó impotente frente a los factores del poder. No alcanza tampoco la explicación de que hubo una operación de grupos que tenían por objetivo, efectivamente, producir un deterioro acelerado de Alfonsín desde el punto de vista personal, del radicalismo como estructura y del gobierno como alternativa. No alcanza la visión de que el menemismo estaba interesado realmente en llegar antes y que, a su vez, en su seno se desarrollaban luchas entre el poder y más fuertes entre grupos económicos, que no fueron saldadas ni siquiera en la primera etapa del gobierno de Menem. Tampoco alcanzará la explicación de los errores cometidos por el gobierno de Alfonsín. En última instancia uno que hoy ha una explicación más totalizadora, más global, de la cual voy a resumir algunos factores.

En primer lugar aparece con mucha fuerza el deterioro del gobierno en el marco de su propio poder. Esto tiene progresivamente el poder político y se torna importante para tomar medida alguna. Primeramente queda al desamparo de los grupos que operan en el mercado económico y en la lucha social y política. El segundo factor se llega a una muy fuerte crisis en el campo militar que desestabiliza el poder estatal. Tercero, la falta de iniciativa en algunos terrenos resulta dramática a la hora de tomar decisiones. Ninguna de estas circunstancias habría sido decisiva sino hubieran convergido todos en momento determinado.

Su decide que así iba un golpe de estado económico. En realidad no es estrictamente una operación en la que un grupo tomó la decisión de echar a Alfonsín al día en tal hora, sino que fue colocado en situación de imposibilidad de responder a ninguno de los desafíos que se le presentaban. Hubo, sin duda, una acción destinada a apropiarse de una porción importante de la riqueza nacional en ese momento. La cual tuvo el efecto, tal vez no pensado, de que la población argentina aceptara lo que parecía imposible que fuera aceptado: el proceso de desintegración del aparato estatal, que comenzó con mucha rapidez a partir de agosto del '89.

Es clave, a mi juicio, que los operadores y los grupos económicos tenían una fuerte preocupación en relación a lo que iba a pasar con el futuro gobierno menemista. Si bien se sabía que algunos contactos extraoficiales entre grupos económicos importantes —el caso concreto de Bunge y Born y Amalia Fortabat— con el equipo de gobierno de Menem, en realidad lo que era claro era que Menem no tenía plan económico y que algunas propuestas económicas de su entorno no iban a contrapelo de que estos grupos tenían en mente. Es decir, el proyecto de la revolución productiva, su bandera de campaña, se daba de patadas con lo que iba a hacer después estos grupos una vez puestos en el poder. Pero lo claro es que todavía no era pensable el grado de transmutación en la política económica que luego se dio, lo único visible era la ausencia de plan, lo que podía facilitar un mayor crecimiento del poder sindical y de otros sectores que les

resultaban francamente desagradables. Todas estas cuestiones estaban, además, vinculadas con una relación con los EEUU que aparecía como fuertemente conflictiva ante un probable gobierno menemista.

Se podía suponer que los grupos económicos buscaban fortalecerse por si la situación se tornaba inestable en las proximidades de las elecciones del 14 de mayo. La idea de estos grupos era comenzar a posicionarse mejor en el mes de abril del año '89. Pero se produjeron dos hechos similares muy fuertes y muy diferentes que modificaron sus planes.

El efecto La Tablada

El primero es, en realidad, una secuencia: Villa Martelli y La Tablada. En una conversación privada, un importante economista liberal argentino me dijo que el asalto al cuartel de La Tablada fue el momento en el que ellos decidieron tomar una posición económica con relación al gobierno de Alfonsín. Es decir que este episodio los había llevado a aconsejar a sus clientes que tomaran acceleratedamente posiciones en divisas porque el gobierno era importante ante cualquier situación que se le planteara. De manera que la crisis del 6 de febrero, el momento en que el gobierno

comunicó que el Banco Central dejaría de intervenir en el mercado, había sido «descartada» por la mayor parte de estos operadores a favor del 23 de enero. Villa Martelli y La Tablada muestran la importancia del gobierno en ese momento frente a determinados conflictos altamente peligrosos para la estabilidad institucional.

Estos grupos comenzaron a operar rápidamente en la toma de posiciones de divisas y se da, entonces, el famoso efecto domino: cuando cada una pieza empieza a caer con gran rapidez el resto de ellas. Frente a la volatilidad de las reservas, el gobierno tomó la decisión de dejar de intervenir en el mercado cambiario. A partir de ahí se desata una operación económica espectacular que el gobierno no tiene posibilidades materiales de revertir. Esta misma situación les acaba de ocurrir a los europeos. El gobierno británico acaba de gastar, durante la antecitada semana de septiembre, en apenas 50 minutos de mercado, 3.800 millones de dólares para sostener la paridad de la libra esterlina y finalmente tuvo que abandonar el sistema monetario europeo porque no soportaron la presión. Los españoles gastaron el 10% del total de sus reservas líquidas para eso y también tuvieron que cerrar el mercado de cambios. Así el gobierno argentino se encontró con esta misma imposibilidad de seguir operando con

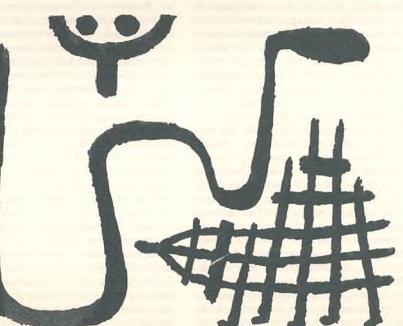
las reservas.

Esto se mezclaba, además, con el problema de la relación con EEUU y la decisión del Banco Mundial de suspender a Argentina del desembolso del préstamo que ya se había acordado. Acá aparecen un par de cuestiones. Uno, el cambio de EEUU de Reagan por Bush, en el cual se produjo un período de casi dos meses con una suerte de vacío en la toma de decisiones, donde Argentina no constituyó un tema clave que no pudiera desatenderse durante el traspaso. La segunda cuestión es Cavallo. ¿Qué hace Cavallo? En noviembre del 89 viaja a EEUU y se reúne con el claudicante del Banco Mundial y de la Reserva Federal a la política de Souroff. Es decir, le habían prometido más de tres mil millones de dólares para el desarrollo desarmado y con fondos significativos. Pero cuando encuentra eco en la política de Cavallo el foro Plan Primavera, Cavallo sostiene que este es un plan coyuntivo o obtener un resultado electoral y que las encuestas en la Argentina demuestran que el plan podría perder las elecciones. «Si ustedes fondos —dice entonces Cavallo— le riquen fondo al gobierno argentino, nosotros vamos a sostener que los fondos que recibirá el gobierno a partir de este momento no son nuestra responsabilidad y no nos vamos a hacer cargo de la deuda». Para los norteamericanos esto fue como si les tiraran aceite hirviendo en las manos, porque lo peor que podían esperar era un desconocimiento de la deuda y lo que estaba diciendo Cavallo era eso.

Simultáneamente la imagen del gobierno aparecía debilitada internacionalmente por Villa Martelli y La Tablada.

Entonces cuando este conjunto de situaciones se plantea, EEUU retrocede abiertamente y deja al gobierno de Alfonsín librado a su suerte, que ya estaba jugada debido a que los grupos económicos tomaban posiciones rápidamente sucediéndole las reservas. El gobierno hizo lo que creía que podía hacer: salió del mercado para evitar perder la totalidad de las reservas. Entonces Alfonsín se produce el segundo fenómeno de desequilibrio de todas las cuentas.

En Argentina la economía funciona casi al día, es decir, no es una economía de reservas, esta es una economía que funciona con los ingresos de caja. Entonces, si la tesorería no recibe la totalidad de los ingresos de los impuestos, para tomar un ejemplo concreto, no está en condiciones de pagar los sueldos de la administración pública en esos meses. Y eso se ve claramente en los problemas de transferencia de ingresos a los jubilados, a las provincias y demás. Ahora se ha regulado un poco, pero se ha llegado a momentos altamente dramáticos. Durante el gobierno radical siempre hubo serias dificultades en la recaudación impositiva. En general los grupos económicos eran reacios a hacer sus aportes y, consecuentemente, la mayor carga impositiva iba girando hacia los impuestos indirectos o al consumo. Pero estos todavía no eran regresivos como lo iban a ser después de agosto del 89, donde si hay un cambio sustancial en la estrategia impositiva, sobre todo con la generalización



del IVA. Al principio del 89 no era todavía esta la situación, había una porción significativa de la recaudación impositiva que ingresaba por vía de otros tipos de impuestos. En estas condiciones el gobierno debe enfrentarse con que a la tradicional retención empresarial al pago de los impuestos, se le agrega la circunstancia de que los propios candidatos más importantes a conformar el equipo del menemismo hablan de blanqueo impositivo. Así decían abruptamente la recaudación impositiva a cifras desconocidas, casi el 70% menos. A un mes y medio de las elecciones, el proceso era casi una catástrofe en la que se pierde el control sobre el tipo de cambio, la recaudación y los precios. Yo creo que la mejor expresión del momento está en la frase famosa de Pugliese: *Yo les hablé con el corazón y ellos me respondieron con el bolsillo*. Es lógico, porque era la tasa de ganancia la que estaba en juego y el gobierno no contaba ya con instrumentos para regular la economía.

En estas condiciones aparece un segundo fenómeno social muy complejo: la hiperinflación y los saqueos. Sobre esto yo creo que puede decirse mucho, pero hay un dato que es importante y que tiene que ver con lo que es una hiperinflación. El primer efecto de cualquier análisis de hiperinflación es la desaparición virtual de la moneda. Es decir, desaparece la moneda propia y la economía se vuelve sobre otra. En segundo lugar las hiperinflaciones son de difícil contención en lo inmediato, porque tienen un tiempo de equilibrio aún cuando haya políticas de shock. Lo curioso de la Argentinidad es que se controló con muchísima rapidez. A pesar de que hubo brotes, en rigor de verdad fue muy rápidamente controlada. En tercer lugar, es difícil de imaginar un proceso como este, en el que no haya ningún factor concreto que lo provoca, más bien parecería que se trataba de la necesidad de establecer el «colchón» de precios, cuando el gobierno que iba a venir hablaba de salarios, lo que comienza a producir un fenómeno dinámico que arrasta al conjunto de la economía. Había mucha irresponsabilidad en todo esto, pero ante un gobierno incapaz de regular, porque no tenía posibilidades de hacerlo, y con los mismos empresarios actuando en su interés se produce una escalada fenomenal que lleva al efecto conocido.

Y así ingresan, entonces sí, algunas operaciones de acción psicológica, vinculadas a los saqueos, que conducen al tema de la relación de los militares carapintadas con el menemismo. En el juicio a los carapintadas ante la Cámara Federal, los carapintadas alegaron que ellos habían tenido relaciones con el menemismo y que había compromisos incumplidos. Esto para justificar el famoso levantamiento del 3 de diciembre contra Menem. En el juicio a los carapintadas también algunos hombres importantes del gobierno menemista y yo más claro el reconocimiento de esa negociación. Este es el caso de César Arias y Julio Mera Figueroa, que, efectivamente, habían sido interlocutores de los carapintadas.

Los soldados de Bunge y Born

¿Cómo se llegó a esta relación? Según lo que se ha podido averiguar, hacia mediados de los 80 el grupo empresario Bunge y Born comenzó a tener relaciones con algunos grupos políticos, en particular con sectores provenientes del peronismo. En esta vinculación aparece mezclada gente como Jorge Triaca, aparece mezclado Juan Bautista Jofre, aparecen mezclados diversos dirigentes que después van a ocupar cargos importantes en la estructura del peronismo. A partir del 87, Bunge y Born toma contacto con algunos dirigentes carapintadas que provenían de la inteligencia militar. Con esto se va produciendo

un ámbito de discusión, de funcionamiento, que muestra su importancia durante el período anterior a Villa Martelli. Bunge y Born apuesta decididamente a que Menem sea el candidato presidencial primero y luego apuesta a la posibilidad de la victoria electoral. Así es como la primera etapa del Ministerio de Economía casi finalmente en sus manos, como Jofre ocupa la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), Bárbara la Secretaría de Cultura, Triaca el Ministerio de Trabajo. Casi todos los integrantes de este grupo terminaron con cargos en áreas claves: las comunicaciones, las relaciones laborales y la inteligencia del estado.

Después de Villa Martelli este grupo pone en contacto al menemismo con Seinfeldín y, así, en el desarrollo de esta relación tan estrecha, se va llegando a las jornadas de La Tablada. Un dato interesante es como lo comunican el asalto a La Tablada a Menem. Cuando el episodio del 23 de enero, Menem está en Mar del Plata jugando al tenis y lo llama por teléfono el ex-capitán Cao, famoso por su detención durante el estado de sitio en 1985, jefe de una agencia de seguridad. Le dice que la Coordinadora de los ERP habían asaltado una guardería mi-

lídera Jorge Born al Ministerio de Economía. Hay detalles del episodio de los saqueos que son poco conocidos. Por ejemplo, algunos medios de comunicación de Rosario, poco afectos al radicalismo por cierto, imputaban a quien era el vicegobernador de la provincia, Vanell, que ahora está procedido por el tema de los saqueos, el haber tenido conversaciones con Menem en la que decía que iban a producir acontecimientos de importancia. El hecho de que precisamente en Rosario circularon, durante los saqueos, Falcon sin patente y gente con equipos sofisticados de alta frecuencia, en ese sentido. En la zona de Matanza también se dieron fenómenos de este tipo: en las oficinas de este grupo, que vinculaba Bunge y Born y los carapintadas, había equipos altamente sofisticados de comunicaciones, que utilizaban la misma frecuencia de la radio policial y hacían indicaciones tales como «avanza una columna por tal calle», que después se comprobaba que no era cierto, se hacían llamadas a redacciones periodísticas, etc. De esta manera generaban un clima de acción psicológica muy fuerte. Todo indica que en los episodios de los saqueos jugaron varios factores, pero que

razonabilidad, que este grupo, que venía operando y montándose como un grupo de poder y como un grupo operativo efectivamente operó en el momento de los saqueos para desestabilizar y acelerar la salida del gobierno.

La transición a empujones

Alfonsín sabía que una de las dificultades que se le iban a presentar al gobierno era la de llegar hasta el 10 de diciembre. Parecía que las siete plagas de Egipto se habían desatado sobre la Argentina. Pero el gobierno confiaba en la idea de un acuerdo con el justicialismo que permitiera una transición ordenada. Tanto es así que hubo diversas conversaciones previas al 14 de mayo.

Habían habido algunas conversaciones con el justicialismo, precisamente para ver qué se podía hacer. Pero el justicialismo carecía de plan, lo que dejaba al gobierno sin interlocutor en materia económica. En una de las primeras conversaciones con el justicialismo después de la victoria, Eduardo Menem sostiene que, *como todavía no tenemos plan económico, hay que esperar*. El caso es que era imposible esperar en esas condiciones porque, además, los mensajes que emitía el propio gobierno electo eran muy contradictorios. Cuando Di Tella dijo lo de dólar «recontra-alto» fue como si le hubieran hundido el piso al Ministerio de Economía, porque si quien iba a ser Secretario de Hacienda informa a la población que se establecería un dólar «recontra-alto», la gente sale a comprar dólares, y no sólo las grandes empresas sino cualquier persona que dispusiera de algunos australes para hacerlo. Si a esto agregamos que Alberto Pierri, quien iba a ser presidente de la Cámara de Diputados, dice que la primera medida del gobierno sería la moratoria impositiva, ¿quién iba a pagar los impuestos? El gobierno no existía, ya no tenía como aguantar.

Hubo muchísimo irresponsabilidad por parte del justicialismo. La gente cercana al presidente electo sostiene que Menem tenía una actitud muy ambigua. Y esto se refleja en sus declaraciones. Decía «estamos plenamente dispuestos a asumir el gobierno» y a los diez minutos publicaba el tablero de todas las negociaciones y afirmaba «terminemos como seamos».

Finalmente, es Alfonsín quien decide anticipar la entrega del gobierno para evitar una grave crisis institucional. Así se llega a toda esta negociación por la transición que tiene algunos antecedentes que son importantes. Por ejemplo, se había formado una comisión de ambos partidos, que funcionó en el ámbito del Congreso y donde se estaba discutiendo aceleradamente la transición. Un buen día, cuando estaba ya casi todo acordado, Rubén Cardozo, actual embajador en Paraguay, desata una bomba: «muchachos, ya que tenemos todo más o menos arreglado, nos queda un solo problema para cerrar el tema de los militares». Su planteo era que querían resolver el problema de los carapintadas y los comandantes con un indulto del gobierno, lo que rompió la negociación. Fue como una escalada de discusión. Primeramente el tema como si fuera una cosa medía en bromas; se les contestó con seriedad, se pusieron más duros, y ahí se rompió totalmente.

En los días que siguieron la situación del gobierno era cada vez más inestable: un informe de inteligencia daba cuenta de un paro general que programaba la CGT y luego con una declaración de Menem en el exterior, en la radio *El Manchete* del Brasil, que señalaba que si el gobierno no se iba, iba a tronar el escarmiento. La situación política era de gravedad, todos los partidos del FREJULI pedían la renuncia del gobierno y la entrega anticipada del poder, se hablaba

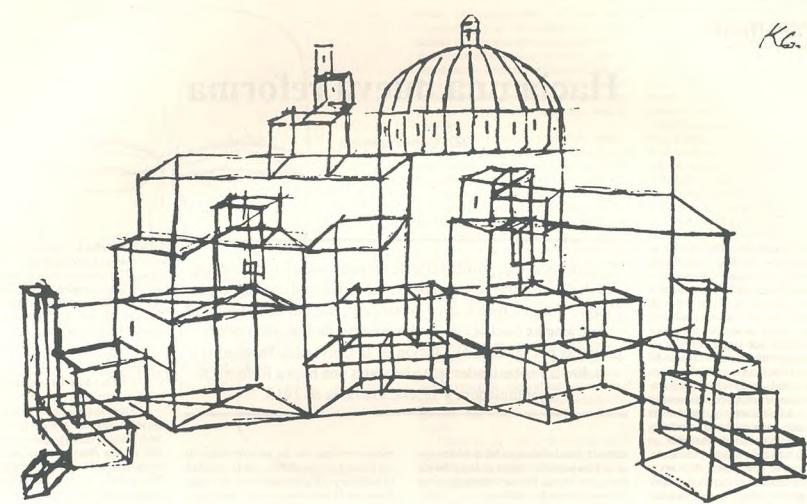
de una gran marcha que iba a empezar en Rosario o iba a terminar en la Plaza de Mayo para armar la entrega del gobierno.

En estas condiciones Alfonsín mandó a transmitir a Menem que estaba dispuesto a irse, que había que ponerse de acuerdo en la fecha. Sin respuesta de Menem, Rodolfo Tagarro viajó a La Rioja, Lorefice Menem en su casa, junto a su hermano y otros 20 personas. Durante casi tres horas Tagarro no consigue hablar con Menem a pesar de la urgencia por darle una respuesta a Alfonsín, quien estaba dispuesto a hablar por la cadena nacional esa noche. Tagarro logra finalmente apartarlo y le dice «Alfonsín está dispuesto a irse, va a anunciarlo esta noche y preferire que sea un anuncio en común. De lo contrario va a anunciarlo por su cuenta». Pero la respuesta fue «No, qué va a hacer eso» y sirvió una picada. Tagarro le contesta: «pero mire que lo va a anunciar por cadena». «Esperamos, esperemos», dijo Menem. Tagarro habla por teléfono con Alfonsín y se queda hasta el momento en que se emite el mensaje, que sorprende totalmente a Menem, Menem no esperaba que Alfonsín lo hiciera.

A Alfonsín lo querían echar a empujones de la Casa Rosada. No era que todo el establishment lo quisiera hacer, pero tanto poco estaba dispuesto a mover un dedo para impedirlo. También era verdad que existía un grupo operativo que si quería «empujarlos», que estaba operando para eso firmemente y que había un sector económico que estaba interesado en ese desenlace.

Algunas preguntas

Así es como se llega a la salida de Alfonsín. Las preguntas que uno puede hacerse en relación a todo esto son muchas, ¿Para qué detenerlo a Altamira si había pruebas sobradas de que eran los servicios militares y los carapintadas los que habían operado? ¿Y por qué no se hizo un allanamiento en la oficina de la Calle Ollerón, donde funcionaban con equipos sofisticados de comunicaciones? ¿Por qué no contar al país qué había pasado con el tema de las ventas de divisas a partir del 23 de enero? Es decir, demostrar, por ejemplo,



que el efecto de La Tablada había sido, aparte de los problemas políticos que había generado, el de plantear un problema económico mucho más complejo que no se entendió sino recién en el tiempo, pero que no utilizó esos mecanismos? ¿Por qué no decir que cuando se produce lo del 6 de febrero Jorge Born y Rapanelli van a verlo a Alfonsín? La empresa Bunge y Born había quedado «enganchada» con una operación de 40 millones de dólares. Entonces Alfonsín los manda a hablar con el presidente del Banco Central, con quien tienen un fuerte enfrentamiento que termina con Jorge Born diciéndole: «Ustedes se equivocan con esto, nosotros vamos a hacer lo posible para que ustedes no tengan trabajo en ningún lado nunca más en su vida». Había cuestiones muy mezcladas, pero por qué no decir que estos grupos habían tenido estos problemas? ¿Por qué no decir que el gobierno había sido abiertamente presionado por Jorge Born y Rapanelli? Después de todo tuvo una cosa en la que intervino el presidente del Banco Central, el presidente de la República, a quienes la empresa fue a presionar abiertamente. Una empresa que después va a ser depositaria en sus miembros de una parte importante del poder, ¿Por qué no contar lo que se sabía?

Estas debilidades tienen mucho que ver con el desarrollo de la crisis que finalmente llevó a la salida del gobierno. Es decir, con una crisis anterior: la neutralización de la política militar. Es doble y ambivalente política que terminó por ser insuficiente; la falta de visión de algunos problemas que se plantearon en la crisis militar. Todo eso confluyó a la hora de la discusión final y fue un factor, aunque no decisivo, si importante para que las cosas terminaran como terminaron.

Y, por último, el gobierno de Menem se hará de decir «*Nos tiraron el gobierno en la cara y nos dejaron el país en el caos*». Habría que decir es cierto que el país tenía bastante fuego, pero que también es cierto que le tiraron纳rafu alegremente y que en esto hubo una gran dosis de irresponsabilidad. Había declaraciones que nadie entiende cuál era el origen. Veamos que a Di Tella lo del dólar «recontra-alto», además de provocar una crisis económica en el país, le costó su cargo de Secretario de Hacienda, porque el grupo Bunge y Born no soportó esa misma cuestión. La declaración de Pierri, cuando lo costó el país recomponer el pago de los impuestos de la recaudación impositiva? ¿Cuántos muertos hubo en el curso de los saqueos que tienen que ver con esta situación de la imposibilidad de recaudación impositiva, de provocar la suba del dólar, de provocar la remarcación acelerada de precios?

El gobierno radical sabía de la existencia de aquel grupo y no lo dijo públicamente, ¿por qué no lo hizo? Ninguna de esas cuestiones tienen explicación de compromiso, tienen explicaciones políticas. Es decir, son concepciones y formas de hacer política. No se puede hacer política sin decir las cosas, porque después se pagará un aluvión costoso. Porque gran parte de la opinión pública argentina todavía hoy está convencida de que el gobierno radical malabronó el poder. Y no fue así. Fue una situación insostenible en la que el gobierno hacía lo que hizo o había un proceso de corte institucional y salvar la institucionalización terminó siendo una necesidad imperiosa que tenía que ver con el desarrollo futuro del país y en algo con algo en lo que el gobierno había apostado específicamente, que era el sostentamiento del sistema democrático. Ya no era sólo una cuestión de interés o de grupo sino un problema del sistema.

La alianza de los Born y del menemismo con los carapintadas se muestra de esta forma como clave en la estrategia de empujar al gobierno a salir. Los carapintadas fueron utilizados como siempre lo fueron los grupos nacionales del ejército desde 1930; como punto de lanza contra gobiernos constitucionales, para luego ser abandonados a su suerte. Y en el caso de la empresa Bunge y Born específicamente, se trató de una operación económica. Es decir, todas las empresas argentinas importantes tienen hoy un doble mecanismo: tienen un periódico que las da de información de actualidad, que les hace un cuadro de situación; y militares, sobre todo en la época de la dictadura, que les daban un cuadro de situación. Pero suponan que sin oposición, sin una oposición con posibilidades de ser creíble y de tener poder, era mucho más fácil llevar adelante el proyecto que querían en marcha.

Però este proyecto después fracasó porque las propias condiciones se dieron como en el caso del aprendizaje de brújula, desatraparon cosas que ellos no lograban dominar y los grupos económicos, que no se habían opuesto a esta operación, se los devoraron a ellos también. En noviembre de ese año todos los mismos mecanismos que ellos habían utilizado generaron otro brote hiperinflacionario y la caída de Rapanelli. Una vez que los militares estaban es fácil de utilizarlos, es como una rutina, lo que se hizo una vez es más fácil hacerlo la segunda.

UNIVERSIDAD

Hacia una nueva reforma

Juan Carlos Portantiero

En 1918, a partir una rebelión de estudiantes en Córdoba, se abrió para toda América Latina el movimiento de la Reforma Universitaria que llegó a transformarse en uno de los procesos de renovación cultural y social más poderosos de este siglo. Luego de muchos avatares y tras haber pasado por largos períodos de acosos gubernamentales, hacia los años 60 su capacidad expansiva se agotó. En buenas medida sus postulados se habían consumado, en consonancia con las modificaciones estructurales del continente que pasó de un patrón primario-tradicional a otro moderno, industrial y de masas. La Reforma del 18, en efecto, había intentado superar, con éxito, una crisis que la emergencia de nuevas clases medias urbanas colocaban de manifiesto, más tarde o más temprano, en todas las sociedades latinoamericanas. Se trataba de una crisis de participación; de la voluntad de acceder a un mundo, el del saber universitario, hasta entonces monopolizado por las clases altas. De hecho, 50 años

Culminando una primer serie de debates sobre los problemas de la Universidad que ocuparon las últimas ediciones de *La Ciudad Futura*, Juan Carlos Portantiero, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires se pregunta por la crisis de función de la Universidad argentina y sobre las necesidades que plantearía una nueva Reforma, continuadora y superadora de la de 1918.

después, esa ciudadela ya había sido ocupada por los sectores medios de la población. Pero otra crisis, tan importante como la anterior, habría de estallar.

Si la inicial fue de participación, en la que jóvenes producto de una primera modernización pujaban por penetrar en un sistema cerrado, ésta lo sería de defunción, por lo que el tema convocante viró hacia el

cuestionamiento de las características de ese sistema en vinculación con la sociedad. El perfil de preocupaciones varió; si el estudiante de la Reforma se veía, sobre todo, como un agente de cambio social global, lo que angustia hoy, en medio de esta crisis de función de la institución (que forma recursos humanos cada vez menos valorizados) es la incertidumbre de su inserción en el mercado de trabajo. La pregunta por la capacidad que la universidad tiene para entregar habilidades profesionales adecuadas, desborda a los temáticas de la Reforma. No los niega, ciertamente, en lo que ellos tienen de permanente: autonomía, cogobierno, pluralismo académico, pero obliga a redenominar para adecuarlos a los tiempos.

Lo que debe discuirse, pues, es el contenido y los alcances de una nueva reforma universitaria que contenga y supere a la anterior; que se haga cargo, en fin, de una crisis de función que obliga a ir mucho más allá de lo que lo hacían los desafíos clásicos. Nadie duda sobre la existencia de la crisis ni en el interior de la comunidad universitaria

ni fuera de ella. Lo que pasa entre nosotros es elocuente: la sociedad recela de la universidad; el estado o se desentiende o la hostiga; docentes, empleados y alumnos expresan, de todas las formas posibles, su insatisfacción, mientras el deterioro material y académico se acrecienta.

Estado y Universidad

La cara externa de la crisis la muestran las relaciones con la sociedad y con el estado. No hace falta agregar que en la Argentina la pujía entre universidad y gobierno ocupa la superficie problemática más vasta. Ella se hace aún más evidente cuando el choque entre autoridades se expresa como un episodio de la confrontación global entre radicales y nemáticos, como sucede sobre todo en Buenos Aires. Pero, ¿esta cara externa agota la situación de crisis? No quiere subestimar de ningún modo ese aspecto que oprime financieramente, desgasta la actividad cotidiana en conflictos estériles y condena a la universidad a vivir bajo el signo de amenazas veladas de intervención, pero no quisiera utilizar esa perspectiva situacional como una excusa para eludir hablar de los otros problemas, o aún del mismo problema de la relación entre el estado, desde la perspectiva interna de la universidad.

Sobre la actitud del gobierno lo que puede decirse es lo siguiente: es casi carece de absoluto de una política específica para la universidad (como para la educación en general). Manejado como un tema de economistas, el de la educación superior es un capítulo más de un proyecto global de privatizaciones: como se trataría de un

gasto, la solución consistiría dentro de una política que busca el equilibrio fiscal a toda costa -disminuir su monto. Es un criterio comprobado que no tiene nada que ver con un proyecto socialista, considerando la situación actual como una excusa para eludir hablar de los otros problemas, o aún del mismo problema de la relación entre el estado, desde la perspectiva interna de la universidad.

Esa actitud de desinterés del estado por la universidad agrega bajo el menemismo por su fiabilidad al credo privatizador y porque la considera un espacio ocupado por la oposición, se vivió también bajo el gobierno radical aunque, por cierto, con una voluntad muy distinta. De hecho, entre 1983 y 1989, más allá de los gestos amistosos y de una mayor cordialidad presupuestaria, no hubo ninguna discusión sobre la universidad; ni siquiera pudo el parlamento generar una nueva ley que rigiera sus actividades.

El tema de la autonomía

Visto desde su propio interior, la forma en que se redefine la relación entre universidad y estado tiene que ver con el difícil tema de la autonomía. Decía más arriba que ella es una conquista indescriptible de la Reforma del 18; pero, ¿cuáles son sus límites? Entre otras palabras: la vigencia de la autonomía excluye una política de planificación de metas e instrumentos en las que el estado (no sólo el Poder Ejecutivo sino el primer lugar el Parlamento) debe tener un papel decisivo? La respuesta moderna es clara en ese sentido: la universidad es un subsistema dentro de un sistema parcial, el educativo, que debe integrarse a la sociedad global. Retomando antiguos tópicos, la universidad autónoma no debe ser una isla.

Es curioso ver a algunos partidarios acérrimos de la planificación a escala nacional devener en tenaces defensores del «laissez faire» en materia universitaria sea en cuanto a orientación de la matrícula, a estímulo o desestímulo a carreras de grado o postgrado, a políticas de investigación, a perfil de los egresados. Por cierto que planificación no debe implicar ni intervención ni

cortas, encabezadas hacia especialidades tecnológicas y no necesariamente dependientes de las universidades, que permitirán una menor frustración y un mejor aprovechamiento de los recursos humanos? Hoy, en Buenos Aires, cuesta tanto años ser médico como kinesiólogo. Reminiscencias de «Mi hijo el doctor» que paga toda la sociedad.

Tampoco existe un verdadero sistema regulado de postgrados y la política de investigación universitaria -enormemente estimable en un país, privado o estatal, que la desdoba- no se articula nacionalemente, como si sucediera en sociedades cercanas a la nuestras como la brasileña o la mexicana, por una política parroquial que, vale aclararlo, no es responsabilidad de las universidades sino del CONICET y de los otros organismos gubernamentales dedicados al tema.

Todo esto vuelve a una reflexión anterior: no hay políticas «para» la universidad; debe haber políticas «de» la universidad en el interior de un sistema educativo y de investigación integrado y evaluado en relación a su desempeño por todos los actores involucrados: la comunidad universitaria pero también el sector productivo, las organizaciones sociales y profesionales, el estadio.

Quedaría un tema por colocar en la agenda: el de las características del gobierno y la administración de las universidades. El cogobierno es una de las conquistas que habrá que mantener, pero será necesario pensar en ajustes que permitan una modernización de la gestión y, quizás, en modificaciones que revisen el papel de los graduados y privilegien el de los niveles auxiliares de la docencia.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

MAESTRIA EN DEMOGRAFIA SOCIAL

La Maestría en Demografía Social —única oferta de esta especialización en nuestro país— es, desde 1986, una carrera de posgrado de la Universidad Nacional de Luján, que cuenta con la colaboración docente del Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas. A partir de 1993, y en virtud de un convenio firmado con la Universidad de Buenos Aires, sus actividades académicas se desarrollarán en cooperación con la Facultad de Ciencias Sociales y en la sede de esta última.

Informes y preinscripción hasta el 19 de diciembre:

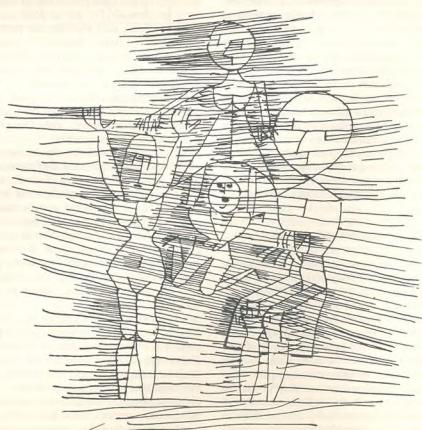
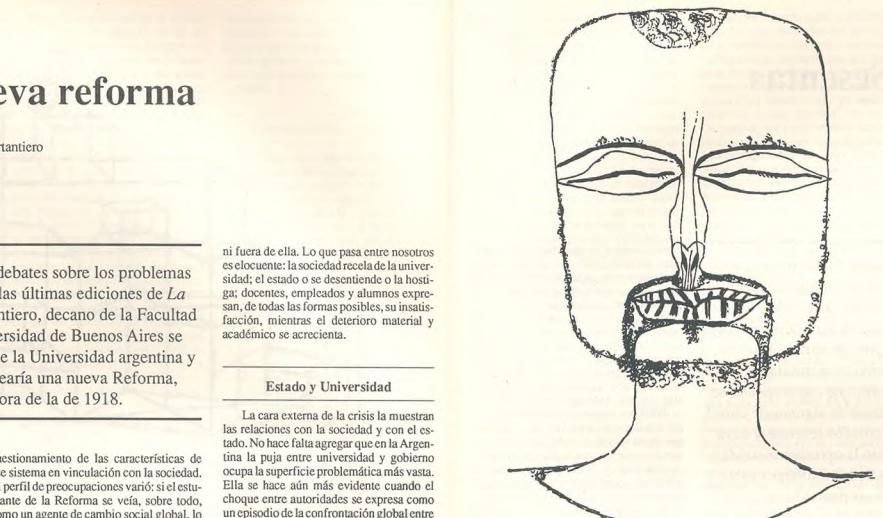
— Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Secretaría de Posgrado. Martelo T. de Alvear 2230, oficina 107. Tel. 961-9212/2015/9978, internos 234 o 212. De lunes a viernes, de 10 a 12.

— Universidad Nacional de Luján, Departamento de Alumnos. Ruta 5 y 7, Luján. Tel. 0323-20380/23979/23171. De lunes a viernes de 9 a 16.

La inscripción se realizará entre el 15 de febrero y el 6 de marzo de 1993 y es posterior a una entrevista personal.

El financiamiento

Reformar la universidad, modernizarla, adecuarla a las nuevas demandas, es caro. Forma parte de un proyecto de nación y como tal supone una inversión en desarrollo y no el gasto en un servicio. Por eso el estado no puede jugar una función subsidiaria: aquí y en cualquier parte tiene el rol principal, casi exclusivo, de su financiamiento. Pocos temas han sido planteados tan banalmente entre nosotros como ese, porque no hay país en el mundo, central o periférico, en el que los gobiernos se hayan desentendido de la cuestión como parecen creerlo algunos periodistas o los comentaristas del Harvard Club. Fuera del estado, el financiamiento puede ser complementario y en relación a servicios paracuadriados: gastos de funcionamiento, mejoramiento, del *habitat*, bibliotecas y hermomercas, bienestar estudiantil. Jamás para costear salarios, cuivos niveles deprimidos deben ser resueltos por el presupuesto nacional. La evidencia internacional nos dice que monos muy bajos -en promedio un 10% de los gastos totales de una universidad son financiados por aranceles en los establecimientos públicos. Colocadas así las cosas, el tema de la contribución de los estudiantes (o los graduados, mediante la implementación de un «crédito educativo») merece ser discutido, es decir, despojado de su condición de máxim «tabú». Pero en verdad la discusión es menor frente a la magnitud de los otros problemas que la crisis de función plantea. Si ellos no se colocan en el primer plano que merecen sólo estamos polemizando por cómo financiar la decadencia.



NOVEDADES DEL FONDO

J. Bunel

Pactos y agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal

M. Schubik

Teoría de los juegos en las ciencias sociales

L. Weckmann

Constantino el Grande y Cristóbal Colón

J. Heers

Cristóbal Colón

C. W. Kilmister

Russell

K. Polanyi

La gran transformación

H. White

Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX

D. Brading

Orbe Indiano. La monarquía católica, la patria criolla y el Estado liberal

M. Crozier

Cómo reformar el Estado

BOLETIN RAVIGNANI Nº 6

— Paradigmas de la conquista, de Steve Stern

— Una polémica sobre la historia de precios e Buenos Aires en el siglo XVIII: Lyman L. Johnson - Ruggiero Romano



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Suipacha 617; 1008 Buenos Aires
Tel. [54] [1] 322-9063/0825
Fax [54] [1] 322-7262

MESA REDONDA

Hijos de los Sesentas

Lucrecia Teixidó y Sergio Bufano

Para eso convocamos a cinco jóvenes. Dos de ellos tienen los padres desaparecidos; un tercero fue llevado al exilio; el cuarto dejó de ver a su padre durante largos períodos por el mismo motivo; y el quinto es hijo de padres progresistas no militantes, pero comprometidos con su época. La elección de los participantes fue arbitraria y no buscó generalizar nada. Intentamos, sencillamente, conocer cinco experiencias de vida vinculadas con aquellos turbulentos años.

Lógicamente, durante la charla se habló más de los setenta que de la década anterior. En primer lugar porque ellos tienen memoria de esa época. Pero además, porque los setenta fueron la consecuencia trágica de algo que se había iniciado antes.

Los participantes fueron Julián Gadmán (1964), sociólogo, casado; Marcelo Leirás (1967), sociólogo, casado, un hijo; Ernesto Semán (1969), sociólogo, soltero; Pablo Semán (1964), casado, y Karina Terán (1964), psicóloga, casada.

LA CIUDAD FUTURA: *Ustedes sufrieron las consecuencias de una actividad que desarrollaron sus padres en la década del 60. Estas fueron: el exilio, la muerte de algunos, las idas y vueltas, la cárcel, la separación con sus padres. A partir de esto ¿qué opinión tienen del compromiso que ellos asumieron?*

ERNESTO: ...si tuviste hijos... baneatela.

PABLO: Me pareció que hubo algo en el círculo de nuestros padres que excedió el clima de época. La consecuencia que tuvo en nosotros como generación, es que nos dejó excentríficos. Ellos fueron extraordinares y nosotros éramos marginales, y entonces muchas de nuestras tareas de los últimos años fue dejar de ser marginales, dejar de ser excentríficos. No es que anduvimos como lirycitas por las calles, pero en alguna manera la rebeldía tenía que ver con normalizarse.

Era lógico que, después de 14 mudanzas al servicio de una larga marcha que terminó en catástrofe -para mí padre en particular y para mi familia- que no era mi elección y sobre la que no podía opinar, sólo me interesaría a los 15 años nadar en una pileta.

Por otro lado, entre los que estamos hoy acá, hay una vocación de intervención pública que entre la academia y la política recoge una parte de lo que produjo esa generación. Sobre todo en los sesentas, años en los cuales las fronteras entre estos dos ámbitos eran borrosas, y permitían cierta polifuncionalidad. Y digo una parte, porque hacia las setenta la academia se desdibujó en beneficio de El Partido (el de cada uno) y El Partido en beneficio de la Organización. No dejó de ser significativo que yo que naci en el 64 me llame Pablo Frederico y mi hermano que nació en el 69 recibiera los marciales nombres de Ernesto Martín. Entre estos dos momentos las pasiones cambiaron de calidad, y yo prefiero la primera parte. Si se plantea que el primer momento lleva inexorablemente al segundo yo digo que no. La figura de Pancho Aricó es el testimonio de que podían intentarse otros caminos.

Ahora, también es cierto que no puedo evitar tener cierto desaliento y admiración por esa época y, al mismo tiempo saber que en ese momento para mí tenían que haber cosas tan importantes como sus pro-

generas de este romanticismo, este morir por un ideal. Pienso que no.

PABLO: La cuestión es qué pasión buscan uno. Porque podría pensarse que las únicas pasiones que pueden ser consideradas tales como aquellas que los llevan a uno a morir. El clima, la ideología, la cuestión de época activaba pasiones mortíferas y enamoradas de la muerte. Activaba a hombres que cuando decían patria libre o muerte, en realidad ambas cosas le daban lo mismo, porque las dos eran buenas. Yo de ese modo desligo. No quiero ninguna de esas pasiones, no quiero poner a la muerte como alternativa, solo todo en la medida en que pudiera implicarme en desechar. Yo se que hay cosas, ideales culturales o ideológicos que activan esos puntos mortíferos que están en cada uno. Pero también hay que recordar que hubo gente que agarraron, que cayó, porque no le quedó otra, porque no se quiso ir, porque los militares eran "ságores" o que se yo. Pero hubo gente que cayó en la última cita, que era la cita idiota, la cita tonta, que estaba cantada y fui ahí. Había algo de casi suicidio. Yo a esas pasiones no las quiero. Por eso se me hace cada vez más buena la figura de Pancho.

KARINA: Los ideales llevados al extremo siempre son mortíferos.

PABLO: Tienen que ver con el valor que se da al orden. En el número cuatro de "Pasado y Presente" se publicó una nota de Massotta. Debió de ser la primera nota de Massotta sobre Lacan publicada en Argentina. Y aparecía en una revista hecha por quienes estaban preocupados por darle la palabra a ideas distintas. Esas son formas de canalizar la propia pasión a través de la palabra, de las letras. Esto no se menciona en los periódicos políticos ni en las reuniones de las organizaciones de esa época, ni en sus revistas teóricas ni en su praxis de masas. Esas fueron las formas en las que se cualifica son experiencia.

MARCELO: Mi historia es muy distinta, casi la opuesta. En la elección a la que se refería Julián, mi viejo optó por la familia. Mi contacto directo con historias como la de los padres de los chicos es a través de un amigo de mi viejo. Lo conocí mientras terminaba el secundario nocturno -yo ya había nacido-. Rolando Adem se llamaba y desapareció en el 75. Rojo era varios años menor que mi papá y creo que también un poco más inocente o más crédulo. Mi viejo le tenía un gran cariño. Creo que es al que más quería y en la relación había algo de paternal.

Rolo empezó a militar en el PRT alrededor del 69. Después de las primeras reuniones lo invitó a tomar un café a mi viejo y le preguntó si quería participar. No recuerdo bien si mi papá fue a algunas reuniones o si conocía a la gente del grupo. Si me acuerdo, porque hablamos de eso un montón de veces que le contesté: "mira, yo tengo familia, tengo hijos, no puedo, deje de joder..." El percibía que se trataba de algo peligroso o tal vez irresponsable...

PABLO: ningún bolió tu viejo...

MARCELO: El grupo de amigos de ellos estaba integrado también por gente que militaba en otras agrupaciones. Mi viejo, en una mezcla de gorilismo -que conserva- y sensatez, tenía bastante desprecio por los Montoneros. Especialmente uno de ellos, que integraba este grupo de amigos, le parecía, cuenta él, bastante ploutudo. Yo no le faltaban motivos porque éste tipo parece que tiene a un ariete muy bolió, había mandado en cana a uno de ellos. Bueno, mi viejo sentía desconfianza de participar en algo con tipos que, desde una picaresca muy de barrio, él definía como peluditos. Tipos que te podían hacer perder por una tontería. No le parecía que todos se lo tomaran en serio.

A pesar de todo la política le interesaba y le atraía mucho. En las reuniones de amigos, de las que mis hermanos y yo par-

ticipábamos, el tema político era una constante. Yo tenía cinco años. Me acuerdo que iba a la colonia en el verano y mientras daba vueltas en una calesta de esas que se hacen girar con un volante que está en el centro, cantaba «La Tortilla», una canción de la guerra Civil Española que yo había escuchado en "Canción Rebelde", un disco de Quilapayún que había en casa. Una de las profesoras que nos cuidaba me dijo: "¿Dónde aprendiste eso?" Acá no se puede cantar eso y yo, muy naturalmente, aunque sabía que no era muy adecuado para nenes de mi edad, le contesté: "Es una canción de protesta, ¿por qué no la puedes cantar?" De modo que la política le atrajo bastante a mi viejo y a mí también.

Ahora, la cuestión de la familia, en ese momento, era otra. Y no sólo para los militantes más activos. Porque, aunque mi viejo tuviera conciencia de que tenía una familia que dependía de él, de todos modos me hizo participar de cosa que sólo con el tiempo uno se da cuenta de que era muy peligrosa. El 25 de mayo del 73 me llevó a la plaza, ante mí había llevado a Gaspar Campos y después a Eziza, cuando volvió Perón. En la Plaza quemaban coches al tajo mío y yo tenía 6 años. El, a pesar de su gorilismo, tenía, y todavía hoy tiene, la sensación de que pasaba la historia por ahí. Siempre me dice "yo te llevé porque eso había sido de todo: gente que quería ser montonera, trotskista, PRT. Lo importante era recomendar la sombra de aquello que uno había estado escuchando y escuchando de chico. Y además admiraba.

Yo pensaba en lo que Marcelo contaba de Eziza. Recordaba que mi hermano y yo,

en nuestra pieza, juntó a los afiches de Alonso y River, teníamos uno de Ho Chi Min. Que no lo había pegado mi viejo, sino nosotros. No se si recordar aquella encyclopédia Histórica de las Revoluciones. Todo mezclado. Mi viejo la compraba y yo pegaba los afiches, no se por qué...

Durante mucho tiempo, en México

principalmente, y cro que a mi me pegó

era muy difícil sustraerse. PABLO: También había otras formas de concebir el compromiso con la época, otra idea de familia... Pero siempre estaba latente una contradicción entre ser revolucionario full time y tener una familia. No se podía ser todo. Por supuesto que los hijos siempre te reclaman a los padres, es algo universal. Solo que son distintos los hijos y también son distintos los padres.

JULIAN: cro que no sería completa la descripción si uno no toma en cuenta que tuvieron hijos, que sonos nosotros, que no somos hijos de otra familia. Por ese manejo muy importante lo que dice Karina en relación a que ellos construyeron un ideal pero que no nos sirve. Que sirve como algo imposible, inalcanzable, porque si siquiera uno nació en esa época. Crea que todos los que pasaron por el PJ tuvieron el intento de vivir esa especie de asombro de la generación de nuestros viejos. Eso nos duró hasta el 87. El que hoy cuatro de nosotros participemos en la Ciudad Futura. Indica que algo de eso todavía nos anima. Probablemente este ánimo no lo compartimos con la mayoría de los pibes de nuestra generación. Esos sentidos no somos muy representativos.

PABLO: yo cro que el tema no es de la representatividad...

MARCELO: Seguro. Pero aunque hoy tenemos conciencia de que nuestra experiencia del 83 fue una caricatura, hay algo de aquella generación que seguimos admirando. Todo mezclado. Mi viejo la compraba y yo pegaba los afiches, no se por qué...

Durante mucho tiempo, en México principalmente, y cro que a mi me pegó

más que a mi hermano (a él se le olvidó mucho más sanamente), el pensar en volver a la Argentina, hacer política, construir un nuevo país y la revolución nos empujó hacia el PI. Si uno lo racionaliza se da cuenta del delirio que era todo eso. Pero así me costó mucho reemplazarlo. Porque uno vivió tantos años viéndolo al viejo de uno.., dijó a mí me dolí mucho -especialmente al regreso de México- ver el contraste entre lo que se nos había pintado y la realidad. Ver que mi viejo no era perfecto. Que sus descripciones de la realidad a veces eran equivocadas. Y me costó mucho porque mi fantasía era seguir ese camino. Ver que eso no existía, que lo que decía mi viejo no me llenaba, que no estaba de acuerdo, que discripaba, realmente me costó mucho.

MARCELO: Creo que del 83 estuvimos tratando de darnos cuenta como era vivir esa especie de asombro de la generación de nuestros viejos. Eso nos duró hasta el 87. El que hoy cuatro de nosotros participemos en la Ciudad Futura. Indica que algo de eso todavía nos anima. Probablemente este ánimo no lo compartimos con la mayoría de los pibes de nuestra generación. Esos sentidos no somos muy representativos.

PABLO: yo cro que el tema no es de la representatividad...

MARCELO: Seguro. Pero aunque hoy tenemos conciencia de que nuestra experiencia del 83 fue una caricatura, hay algo de aquella generación que seguimos admirando. No se que es... Seguro que, al menos para mí, no es mi pasado... no.

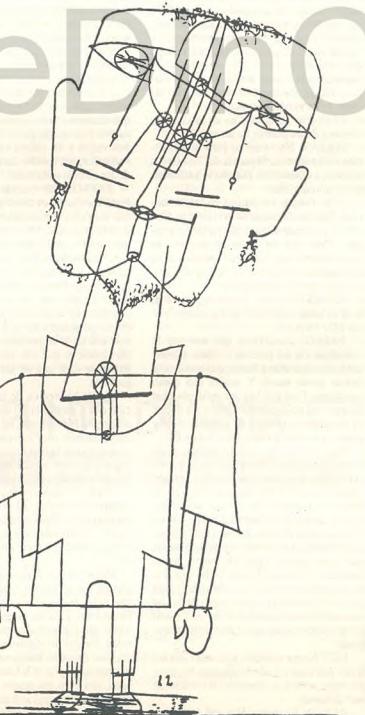
ERNESTO: Pero también hay gente que admira nuestra propia experiencia. Como fue el caso de los padres a aquellos acontecimientos de la década del 70. Hijo de docentes, de gente que ha desarrollado otro tipo de actividades, nos preguntan como fue, donde estuvo Fulano y Mengano. Y yo a veces me pregunto, ¿que midiera adquirieron?

Por otra parte, creo que los padres pueden ni querer ni querer ni promover el destino de los hijos a un destino. Inevitablemente el destino de los hijos va a estar marcado por el de los padres. Seguramente dentro de 20 años nuestros hijos nos recordarán a nosotros. Al vuelo de la vida, si se da una situación extraña no reclamarán no haber sido partícipes de algo que surgió. Creo que el problema de nuestros padres es que fracasaron. Una cosa es el tema de las gradaciones de la muerte; ese es otro tema. Pero en relación a la pasión en si o la condena a la que nos vimos sometidos, repito el problema es que fracasó. Ese es el tema central. En el caso de la pasión no tiene sentido condamar la visión política o la casa visión política.

CEDOC: Esa es cierto. Pero como dice Pablo había una exaltación de la muerte en esa generación. Y frente a las tres actitudes: una que decía "yo, por la familia, no me meto". Es respetable. Otra, "yo no tengo hijos", y habla parcos que no los tenían para no involucrarlos en eso. Y una tercera que si tenían hijos, porque finalmente todos formábamos parte de la sociedad. Y los hijos eran el futuro.

PABLO: Está bien. Pero mira si hubiera salido bien el padre de Marcelo se hubiera tenido que exiliar en el Uruguay, porque acá estaba la república socialista. En ese caso el podría estar acá diciendo mi viejo fue un traidor.

PABLO: En relación a lo plantead por Ernesto y Karina, yo no creo que sea una cuestión de suma cero. Creo que todos los padres son reclamados por sus hijos. Pero hay hijos e hijos, y padres y padres. Y la historia de nuestros padres y de nosotros como sus hijos es una historia que será irrepetible. En eso fue una situación inédita. A nadie se le planteó como a esa generación una opción tan marcada entre revolución e hijos. Y los resolvieron como pudieron.



Volviendo al tema de la pasión mortífera, creo que es cierto lo que dice Julián. Nosotros nos reconocemos en nuestras paciones como herederos de esa generación. Por ejemplo, que todos nosotros tengamos una cierta inclinación a escribir, a decir cosas que sean tomadas por otros, es un reflejo de esa herencia. Hay otros que eligieron otros caminos, justamente porque no tuvieron que recuperar el centro. Pienso en tipos como Diego Frenkell o Fito Pérez, que son de nuestra edad y vienen de otra historia. Ellos hacen una apuesta que puede tener el mismo sentido de la nuestra pero desde un lugar totalmente distinto y con una visión diferente.

KARINA: En relación al reclamo a los viejos, yo creo que no le hubiera perdonado nunca que se hubiera jugado por un ideal. Pero al mismo tiempo tampoco le perdonó que lo haya hecho.

JULIAN: De acuerdo. Yo no hubiese preferido que mi viejo fuese como uno de mis tíos. Siempre sentí que mi viejo tuvo algo que ellos no tuvieron. Así como ellos tuvieron cosas que mi padre no tuvo; casa, autos... Creo que la opción fue revolución o vida burguesa de clase media.

PABLO: Lo que el planteaba opciones a la gente. Estaba en cada uno resolver esa opción. Es muy claro lo que cuenta Marcelo en cómo se le planteaba a su viejo: revolución o hijos. De todos modos cualquier voluntad de resolverse fallaba. Los que tenían hijos tenían culpa por no participar de la revolución. Y los que optaban por esta última no tuvieron hijos.

JULIAN: yo creo que esto es tan así. También estaban los que tuvieron hijos porque los hijos llegaban. Era bienvenidos. No se si formaba parte de una decisión. Creo que mi viejo no tomó la decisión. Llegamos. Y creí que la que más influyó en eso fue mi vieja, que siempre logró mantener entre nosotros una familia de clase media en la que los hijos tenían Billiken, iban al colegio... hasta que se perdieron todo con el golpe. Mi vieja siempre cuenta como fue criticada porque teníamos sirvienta. Algunos de sus compañeros se negaron a parar en casa por ese motivo.

PABLO: bueno, elegir revolución y también hijos no significa que se convirtieran en asesores revolucionarios. Yo también tenía Antequito todos los jueves, aunque vivíamos en una villa. Si en mi casa solo hubiera existido la revolución, Cambayo o lo que sea... yo estaría en el Borda. Pero no conozco ni aun en el caso más extremo de sederización cotidiana de la vida, de nadie que haya llegado sólo a la revolución, aparte teniendo hijos. Si embargo, en la vida cotidiana los hijos aparecían como un lastre.

JULIAN: Yo viví esa etapa viendo a mi vieja como un ancla. Por ejemplo, la salidilla del exilio fué una decisión de mi viejo. Pero mi vieja tuvo mucho que ver en ello. El caso de ustedes era particular. Tu viejo era un militante que seguramente tenía que dar el ejemplo de mayor entrega. De todos modos, en el hecho de no vivir a una villa de padres e hijos a México jugó mucho mi vieja, que siempre fue un lastre...

PABLO: a la vida...

JULIAN: ...para la marianita. Iba a decir ancla y dice un lastre. Sí, fue un ancla con la calidad. Se negaba a hacer ciertas cosas, aunque lo viviera con culpa. Con culpa total...

PABLO: yo creo que a las mujeres les pasaba eso. Tenían culpa de tener hijos y no cuidarlos. O de no hacer la revolución porque tenían hijos.

KARINA: A mí me parece que este debate entre revolución e hijos es bastante superficial. Porque una combinación se debata entre profesión e hijos, entre profesión y hijos.

PABLO: Esta bien, a mi abuelo se le planteaba la opción profesión o hijos, pero no con la misma intensidad con que a otros

se les planteó revolución o hijos. En ese sentido es diferente.

LCF: Si esta oposición entre revolución o hijos es recurrente en esta mesa es porque este sujeto que es padre-militante produce sentimientos. Por un lado el reclamo de los hijos. Y por el otro, admiración, respeto, amor al sacrificio, la militancia, e incluso el goce que manifestaron ellos por su actividad. Por eso es una situación ambigua.

PABLO: Realmente a mí no me causa la más mínima admiración. Porque tampoco se si eso era solidaridad. No se quien fue el que escribió en la revista "Controversia" sobre los derechos humanos del pueblo... creo que Toto Schmucler, y que causó algún escándalo.

ERNESTO: En el 76 mi viejo estaba en Cambaya y enarbolaba eso como bandera y como paradigma. Yo creo que lo que había era solidaridad de grupo. La misma que en los combates de Malvinas. Pero esta solidaridad de grupo tiene más que ver con la alineación en un paradigma, la bandera o lo que fuera, que con una concepción humanista. En esto coincido con Pablo. Yo no adhiero a nada de lo que terminó sea la muerte, ni la mía ni la tuya.

PABLO: lo que vos decís agrega otra cosa. Por un lado estable el ideal de contrafrente, hasta la muerte. Y por otro, que era lo que pretendían nuestros padres de haber logrado sus objetivos. Hay una cosa que yo sé reivindicando; que es aquello de: mi papá vale. Pero hay un ideal de poder omnímodo que se juega en los revolucionarios y en los proyectos revolucionarios, de refundación radical de la sociedad. Y eso también engancha a la gente. Los partidos y las ideologías seleccionan a las personas, también. O si no lo hacen las transforman y las dan vuelta. Conozco gente que si hubiera estado en otro país hubiera sido policía. Los convocaban el Estado mayor de la Revolución. No la libertad. No es el caso de mi viejo, ni de muchos otros.

LCF: Eso es cierto, no es el caso de ninguno de los padres de ustedes.

JULIAN: No es cierto para la generación de los sesenta. Si para el 70, con los montos, a quienes los gustaba el uniforme, a la fuerza, etc.

PABLO: Aúnd cuando el final del 76 fuera inevitable, es cierto que la manera en que intervina la generación de nuestros padres es crítica. Un comienzo intelectual pero hay un lapsus en que eso es efectivamente muy solidario. Después se va degradando y aparece la violencia y con ella las peores sentimientos.

ERNESTO: ...más o menos, porque en el 69 ya había ocurrido lo de Tucumán... y lo del EGP en el 63...

PABLO: ...eso tiene que ver con la ridiculización del proceso político. Porque también admiraban a Stalin, que nadie sabe cuánta gente mató. Y tenían eso como paradigma. Creo que hay una particularidad de este tipo de militancia que es la anacrónica y vorzengonza del Cono Sur, y el campo académico está desestructurado más allá de lo importante de algunas producciones, es que con las cartas que ellos tenían se jugó una de las peores partidas posibles...

JULIAN: Acerca de la solidaridad yo creo que a partir del 70 solo existió dentro del grupo. Por ejemplo, mi viejo era un tipo muy solidario, muy entregado, pero imaginé que nunca hubiera metido en su casa a alguien que no era Montonero en el 77. Porque eso no lo hacía nadie.

PABLO: Claro, en la cárcel había económicamente separados. El proceso de degradación de los 70 contrasta con el de los 60, donde sí habría solidaridad. Pero, aunque lo niegues, encuentra parte de sus raíces en los 60.

Creo que era Altamirano el que decía que eso fue un tipo en lo que se cuestionaron todas las instituciones: la familia, el Estado, los partidos burgueses, todo, y lo único que lograron destruir fue la Universidad. Porque no lograron destruir el Estado, los partidos burgueses, no lograron destruir nada, pero si la Universidad. No por nada, son ellos los padres que se suicidan antes que nosotros los matemos.

PABLO: Es cierto. Hay calidades hu-

manas distintas. En la generación de nuestros padres, por lo menos las personas a las que nos estamos refiriendo son buenas personas. Lo cual no quiere decir que las ideologías y los procesos en que se involucraron no terminaran transformándolos.

MARCELO: No me parece conveniente mezclar el juicio moral con el juicio político. Me parece evidente que sólo se pueden formular juicios morales respecto de experiencias personales. En esta historia, como en cualquier otra, hay buenos y malos tipos. Ahora, en un juicio que va más allá de las acciones de las personas, encuentro que hay dos elementos en la experiencia de esta generación que pueden valorarse de manera muy distinta a la luz de la experiencia actual. Uno es la fantasía de que uno puede moldear una sociedad a voluntad; que es una ilusión muy potente y que alcanzó a mucha gente en esa época. Acá y en otras partes del mundo. Creo que hay algo en el clima cultural de los sesenta que daba la sensación de que todo era posible. Deber ser una sensación maravillosa y que yo envío.

JULIAN: ...y que nosotros quisimos en el 83.

MARCELO: Como sensación es enviable, pero no como convicción. Nossotros aprendimos que la sociedad no es moldable o al menos no voluntariamente. Junto con esta convicción, ilusión o sensación de maleabilidad del mundo, está el otro elemento: el de la solidaridad. Y más precisamente: la solidaridad en la forma de la amistad. Admira y ahorro, porque alcancé a ver personas que eran excéntricos, es ese mensaje, porque no estás uno como los demás. Tiernas paciones cotidianas, en la pareja, el trabajo, los pequeños oficios, broncas, ganas...

Lo que no termina de convencerme es esa especie de mandato de que en realidad la pasión verdadera fue aquella.

MARCELO: Esas, más que pasión es un entusiasmo colectivo. Es un entusiasmo revolucionario que es distinto de la pasión que es distinto en su manifestación individual. En términos de entusiasmo, si creo que somos una generación fría, más individualista, más cerrada, menos expansiva y probablemente menos generosa.

PABLO: no hay entusiasmo colectivo y no hay pasiones que lo lleven a uno más que a comprar electrodomésticos, ropas... Por eso digo, en el estudio, la investigación, en ese yo me encuentro, aunque no tenga la magnitud y la envergadura de lo que se hacia en los sesenta. El consenso colectivo diría no estudies sociología, estudiá comunicación. No estudies psicología, estudiá terapia sistemática; en lo posible no estudies en la Universidad. En lo posible no estudies.

JULIAN: Yo estoy de acuerdo. Creo que eso si tiene que ver con nuestra generación. Quienes dicen eso y han logrado zafar totalmente de esa marca de los sesenta, pero además de muchas otras cosas, son los que tienen 15 años que no tienen una relación directa con aquella época.

ERNESTO: ...más o menos, porque en el 69 ya había ocurrido lo de Tucumán... y lo del EGP en el 63...

PABLO: ...eso tiene que ver con la ridiculización del proceso político. Porque también admiraban a Stalin, que nadie sabe cuánta gente mató. Y tenían eso como paradigma. Creo que hay una particularidad de este tipo de militancia que es la anacrónica y vorzengonza del Cono Sur, y el campo académico está desestructurado más allá de lo importante de algunas producciones, es que con las cartas que ellos tenían se jugó una de las peores partidas posibles...

JULIAN: Acerca de la solidaridad yo creo que a partir del 70 solo existió dentro del grupo. Por ejemplo, mi viejo era un tipo muy solidario, muy entregado, pero imaginé que nunca hubiera metido en su casa a alguien que no era Montonero en el 77. Porque eso no lo hacía nadie.

PABLO: Claro, en la cárcel había económicamente separados. El proceso de degradación de los 70 contrasta con el de los 60, donde sí habría solidaridad. Pero, aunque lo niegues, encuentra parte de sus raíces en los 60.

Creo que era Altamirano el que decía que eso fue un tipo en lo que se cuestionaron todas las instituciones: la familia, el Estado, los partidos burgueses, todo, y lo único que lograron destruir fue la Universidad. Porque no lograron destruir el Estado, los partidos burgueses, no lograron destruir nada, pero si la Universidad. No por nada, son ellos los padres que se suicidan antes que nosotros los matemos.

PABLO: Es cierto. Hay calidades hu-

manas distintas. En la generación de nuestros padres, por lo menos las personas a las que nos estamos refiriendo son buenas personas. Lo cual no quiere decir que las ideologías y los procesos en que se involucraron no terminaran transformándolos.

ALTAMIRANO: y siempre que lo dice pienso que está exagerando. Porque Altamirano alguna vez ha dicho «al final, esa Universidad que nosotros nosotras derribar, es la misma que hoy que construir hoy de nuevo». La destruyó la historia de este país, que la ellos formaron parte activa.

ERNESTO:

Creo que uno ha podido separar la paja del trigo y tomar lo más sano. Quienes no pudieron, y conocemos casos cercanos, terminaron en cosas como La Tablada. Tal vez por eso tratamos de correr todas las reflexiones hacia Pancho.

KARINA:

Aquí vuelve el tema de la pasión y la violencia es posible que surja. Porque en situaciones como las actuales, se tiene que plasmar de otra manera. Digo esto porque al comienzo, ustedes habían afirmado que antes había pasión y ahora no. Yo creo que es imposible. No hay nada que te apasione, de la forma que los había apasionado en los 60, independientemente del tema de la muerte y la traición.

JULIAN:

Yo no creo que esto no tengamos pasión. A nosotros hay muchas cosas que nos despiertan pasión, lo que ocurre es que inconscientemente, hay algo que nos dice «debo estar en otro lado». Creo que lo que nos hace excéntricos, es ese mensaje, porque no estás uno como los demás. Tiernas paciones cotidianas, en la pareja, el trabajo, los pequeños oficios, broncas, ganas...

LCF:

Lo que no termina de convencerme es esa especie de mandato de que en realidad la pasión verdadera fue aquella.

MARCELO:

Eso, más que pasión es un entusiasmo colectivo. Es un entusiasmo revolucionario que es distinto de la pasión que es distinto en su manifestación individual. En términos de entusiasmo, si creo que somos una generación fría, más individualista, más cerrada, menos expansiva y probablemente menos generosa.

PABLO:

No hay entusiasmo colectivo y no hay pasiones que lo lleven a uno más que a comprar electrodomésticos, ropas...

Por eso digo,

en el estudio, la investigación, en ese yo me encuentro, aunque no tenga la magnitud y la envergadura de lo que se hacia en los sesenta. El consenso colectivo diría no estudies sociología, estudiá comunicación. No estudies psicología, estudiá terapia sistemática; en lo posible no estudies en la Universidad. En lo posible no estudies.

JULIAN:

Yo estoy de acuerdo. Creo que eso si tiene que ver con nuestra generación. Quienes dicen eso y han logrado zafar totalmente de esa marca de los sesenta, pero además de muchas otras cosas, son los que tienen 15 años que no tienen una relación directa con aquella época.

ERNESTO:

La diferencia es que en el 83...

Así como veo que en los sesenta...

En el 83...

Así como veo que en el 83...

condimento la falta de un sistema de partidos asentado, con identidades políticas jóvenes. Que la corriente de base que atraviesa las barreras entre el pujante Partido de los Trabajadores (PT), el incipiente Partido de la Social Democracia, el atribulado Frente Liberal y el PMDB, se incline por esta opción de la pauta del coraje para intentar dinámicas de intercambio y compromiso político. En tal esquema queda a la derecha de este polo, el Partido Demócrata Social y como liberó y potencial aliado, el Partido Democrático Laborista del veterano Leonel Brizola. El PT, que ha cumplido una década bajo la batuta de Luiz Ignacio «Lula» da Silva, y ha podido ejercer ya importantísimas funciones de gobierno, es el actor más novelado, interesante e imprevisible y de su definitiva inserción en dicha convivencia dependerá la posibilidad de articular aquellos «Los Brasiles» siempre brutalmente contrastantes.

Pesará en la votación de abril próximo un balance sin duda negativo del presidencialismo, desde la dinastía de generales hasta la rauda y efímera gestión Collor, el presidente más votado de la historia de su país y el primero en ser destituido de manera constitucional. Pesará, también las virtudes y defectos de la actual gestión de gobierno y sobre todo de la estimación

El alejamiento del poder del presidente Fernando Collor de Melo estuvo precedido por dos movimientos contradictorios que facilitaron un desenlace fatal para él. Por un lado la adecuación a la agenda de gobierno a las necesidades de obtener un consenso social y parlamentario para las políticas del Poder Ejecutivo; por el otro el mantenimiento de viejas prácticas autoritarias y clientelísticas, ancladas con vínculos atípicos al posado político brasileño y que se chocaban, por su volumen, con la dimensión democrática que aparecía como un horizonte inescapable en la sociedad brasileña.

En abril de 1991 iba a comenzar la segunda, de hecho la última, etapa del gobierno Collor, al ser designado como Ministro de Hacienda el entonces embajador en Washington, Marcello Marques Moreira. Con su conducción la lucha contra la inflación, que bajó la comanda de la enamorada Zelma Cardoso de Melo sería destruida por cierres disparos heterodoxos de una joven y aguerrida tecnicocra, fue encarada haciendo de la necesidad, virtud. El vuelco a la ortodoxia económica de libre mercado no sólo se hacia eco de la universal ola neo-liberal sino también reflejaba la desconfianza social hacia los planes heterodoxos cuya gestión se revelaría cerradamente autoritaria. Pero existían contradicciones flagrantes que afectaban la obtención de algún consenso social para la continuidad de esta política. ¿Cómo conciliar la indexación de una amplia gama de variables con la no indexación de los salarios?

Con estos antecedentes no dejó de parodiar el hecho de que la caída del gobierno Collor poco tuviera que ver con la

pública del Congreso, que no es de lo mejor. Como señala Bolívar Lamounier, el electorado votaría la propuesta parlamentaria o la presidencialista «en función de la personificación de las mismas por los líderes o partidos de su confianza». ⁽⁵⁾

Tan así ocurre que son los «presidenciables» para el 94 (Orestes Quería del PMDB, Brizola del PDT, Paulo Maluf del PDS y Antonio Carlos Magalhães del PFL), rivales y hostiles entre sí, quienes configuran el tan heterogéneo como lógico arco presidencialista.

La dirigencia política brasileña, que supo estar a la altura de las circunstancias en los últimos tiempos, habrá una casa a medio terminar. Saber cuáles mientren definen el techo, las puertas y pasillos de su habitat, ya abrigarido, los cíntimos sociales no paran de sacudirse y allí afuera hay multitudes aguardando.

Notas

- Albert Hirschman, «Reflexiones de la intransigencia», FCB, 1991.
- Testimonio recogido por Fernando González, «El Cronista», 7 de octubre.
- Bolívar, Lamounier, «La Opinión Pública frente al plebiscito», 1992.

Fernando Enrique Cardoso

One of the fundamental figures of the decade of democratization in Brazil is the progressive researcher Fernando Enrique Cardoso, who has been involved in the drafting of the constitution, foundations of «think tanks» of academic institutions, studies and evaluations, to name a few.

Este destacado intelectual y científico social se viene, en sus tempranos años en el gobierno federal, a desempeñarse y ministerizar. Muy mencionado entre otros, al anteproyecto Darcy Ribeiro en la vicepresidencia de Río de Janeiro junto a Brizola, a Francisco Weffort, sociólogo y alto dirigente del PT, Luis Bresser Pereira, ministro de Economía de José Saramago, Celso Lafay Helo Jaquezinho, integrante del último gabinete de Collor de Melo.

La audaz prueba de gobierno parlamentario en el desafío del P2 posee el vicepresidente en ejercicio de la presidencia Itamar Franco, logró agrupar a casi todo el arco político-parlamentario en un gabinete por el que pocas realizaciones de la «realidad» apuntan dentro de la historia. La formación del histórico PMDB (partido del Movimiento Democrático), cuatro del PSDB (socialdemócrata), tres del PFL (partido del Frente Liberal), dos del Partido Socialista, uno del PDT (demócrata laborista, de Leonel Brizola) y uno del PT (partido de los trabajadores, de Fernando Henrique Cardoso) para los liberales Gustavo Krause y Paulo Hadad, Trabajo para el sociólogo «ulista» Walter Barrelli y Fernando Enrique Cardoso como canciller fueron finalmente desestimados este verano y el desafío del 21 de marzo próximo indica un cambio en el régimen político. Franco podría completar su mandato hasta el 94 como jefe de Estado, gobernando con un primer ministro. En tal caso, se habría cumplido el sueño por el que llegó Olysses Guimaraes: «el parlamento se convierte a ser la clave para toda Latinoamérica; el sistema de modernidad y la soberanía popular».

La largada de Fernando Enrique Cardoso a la cancillería, como uno de los puntos de la polémica de transición de Itamar Franco, se inscribe en esta tensión e impulsa un reconocimiento político de engravería para uno de los más prestigiosos intelectuales latinoamericanos. El profesor Cardoso, que accedió al Palacio de Planalto como senador y vicepresidente de la Comisión de Constitución (PCCD), es uno de los más fervientes defensores del sistema parlamentario y está confiado de que el mismo resultaría aprobado en abril próximo. Así lo hizo saber, de paso por Buenos Aires, a La Ciudad Futura, de la que Cardoso es colaborador amigo.

ejemplos de tal heterogeneidad, la que no se responde en la representación federal de sus hombres: siete ministros, al igual que el propio Franco, provienen del estado de Minas Gerais, la tierra de Tancredo Neves, en tradición en el manejo de la región. Una apertura demócrata en el gabinete finalmente desestimada este verano y el desafío del 21 de marzo próximo indica un cambio en el régimen político. Franco podría completar su mandato hasta el 94 como jefe de Estado, gobernando con un primer ministro. En tal caso, se habría cumplido el sueño por el que llegó Olysses Guimaraes: «el parlamento se convierte a ser la clave para toda Latinoamérica; el sistema de modernidad y la soberanía popular».

El arco parlamentario recogido en el seno del gobierno encuentra a todas las principales expresiones existentes en el parlamento, desde el Partido de Frente Liberal, principal base parlamentaria del presidente separado, hasta el antiguo Partido Comunista. El Partido de los Trabajadores no ha querido participar oficialmente del gabinete, pero fue responsable por la sugerencia del ministro de Trabajo, Walter Barrelli, un economista que fuera asesor de Lula.

Como declaró el ministro de Relaciones Exteriores, el afamado sociólogo Fernando Henrique Cardoso, este es un gabinete para el primer tiempo. Evidentemente, la debilidad principal del nuevo equipo ministerial se encuentra en la falta de homogeneidad interna y en la debilidad del liderazgo político de Itamar que fue elegido en la fórmula de Collor (sus 35 millones de electores votaron por el primer término de la fórmula). La posibilidad de que el candidato a vice o el partido por el que se presentaba. Dicha debilidad quedó evidenciada en la lenticular con que fue comprendido el mismo gabinete ministerial y las dificultades en la conformación del denominado «segundo escalón del gobierno» compuesto por Secretarios y Subsecretarios. Los obstáculos para la conformación del elección superior habrá que buscarlos en la lucha de las diversas cliques por ocupar espacios de poder y en la falta de un proyecto común que informe la acción de gobierno. Nada mejor para revelar la naturaleza del nuevo gobierno que sus declaraciones acerca de la política económica. Pasadas en limpio, éstas sostienen que no coinciden con la política implementada hasta ahora pero que no la pueden cambiar.

La mayor fortuna del gobierno Itamar estriba en las escasas expectativas que la sociedad deposita en él. Su sentido histórico parece el de la pieza de transición hacia una solución política más sólida. Esto no quiere decir que las tareas que tiene por delante sean leves. Por el contrario, la modernización, un término despreciado por el uso que Collor hiciera de él, sigue estando en el ojo de la tormenta. La necesidad de realizar las reformas económicas atendiendo al mismo tiempo a la población que vive por debajo de la línea de pobreza amenaza cualquier política de contención del gasto público.

Sin embargo, un punto central a ser encarado es la reforma política. Las tradiciones políticas están abiertamente escleróticas y son manifestamente ineficientes para resolver los desafíos encarados por el Brasil. El epicentro de la crisis política coincide con la emergencia de una situación que evidencia la insuficiencia de la estructura parlamentaria en relación a los mecanismos de una democracia eficiente. Todos los políticos, algunos con cierta hipocrisia, coinciden en la necesidad de reformar las estructuras parlamentarias para dotar de mayor poder a los partidos en su control

manera esto podría decirse de sus inicios) en cuanto a una profundización de la relación con el Parlamento. El gobierno Itamar Franco diseñó un equipo parlamentario, cuya virtud potencial se encuentra en la capacidad para articular políticas con el Poder Legislativo Federal. Esta inclinación parlamentarista que ha informado la constitución del gabinete de Itamar Franco está encaminada hacia una asunción de la corresponsabilidad gubernativa del legislativo en relación al ejecutivo, un parlamentarismo de facto, que anticipa su incorporación de jure, a través del plebiscito que se realizará en abril de 1993.³ La designación del diputado pernambucano Roberto Freire, máximo dirigente del Partido Popular Socialista, como representante del gobierno en la Cámara baja, entraña en una definición a favor de un parlamentarismo pluripartidario y plurideológico.

El arco parlamentario recogido en el seno del gobierno encuentra a todas las principales expresiones existentes en el parlamento, desde el Partido de Frente Liberal, principal base parlamentaria del presidente separado, hasta el antiguo Partido Comunista. El Partido de los Trabajadores no ha querido participar oficialmente del gabinete, pero fue responsable por la sugerencia del ministro de Trabajo, Walter Barrelli, un economista que fuera asesor de Lula.

Como declaró el ministro de Relaciones Exteriores, el afamado sociólogo Fernando Henrique Cardoso, este es un gabinete para el primer tiempo. Evidentemente, la debilidad principal del nuevo equipo ministerial se encuentra en la falta de homogeneidad interna y en la debilidad del liderazgo político de Itamar que fue elegido en la fórmula de Collor (sus 35 millones de electores votaron por el primer término de la fórmula). La posibilidad de que el candidato a vice o el partido por el que se presentaba. Dicha debilidad quedó evidenciada en la lenticular con que fue comprendido el mismo gabinete ministerial y las dificultades en la conformación del denominado «segundo escalón del gobierno» compuesto por Secretarios y Subsecretarios. Los obstáculos para la conformación del elección superior habrá que buscarlos en la lucha de las diversas cliques por ocupar espacios de poder y en la falta de un proyecto común que informe la acción de gobierno. Nada mejor para revelar la naturaleza del nuevo gobierno que sus declaraciones acerca de la política económica. Pasadas en limpio, éstas sostienen que no coinciden con la política implementada hasta ahora pero que no la pueden cambiar.

La mayor fortuna del gobierno Itamar estriba en las escasas expectativas que la sociedad deposita en él. Su sentido histórico parece el de la pieza de transición hacia una solución política más sólida. Esto no quiere decir que las tareas que tiene por delante sean leves. Por el contrario, la modernización, un término despreciado por el uso que Collor hiciera de él, sigue estando en el ojo de la tormenta. La necesidad de realizar las reformas económicas atendiendo al mismo tiempo a la población que vive por debajo de la línea de pobreza amenaza cualquier política de contención del gasto público.

Sin embargo, un punto central a ser encarado es la reforma política. Las tradiciones políticas están abiertamente escleróticas y son manifestamente ineficientes para resolver los desafíos encarados por el Brasil. El epicentro de la crisis política coincide con la emergencia de una situación que evidencia la insuficiencia de la estructura parlamentaria en relación a los mecanismos de una democracia eficiente. Todos los políticos, algunos con cierta hipocrisia, coinciden en la necesidad de reformar las estructuras parlamentarias para dotar de mayor poder a los partidos en su control

de octubre de 1992, corroboran esta impresión. Han mostrado un crecimiento importante del PT principalmente en las grandes capitales. Particular significación tuvo la extraordinaria votación obtenida por el partido en Porto Alegre en que la administración petista fue plebiscitada.

Otro triunfador en las capitales y ciudades intermedias fue el PSDB que siempre ha considerado bueno de cuadros pero flojo de votos. El resto de los grandes partidos retuvo una alta cantidad de municipios del interior y los diversos estados. Sin embargo, en recuento de votos todo indicaría que tanto el PMDB, como el PFL perdieron en números absolutos.

La crisis del impeachment obligado al PT a una reciente socialdemocratización cuyos líderes no siempre están dispuestos a reconocer. La necesidad de las alianzas con las fuerzas centristas pasó a ser un elemento esencial del accionar diario del PT. Por otra parte, el cuadro político nacional y, en particular, la marcha hacia el parlamentarismo están obligando a sumar retazos de gérmenes diversos ya que ese sistema indica que es necesario conformar un bloque que evidentemente englobaría diversas fuerzas sociales y regionales.

En las actuales condiciones de la política brasileña, con el gran desgaste de las siglas tradicionales, el PT es el que está en mejores condiciones para encabezar un nuevo bloque de poder que agrupe a la izquierda y a la centroizquierda. Dicho bloque debería reconocer no sólo el peso de la deuda social, fenómeno responsable de su llegada al poder, como el de las necesidades de modernización del aparato económico y burocrático que el gobierno Collor había puesto como prioridad de agenda de gobierno pero que quedó relativamente desprecigiado por la incapacidad ejecutiva del derrocado presidente. Las tensiones sociales que aquejan al presente no pueden ni deben olvidar a las denominadas reformas estatales del estado y de la economía. El consenso generalizado acerca de la permanencia en ambos puntos facilitaría un acuerdo para ambos caminos sean recordados conjuntamente.

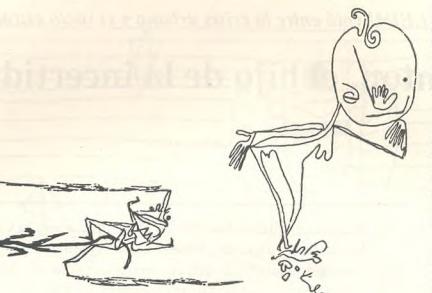
Quedan al horizonte planteados (cuándo no) interrogantes que no pueden ser olvidados. En un momento en que se observa un cierto debilitamiento del poder central, las coacciones de intereses no estarán en mejores condiciones de hacer valer sus puntos de vista? ¿Cómo profundizar la participación democrática y anular la capacidad paralizante de las corrupciones y de los grupos económicos? ¿Conquistar la democracia inventar mecanismos para afrontar la herencia autoritaria y «anticonstitucional» arrastrada hasta el presente? ¿Podrá el PT superar su radicalismo inicial y asumir propuestas de gobierños que articulan legítimos y contradictorios intereses sociales?

Sea como fuere, en el Brasil lo más difícil es aburirse. El analista siente con felicidad que, al menos aquí, se está lejos del «fin de la historia».

Notas

- En este plebiscito se tendría que resolver a partir de la preferencia del electorado la cuestión de presidencialismo-parlamentarismo, una vieja cuestión política en la historia del Brasil, y la cuestión de la reforma política. No dejar de señalar el hecho de que en el encuestado se expresó una opinión más de un 20% de los entrevistados se manifestaron a favor de un sistema político similar.
- Algo similar podría decirse de los otros partidos de la coalición de gobierno: el PSC, el PCdoB, Partido Popular Socialista PPS y Partido Socialista Brasileño PSB, en cuanto a la fuerte tendencia a la centralización y a la jerarquía, aunque carecen de la representatividad del PT.

* Aníbal Pablo Jáuregui es licenciado en Historia por la UBA. Beca de doctorado en la Universidad de Niterói (Brasil).



sobre los representantes electos por la población bajo su nombre.

El tema, un lúgar común cuando se confronta con la realidad política brasileña, no dejó de tener una ominosa actualidad. De todos los denominados partidos el que más se acerca a reproducir el modelo de organización parlamentaria, como organización propiamente dicha y como agrupación de identidades ideológicas, es el Partido de los Trabajadores PT, que la misma gran prensa brasileña está apreciando como una fuerza cargada de futuro.² Su condición de partido militante convierte al PT en el único exento de las prácticas clientelísticas y corruptas habituales en los habitantes del poder.

sociedad

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES (UBA)

Las ciencias sociales en el fin del siglo

Las sociologías después de Parsons/R.Sidicaro

Relaciones laborales y sociología del trabajo. A la búsqueda de una confluencia/Ana M. Catalano-M.Novick

Sobre los efectos de la comunicación/H.Schmucker

Aproximación a los modelos teóricos en los orígenes del trabajo social/R.Castronovo-O.Toto-V.Correa

La democracia en el amanecer de la sociología/E.Ipoli

El materialismo histórico como programa de investigación/L.Paramo

Notas de investigación • Textos

Reseñas • Revista de revistas • Informaciones

1

ISSN 0327-7712 - OCTUBRE DE 1992 - \$ 10

EEUU votó entre la crisis urbana y el vacío estratégico

Clinton, el hijo de la incertidumbre

Guillermo Ortiz

La consagración del demócrata Bill Clinton como el presidente número 42 en los poco más de dos siglos de historia de Estados Unidos provocó múltiples interpretaciones que, en su mayoría, responden a la siguiente secuencia: crisis económica ante el agotamiento del «modelo conservador» / descontento popular/necesidad de renovación/triunfo de la oposición. En realidad, es imposible comprender la significación de este resultado sin detenerse en la naturaleza de algunos aspectos específicos que afectan al país más importante del planeta y el impacto de la realidad global de un momento de aceleración histórica y reacomodamiento internacional. Considerando: un electorado irritado por la crisis y preocupado por un futuro incierto se hizo eco de la voluntad de cambio expresa por el ascendente gobernador de Arkansas —un Estado surio del tamaño de la provincia de Santa Fe— llevando a la derrota a un presidente que sólo un año atrás llegó a contar con más del 90% de la adhesión popular tras el triunfo de la coalición presidencial en la Guerra del Golfo.

En este sentido, la continuidad en el poder de Saddam Hussein tras la operación militar que restituyó la soberanía del emirato de Kuwait y el escándalo que surge de las revelaciones sobre la política de apoyo militar de Washington a Irak previo a la Toma del Desierto —surgidas en el juicio que se le sigue a Gaspar Weinberger—, que abona la idea de «ambigüedad oficial», no es suficiente para explicar el fenómeno. Lo cierto es que un país con más de nueve millones de kilómetros cuadrados de extensión y una población de 250 millones de habitantes que, aún continúa siendo una fuente de inspiración política para los países que se suman recientemente a la comunidad de naciones democráticas, necesita respuestas rápidas y quizás transiciones más cortas. La aparición de la candidatura de un tercero en discordia, el multimillonario texano Ross Perot no es ajeno a este ambiente de pesimismo y desorientación que convirtieron la elección en un referéndum sobre la economía, a pesar de que el lunes 2 —ún dia antes de la contienda electoral—, el Departamento de Comercio anunció un crecimiento del 2,7% del producto interno bruto en el anterior trimestre. Pero era tarde.

El triunfo de Clinton cerraba un párrafo significativo de doce años de administración republicana. Después de que la fórmula Reagan-Bush se impusiera abrumadoramente en el '80 y '84 a Carter-Mondale y Mondale-Ferraro respectivamente, y en 1988, Bush-Quayle derrotaron a menor margen, de la dupla demócrata Dukakis-Bentsen, la única superpotencia sobreviviente tras el fin de la Guerra Fría inaugura una nueva era. Pero vamos a ver.

El sistema electoral y el peso de los grandes Estados industriales. El 3 de noviembre se eligió presidente, vicepresidente, las 435 bancas de la Cámara de Representantes, un tercio del Senado, 12 gobernadores de Estado y se efectuaron más de 200 referéndum locales—desde la validez de la eutanasia en California, los derechos de los homosexuales en Oregon, la legalización de la caza del oso en Colorado hasta la

Dos factores explican el acceso de los demócratas a la Casa Blanca tras 12 años de administración republicana: los problemas estructurales de una economía que debe prepararse para la competencia con Europa y el área del Pacífico y la incertidumbre que surge del proceso de redefinición como gran potencia tras el fin de la Guerra Fría.

pena de muerte en Washington—, lo que da una pista sobre los intereses que despiertan los problemas de la «sociedad».

La elección del presidente y vicepresidente en Estados Unidos se hace de forma indirecta a través del colegio electoral y se formaliza el 6 de enero cuando el Congreso contabiliza los «votos» de los electores elegidos el 3 de noviembre. Es así que los norteamericanos eligieron un total de 538 electores, siendo necesarios más de 270 para acceder a la presidencia. Clinton casi pisa los 400. Pero esta peculiaridad le da un carácter especial a los comicios ya que desde 1836, los Estados de la unión americana —con excepción de Maine y Wisconsin que dividen su territorio en distritos presidenciales lo que abre la posibilidad de dividir electores— otorgan la totalidad de sus electores al candidato que gana la elección en el Estado, si bien la Constitución nacional no obliga a los electores a adherir a la línea partidaria. En una palabra: la ausencia de representación proporcional da lugar a una situación en la que el candidato más votado, vale decir con más «votos populares» puede perder en «votos electorales» y por lo tanto la presidencia. Hay tres antecedentes en el siglo pasado: John Quincy Adams en 1824, Rutherford Hayes en 1876 y Benjamin Harrison en 1888 ganaron la presidencia con menos votos que sus rivales. Otros doce presidentes —incluyendo en este siglo a Harry Truman en 1948, John Kennedy en 1960 y Richard Nixon en 1968 fueron elegidos sin mayoría absoluta en el voto popular.

Este hecho que el objetivo de cada candidato no sea obtener el mayor número de votos populares en todo el país sino conseguir la victoria en un número suficiente de Estados. De ahí la importancia de los grandes Estados ya que el número de electores que aporta cada uno es proporcional a los vencedores.

Por ejemplo, un dato: Clinton se impuso en California, el Estado que aporta la mayor cantidad de electores —54—, el cordón industrial del Este —que incluye Nueva York, Washington y Massachusetts— y algunos Estados del Medio este y en casos particulares como Indiana, tierra del vicepresidente Dan Quayle— donde los demócratas no triunfan desde principios de la década del '70. Con eso fue suficiente, a pesar de haber residiendo Texas y Florida.

Estos resultados no eran de extrañar. Por ejemplo, California está sumida en una profunda crisis que hace que, por primera vez en su historia existan índices considerables de emigración. El desempleo aumentó en los últimos meses a más del 9%, el mayor del Estado en nueve años, uno de los mayores niveles entre los estados industriales— Nueva Jersey, Michigan, Florida, Nueva

firmado con Canadá y México —y que un Congreso dominado por los demócratas aún no ha ratificado—, un elemento decisivo de su concepción interna-cionalista.

Y fue precisamente sobre este punto sobre el que pivotó la campaña demócrata: tra el fin de la amenaza exterior, el aprovechamiento de los «dividendos de la paz», noción que a juicio por el actual vacío estratégico en el Este, el reclucamiento de las revueltas secesionistas y la incognita que representa la crisis rusa, donde Boris Yeltsin atravesó una peligrosa pulsada con la mayoritaria oposición parlamentaria, está fuera de la realidad.

El arrastre de una fase recessiva. En este punto valen algunas precisiones. Según seguimientos económicos, en realidad la recesión norteamericana culminó hace 18 meses y que no es difícil que los consumidores prefirieron ahorrar y pagar deudas en lugar de comprar.

Se sabe que una recesión en sentido técnico es una caída en la producción durante dos cuatrimestres sucesivos, y la última se produjo en los primeros tres meses de 1991. A partir de allí la economía de EEUU creció a tasas moderadas entre el 0,6% y el 1,8%. Lo curioso es que a diferencia de la anterior fase recessiva, esta no fue seguida de un boom económico, como ocurrió en 1983 cuando alcanzó un crecimiento del 3,6%. Los datos de *The Economist* son claros: la supuesta recesión que agobia hoy al país se produce cuando su capacidad exportadora industrial se encuentra en pleno auge, como resultado directo de un alza de la productividad fabril provocada por la profunda mutación tecnológica de la década de los '80, los años de Reagan. Lo que ocurrió es que la percepción popular de que la recesión iniciada oficialmente en julio del '90 no sería sustituida por una gran recuperación, como la vivida en el bienio '83-'84 proyectó el voto castigo.

La clave hay que rastreara en que hoy, debe enfrentar una situación de crisis interna, creciente déficit fiscal, crecimiento de la deuda pública, carencia de puestos de trabajo, explosión de los costos de sistema de salud, en el mismo momento en que experimenta una revolución tecnológica que expulsa empleos no cualificados.

Este explica el dualismo estructural de la economía norteamericana, lo que quedó claro en los disturbios de Los Angeles de mayo pasado—53 muertos, 2,000 heridos y pérdidas materiales por mil millones de dólares—, que más que una rebelión racial como la de los '60 en Watts, se trató de una explosión de marginalidad que afecta también, ante la caída del ingreso real de los empleos tradicionales, a la clase baja media, sustento esencial del «sueño americano». Una recordó por Los Angeles hasta para comprobarlo: las huelgas de los disturbios persisten, los comerciantes no lograron reabrir sus negocios destruidos y la reconstrucción es tan lenta que parece inexistente.

La propia naturaleza de la ciudad le otorga un aspecto irreal. Muchos «centros» depri-midos, y un «cordón dorado»—Beverly Hills, Hollywood, que durante los desna-tes fue acordonado por una división del Ejército—, en donde se atienden los sectores que lograron salvarse de la ola recesiva.

El gobierno prometió invertir 1.350 millones de dólares en la reconstrucción de Los Angeles y por ahora cerca de 200 se destinaron a una serie de programas que van desde la creación de puestos de trabajo para los más jóvenes hasta asistencia para las más de 2.000 víctimas de la semana trágica.

Este escenario nos lleva al dato esencial sin el cual es imposible explicar el triunfo de Clinton:

El giro estratégico del partido demócrata atendiendo al empobrecimiento de las clases medias. La plataforma aprobada en la convención y la propia elección de la fórmula Clinton-Gore implica un desplazamiento hacia el centro del ideario demócrata atendiendo a la necesidad de reconciliación con la corriente de fondo de la sociedad norteamericana: la clase media.

Precisamente, el triunfo de Clinton, más allá de conseguir el acceso de una nueva generación—es el primer presidente nacido después de la Segunda Guerra Mundial, en la etapa del baby boom y cludió el alistamiento para Vietnam—, responde a la capacidad del partido para dar el salto cualitativo que significa superar la tradicional coalición «rosaviliana»—minorías y grupos de intereses específicos— y reconciliarse con ese sector mayoritario de clase media suburbana blanca, apolítica, con alto nivel de ingresos y que no está dispuesto a subvenirizar las áreas centrales de las grandes ciudades, hoy convertidas en ghettos de negros, hispanos y blancos pobres.

Está es la clave de un recambio que afectará por igual a todo el mundo. Pero eso ya es otra historia.



Intervención del presidente del gobierno, Felipe González, en los funerales de Willy Brandt

Berlín, 17 de octubre de 1992

Querido amigo Willy.

Tus amigos de todos los rincones del planeta compartimos, con tu familia, con tus compañeros, el dolor de esta despedida. Se me ha concedido el honor de participar en ella a título de amigo internacional. Sin embargo, no quería atreverse a decirte adiós en nombre de tantos y tantos amigos tuyos que, en cualquier rincón de Europa, de América o de Asia, comparten hoy el sentimiento de tu ausencia.

Lo haré, pues, personalmente, sabiendo que todos los miembros de la Internacional Socialista que has presidido durante tantos años, y todos los que te han conocido han podido apreciar el calor de tu afecto y el alejamiento de tu solidaridad.

Hace un mes, tras la clausura, en esta misma sala, del Congreso de la Internacional Socialista, que no pudiste presidir, me acerqué a saludarte. Me preguntaste por algunos aspectos del Congreso y, cuando te cercé vez te dije que todo había ido bien, con una sonrisa serena, observaste: «parece que las cosas van mejor sin mí».

A partir de ese momento, consciente, como eras, de que no volveríamos a vernos, comenzaste a despedirte, hablando de las dificultades del momento para mi país y para Europa, deseándome lo mejor para los próximos años; me animaste a seguir trabajando en los ideales que habías compartido. No sabía entonces, ni siquiera podía, responder a esa despedida sincera, entrañable y serena que tú estabas haciendo. No pude hablarle de un futuro que ya no compartíramos. Con temor que no fuí capaz de expresarme en aquel momento, que era el momento de la verdadera despedida. Sólo acerqué a darle las gracias por tus palabras, y ahora que ya no puedes oírme, quiero decirte «adiós, amigo Willy».

Tu vida es una parte de la historia de Alemania, de la Historia de Europa. Si pudieras aprender algo de esa historia, de la experiencia que tú has vivido, sería más fácil poder afrontar el final de este tormentoso siglo XX, tan cargado de esperanzas nuevas y de incertidumbres viejas.

Luchaste contra el nacionalismo exacerbado que te privó de tu nacionalidad y te expulsó de tu patria; encontraste una nueva ciudadanía en otros países de Europa, y, cuando el totalitarismo fue vencido, recuperaste la tuya.

Pero así como nunca dejaste de ser alemán, aunque no figurases en tu pasaporte de juventud, tampoco has dejado de ser, desde entonces, ciudadano europeo; desde aquella primera experiencia, con pasaporte noruego, que entraste en esa ciudad de Berlín, cuyo destino ibas a dirigir después.

¿Qué significa esto hoy, queridos amigos, cuando media Europa, saliendo de la dictadura, empieza a sufrir los embates de nacionalsimos excluyentes? ¿Qué significa esto, cuando la otra mitad, que parecía haber encontrado y haber aprendido las lecciones de la Segunda Guerra Mundial, aún se interroga sobre la necesidad de más entendimiento, más cooperación, más solidaridad entre nosotros?

Tus amigos sabemos cuánto trabajaste por la unidad alemana y cuánto te esforzaste por una mejor y mayor unión europea. Lo hiciste con paciencia y sin doctrinariismos, como has defendido siempre tus convicciones.

Pero hoy, conseguida la unidad alemana y a punto de dar un nuevo paso la Unión Europea, piezas ambas de un mismo proceso histórico en el que estamos todos implicados, algunos todavía cuestionan lo uno y lo otro, como si la historia no nos enseñara que no podemos olvidar sus pasajes más dolorosos.

Te recordaremos siempre erguido frente al totalitarismo y frente a los opresores, arrodillado ante las víctimas que nunca provocaste. Te recordarás siempre el día de la caída del muro de Berlín, cuando, contigo y con el Canciller de la República, compartirás la alegría de tu pueblo.

Yo he visto una chispa de alegría en tus ojos cuando oías una idea nueva, fresca, sugerente, a la que siempre estabas abierto. Y he visto lágrimas de emoción en tu rostro cuando una dictadura ha sido derrotada, en Portugal o en España, en Chile o en Argentina, en cualquier rincón del mundo.

Has sido siempre, es verdad, un hombre de firmes convicciones, pero también siempre has estado abierto a las ideas nuevas, a las reflexiones imaginativas, a los horizontes que parecen inalcanzables. Sólo nos puede derrotar la resignación—«deciás», no la dificultad.

Adiós, amigo Willy. Has sido un luchador por la paz, hasta la aparente paradoja de defenderla con las armas. Has hecho de la paz, con buen criterio, la condición necesaria; sin ella, nada es posible; con ella, no es suficiente. Hay que seguir luchando y trabajando, para que la acompañe la libertad y la justicia social.

Ciudadano alemán hasta la médula, ciudadano europeo por convicción y ciudadano del mundo por vocación, esa bisagra de la paz como condición necesaria pero insuficiente te llevó a promover firmemente el desarrollo de los pueblos en cualquier rincón del mundo. Te hizo viajero infatigable para conseguir que la solidaridad, de Norte a Sur, buscase a los más necesitados, penetrase en todas las conciencias.

Pero, por encima de todo, o quizás por todo eso, has sido, Willy, un hombre de bien. Como decía Machado, has sido, «en el buen sentido de la palabra, bueno».

En el recuerdo de miles de personas permanecerás como un gran estadista, como un brillante dirigente político, como un hombre convencido de sus ideas, luchador infatigable, idealista y pragmático. Para unos, más que para otros, eres parte insumisible de nuestra historia, testimonio de solidaridad y entrega a una causa irreunciitable: la causa de la paz, de la justicia, de la libertad y el progreso.

Para tus amigos, para mí, Willy, siempre quedará tu hombría de bien y el recuerdo del amigo que nos ha acompañado a lo largo de tantos años con su ejemplo y con su apoyo.

Adiós, amigo Willy. Nuestro homenaje será el de seguir trabajando por tus ideas europeas e internacionales; lo haremos con el mismo entusiasmo que tú nos mostraste. Pero te confieso, y quiero confesar a todos, que será difícil llenar el hueco de tu ausencia. Adiós y gracias por todo, amigo Willy.

¿La unificación alemana = crisis económica = xenofobia?

Volker Vinnai

La caída del muro del Berlín el 9 de noviembre de 1989, tras 28 años de existencia, representó el fin de una era no sólo para Alemania. El 1º de julio de 1990 entró en vigencia la unión monetaria entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana. El 3 de octubre del mismo año se llevó a cabo la reunificación de las dos Alemanias según el artículo 23 de la Ley Fundamental de la República Federal.

Para la mayoría de los alemanes occidentales de las generaciones mayores, la reunificación representaba la superación de una división artificial de Alemania; para la mayoría de los jóvenes, sin embargo hacia la creación en una Europa unificada; para unos pocos, la llana «anécdota» de la República Democrática a la República Federal. Por su parte, para la abrumadora mayoría de los alemanes orientales, la reunificación fue la concreción de un sueño casi increíble a días de haberse conmemorado el 40º aniversario del régimen comunista: la reunificación de los alemanes en paz y libertad. Entre los factores fundamentales que aceleraron la final del «Estate de campesinos y trabajadores» figura una activa política económica, sino la perestroika de Gorbachov, una opción activa apoyada por la Iglesia y la enorme presión ejercida dentro de la RDA.

Poco después de los componedores festejos por la reunificación la mayoría de los alemanes occidentales registró con asombro la verdadera situación respecto de su «nueva adquisición». En este sentido, resultó sorprendente la enorme dimensión del servicio secreto -la temible Stasi- presente en todas las esferas de la población, configurando de este modo un estado policial prácticamente perfecto y posible sólo gracias a la colaboración de un gran número de ciudadanos. También pudieron estorbar el grado de deterioro ambiental, tanto insuperable, especialmente en las zonas industrializadas del Sur y Sudeste de la RDA, así como la gravedad de la situación económica, que creció aún más cuando se hacía evidente revelando que bajo ningún punto de vista había sido tan eficiente como lo creían economistas del Este y del Oeste. Durante muchos años, la potencia industrial de la RDA fue la vanguardia del comunismo del COMECOM.

En el marco de la euforia de la pronta reunificación, los problemas económicos no se encararon con la debida profundidad. El gobierno occidental tomó decisiones políticas que implicaban claramente el rechazo de la formación de una federación, de la introducción gradual de una economía de mercado o del sistema monetario occidental. Esta toma de decisiones estuvo condicionada por el objetivo político de no perder la posibilidad histórica de la reunificación y de garantizar el triunfo electoral de los conservadores en las elecciones generales de diciembre de 1990. Como consecuencia, las medidas adoptadas fueron poco coherentes desde el punto de vista económico, ya que partieron de una evaluación incorrecta de la herencia recibida. Esta se caracterizaba por la baja productividad, el deterioro de la

Las necesidades lectorales del conservadurismo alemán, sumadas a la aplicación dogmática de las reglas del mercado, en dos economías profundamente desiguales, tuvieron como consecuencia una reunificación económica y socialmente devastadora para los nuevos "länder" de la ex-RDA. La cadena de frustraciones posteriores a la reunificación favorece coyunturalmente a la ultraderecha.

Sin embargo, el autor relativiza —por simplista— la idea del surgimiento de un "nuevo Reich" alemán, y propone como alternativa la transformación del capitalismo actual en uno con un Estado fuerte y una economía de mercado social.

infraestructura ya arcaica y una calidad de sus productos que no permitían competir en el mercado. No obstante ser éste el estado de las cosas, el gobierno de Kohl prometió a los alemanes una reunificación rápida y barata en la que no se recurriría a un aumento de los impuestos.

A partir de la unión monetaria consumada el 1º de enero de 1990 sobre un tipo de cambio 1/1, se dio el puntapié inicial a la espiral inflacionaria implementando una política económica que subestimó las consecuencias de dicha unión monetaria. Paralelamente también fueron subestimados los problemas que se desprenden de transformar una economía planificada y centralizada en una economía de mercado. Poco después de la reunificación todavía se creía que el aspecto económico y social de la misma sería un proceso a resolver en un término de cinco años, con una transferencia anual de capitales equivalente a 50 mil millones de marcos (30 mil millones de dólares).

La industria, por su parte, abundó en promesas en cuanto a grandes inversiones en la ex-RDA, que a través de la modernización del aparato productivo existente y de reinversiones garantizó nuevos puestos de trabajo. Es decir, el mercurio doméstico prácticamente perfecto y posible sólo gracias a la colaboración de un gran número de ciudadanos. También pudieron estorbar el grado de deterioro ambiental, tanto insuperable, especialmente en las zonas industrializadas del Sur y Sudeste de la RDA, así como la gravedad de la situación económica, que creció aún más cuando se hacía evidente revelando que bajo ningún punto de vista había sido tan eficiente como lo creían economistas del Este y del Oeste. Durante muchos años, la potencia industrial de la RDA fue la vanguardia del comunismo del COMECOM.

En la campaña para las elecciones generales de 1990, los partidos y enviados de la República Federal ocuparon —gracias a subvenciones estatales— masivamente el espacio político en los nuevos estados federales, dejando poco o ningún lugar a partidos o movimientos de izquierda de la RDA. Esto último, pese a haber lidiado el movimiento de protesta de la final en el Este, aún no convivía con la organización adecuada y fueron avasallados por los partidos occidentales.

En 1992 la situación en la Alemania unificada es otra. El optimismo de la rápida integración de la antigua RDA se evaporó. En su lugar el disconformismo y la amargura predominan en el Este. La situación económica de los nuevos estados federales sólo puede ser calificada como calamitosa. Desde 1990 hasta hoy el producto bruto bajó en un 30%, la producción industrial, por su parte, en un 7%. La ex-RDA se ve amenazada

por el devalúación previa a la indemnización en relación a la propiedad. Como consecuencia, después de la reunificación aparecieron cantidad de ex-propietarios tanto de la ex-RDA como de la RFA reclamando terrenos y edificios. A menudo existe más de un reclamo por la misma propiedad, algunos efectuados por particulares —en especial personas de origen judío, pero también organizaciones como el SPD, que fueron víctimas de expropiaciones en los años 30. Muchos supuestos propietarios en los nuevos estados se enfrentan con que no tienen un título de propiedad válido y que deberán entregar sus viviendas y su propiedad sin recibir por ello ninguna indemnización.

También en lo que respecta a la inflación, los ciudadanos de la ex-República Democrática realizan una nueva experiencia. La gran demanda no satisfecha y los ahorros existentes llevaron a través del cambio 1/1 a una fuerte demanda en el sector de servicios y de artículos —predecesores, demanda que no pudo ser inmediatamente satisfecha y que condujo a un aumento de precios sin precedentes. En 1992 los nuevos estados vivieron un índice promedio de inflación del 13,7%, frente a 3,8% en los viejos estados (RFA). Cabe agregar que los servicios estatales subvencionados por el Estado como alcaldes, electricidad, gas, transporte público y también los alimenes básicos se venden ahora a precio del mercado, lo que condujo a un aumento de los precios superior al 100%. Resulta comprensible que una inflación tal, sumada a la incertidumbre respecto a la continuidad laboral y la situación habitacional, produzca gran inseguridad. En síntesis, el contraste de la situación económica en los viejos y nuevos estados federales, es el que existe entre el día y la noche: mayor índice de desocupación (5,8% frente a un 13,6%), mayor índice inflacionario (3,8% y 13,7%), salarios más bajos (70% del nivel occidental) y enorme diferencia en cuanto a calidad de vida. Los índices orientales sólo superan a los occidentales con respecto al crecimiento, referido casi exclusivamente al área de servicios e infraestructura (en 1991, 2,5:10).

Desde el punto de vista del ciudadano del Este, una consecuencia grave de la reunificación es el predominio occidental en los cuadros de decisión de la economía y de vida pública. Las empresas y/o ciudadanos occidentales no sólo compraron las propiedades e industrias más lucrativas —un ciudadano del Este obviamente no disponía ni del dinero ni del crédito necesario para efectuar ofertas— sino que también han ocupado las posiciones más altas en la administración pública. Esto también rige en el sector semestral, por ejemplo en los medios de comunicación, teatros, etc. No en vano la palabra de 1991 fue «Besserwesen» (neologismo equivalente a «sabedoria occidental»).

Es preciso señalar que también la RFA experimentó un clima de descontento sin precedentes que se expresa en el desafío de los partidos políticos y el estado, la incertidumbre que se cimentó en el futuro, xenofobia y antisemitismo. Los principales beneficiarios ante este cuadro son las agrupaciones y partidos de derecha, que explotan la misma, presentándose como los salvadores en la situación de necesidad. No sólo encuentran

infraestructura, la conversión industrial, la financiación de la desocupación, las rentas, la educación y la creación de un estado eficaz, superaron en 1991 los 150 mil millones de marcos anuales (100 mil millones de dólares), lo que equivale al 6% del producto bruto de Alemania, o casi el doble de la deuda externa argentina. Dichas transferencias las financia el gobierno alemán sólo parcialmente a través de los impuestos al consumo y el IVA, por medio de un aumento de las tasas de los aportes sociales que, lógicamente, afecta ante todo a la población de medianos y bajos ingresos. La mayor parte de la financiación se lleva a cabo a través del endeudamiento público. Tal financiación aumentó la tasa de interés y tuvo como consecuencia una política de altas tasas por parte del Bundesbank para combatir la inflación. La consecuencia: la frustración en ocidente por los altos costos de la reunificación, y el desagradecimiento de la población de la ex-RDA.

La preocupación por la estabilidad del marco es un problema psicológico fundamental de los occidentales, agravado por la discusión en torno al tratado de Maastricht y la integración del marco en una nueva unión monetaria europea. El gobierno alemán no sólo está financiando la reunificación, sino también un porcentaje sustancial de los crecientes gastos de la Comunidad Europea y las transferencias a los ex-países comunistas (Alemania financia más de la mitad de la totalidad de las transferencias financieras de occidente a los ex-países comunistas, excluyendo la RDA). Para los alemanes occidentales resulta ahora evidente que las transferencias para la reunificación mantendrán el mismo ritmo en los próximos 10-15 años no dejando ningún espacio para la redistribución de los ingresos dentro de la sociedad. La lucha en torno a la distribución del producto bruto será todavía más encarnizada, los empleados y trabajadores deberán adaptarse a un crecimiento cero de sus salarios reales en la próxima década. Se está debatiendo en torno a un aumento de los impuestos a los ciudadanos de la ex-RDA, en donde no existe cabida para una alternativa de izquierda a raíz de la experiencia con el «socialismo real» y en donde los grandes partidos se muestran incapaces de enfrentar la situación. Para ellos, la CDU del Canciller Kohl ha fallado a su palabra. Al no conocer la convivencia con extranjeros articulan ahora su frustración en una agresión masiva hacia los pocos extranjeros existentes en los nuevos Lander (estados federales).

Dado que las manifestaciones de violencia hacia los extranjeros suceden ante todo en los nuevos Lander, existe la opinión generalizada de que la población local es susceptible al pensamiento ultrarracista. Una encuesta de Emnid (una de las agencias de encuestas más conocidas en la RFA) de octubre de 1992, demuestra que el 6% de los occidentales votaría a la ultraderecha (replicables), pero sólo el 3% de los ciudadanos del Este estudió dispuesto a hacerlo. La «comprensión para la ultraderecha» tendría un 33% de aceptación en el Oeste, frente a un 25% en el Este. La aversión frente a los extranjeros no implica necesariamente que se vote a un partido de derecha. Sin embargo, grandes sectores de la población han manifestado su comprensión con respecto a que los extranjeros «abusen de los beneficios sociales del estado» (77%), «agudizan el problema de la falta de vivienda» (74%), «elevaron el índice de desocupación» (60%), «representan una amenaza en las calles» (59%).

Es que la democracia alemana se ve amenazada a su vez por el «camino a un Reich? Prácticamente imposible. En primer lugar se debe partir de la base de que la transferencia financiera estatal y de la industria privada llevó en los nuevos estados federales a una estrategia económica de mercados y ecología con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsidiar. Un estado que ignora al 30% de la población, no puede sobrevivir como estado democrático y social. Tal vez una solución viable resulte de la transformación del capitalismo actual en una economía de mercado social y ecológica con un estado fuerte.



tasa de crecimiento, así como a la mejora de la calidad de vida. El sector rico del país lo es en grado suficiente como para alcanzar una paridad en el nivel de vida de ambas partes en una o dos décadas. La política de altas tasas de interés implementada por el Bundesbank con todas sus consecuencias, seguramente no se proseguirá en 1993. Los partidos de la derecha bajo el liderazgo de los señores Frey y Schönhuber existían antes de la reunificación. Ellos alcanzaron un potencial de la población que antes estaba ligado a la derecha de los demócratas y demócratas de Baviera (CDU/CSU). Los ciudadanos que simpatizan con los republicanos son, en su mayoría, votantes de la CDU y CSU. El ingreso de los republicanos —que según las últimas encuestas de intención de voto llegarán al 6% al parlamento nacional en las elecciones de 1994 no está asegurado.

Se supone que la mayoría de aquellos que hoy se declara simpatizante de un partido de extrema derecha lo hace más como acto de protesta que como convicción a largo plazo. Lamentablemente, la RFA comparte en este sentido una porción de normalidad europea. Los ciudadanos en los nuevos estados se habían acostumbrado a convivir con un mayor porcentaje de extranjeros, sobre todo en las grandes ciudades. En una ciudad como Frankfurt a.M. el porcentaje de extranjeros alcanza hoy en día el 25%. Los excesos de los neonazis y skinheads, sobre todo en los nuevos estados federales, aunque también en los viejos, lamentablemente no ha suscitado hasta el momento la reacción necesaria por parte de los organismos estatales, especialmente de la policía. Si se comparan las medidas tomadas contra el «ejército rojo» (RAF) en los años 70, resulta sorprendente que la policía no pueda actuar más eficazmente contra los neonazis y la derecha. No se requieren nuevas leyes para

combatir la violencia contra los extranjeros y para juzgar criminales.

Algo resulta evidente: la juventud alemana de nuestros días tiene incertidumbre y miedo con respecto al futuro. No son primer término los alumnos secundarios y los estudiantes universitarios los portadores de la protesta de derecha. Los seguidores de la misma son jóvenes que asisten a la escuela de formación básica que se sienten social y educativamente en una situación de menor privilegio. En general, estos jóvenes no son neonazis por convicción ideológica, sino por su situación actual y lo poco promisorio de las perspectivas. Un esclarecimiento de los hechos del III Reich y del holocausto no bastaría; lo que resulta indispensable es una perspectiva económica y social para su futuro.

Se debe encontrar una solución para la inmigración ilegal. Según la encuesta citada anteriormente de Emnid, el 70% de los alemanes la solución de la problemática de los extranjeros es lo más importante, cifras sólo superadas en prioridad en la ex-RDA por la urgencia de tomar medidas para combatir la desocupación (89%) y la necesidad de impulsar la recuperación económica (70%). Afirmar que es necesaria una reforma constitucional para resolver el ingreso de extranjeros, resultauestionable. Seguramente un estado como la RFA debe estar en condiciones de enviar a su lugar de origen a aquellas personas cuya solicitud de asilo haya sido rechazada en un procedimiento legal, así como limitar el flujo de trabajadores ilegales. Probablemente una ley de inmigración podría crear una válvula adicional para este problema.

En la última década de este siglo Alemania es diferente de la Alemania previa a la reunificación. Pero también Europa y el mundo lo son. La democracia alemana es suficientemente fuerte y Alemania ya está demasiado integrada a Europa como para permitirse un desvío del camino en la historia europea. Cabe destacar, no obstante, que la democracia alemana se encuentra en una crisis, el papel de los partidos y de los políticos está más cuestionado que antes. Los partidos políticos de la república deben esforzarse más que en otros tiempos para conservar su credibilidad. No es la solución más aconsejable un viraje a la derecha. La imagen del «alemán bravo y nacionalista» que presentan los medios de comunicación a nivel mundial creó fantasmas en el exterior en torno a la Alemania unificada, una Alemania que tuvo que recuperar su potencial económico pleno en el siglo XXI. Dentro y fuera de la Comunidad Europea, y sobre todo el proceso de reconstrucción de los países del Este y los estados sucesores de la Unión Soviética, la economía alemana será el líder económico indiscutible.

A través de la reunificación y sus consecuencias se ha abierto un debate tanto a qué tipo de capitalismo se someterán los alemanes y los europeos a largo plazo. Seguramente no será el capitalismo manchesteriano que actualmente existe en los nuevos estados y los países de Europa oriental. Tampoco el capitalismo neoliberal de Kohl, Reagan o Thatcher. Esta corriente neoliberal que se define a través de la reducción de los gastos sociales y del desmantelamiento del Estado, aumentará el potencial de crisis y ofrecerá terreno fértil para la derecha. Lo que se requiere es una alternativa capitalista con un estado fuerte, con capacidad de regular y subsidiar. Un estado que ignora al 30% de la población, no puede sobrevivir como estado democrático y social. Tal vez una solución viable resulte de la transformación del capitalismo actual en una economía de mercado social y ecológica con un estado fuerte.

Economía

Conversación con Angus Maddison

¿Ha muerto el Estado de Bienestar?

Sergio Serrichio*

Nacido en Gran Bretaña en 1926, el Profesor Maddison es uno de los más prestigiosos académicos internacionales en el campo del desarrollo económico. Sus aportaciones a la Historia económica contemporánea, sus estudios comparativos sobre el crecimiento en el largo plazo de las naciones y bloques económicos y sus críticos sobre desarrollo han sido traducidos al japonés, ruso, español, francés, alemán, italiano, suizo y holandés. Su dilatada trayectoria académica incluye Escocia (Andrews University), Canadá (McGill University y Sir George Williams University), y Estados Unidos (Johns Hopkins, Berkeley y Harvard). Desde 1978 enseña en la Universidad de Groningen (Holanda), y durante los meses en que sus obligaciones académicas no lo retienen allí, reside en la apacible Chevincourt, en Francia. Después de todo, dice, «nunca debe vivir en donde le place». También se da tiempo para asesurar la tarea de organismos internacionales, como la FAO y el Banco Mundial, y ha participado en los programas de planificación de países africanos (Ghana y Pakistán).

Su más reciente trabajo es un estudio sobre el desarrollo económico e histórico de Brasil y México, por encargo del Banco Mundial. Allí, como en todas sus investigaciones, este historiador económico se remonta a las causas más profundas que determinan el desarrollo económico de los pueblos: instituciones, religión, ideología, reacción a la experiencia colonial, etc., y refuta la explicación facilitada del crecimiento económico.

La experiencia de décadas de trabajo en la materia le confieren gran autoridad para hablar de las grandes tendencias de los sistemas económicos. Así, Maddison niega enfáticamente que el «Estado de Bienestar» esté en proceso de extinción y afirma, por el contrario, que su existencia «hace a las sociedades mucho más legítimas».

En conversación con La Ciudad Futura, el académico inglés se manifestó preocupado por las características que está asumiendo la Comunidad Europea, en este tiempo en que los nacionalismos hacen cruzar a Europa oriental.

—Cuáles son, a su criterio, las causas últimas (de fondo) que determinan el crecimiento económico de las naciones?

—Es difícil sintetizarlo. Hay historiadores, como Douglas North, que prestan atención a la propiedad y a las instituciones. Lo mismo se puede encontrar en Marx, cuando él explica las diferencias entre feudalismo, capitalismo y socialismo. Si se tiene que explicar el crecimiento del Brasil con una perspectiva de largo plazo, no se puede ignorar el hecho de que cuando los portugueses llegaron a Brasil, los indios huían de ellos. Los portugueses no pudieron usar a los indios, como sí los hicieron los españoles en Perú y en México, e importaron esclavos. La naturaleza de las instituciones fue entonces una enorme desigualdad entre blancos y negros. Y eso es todavía así. En la sociedad brasileña los

millones de pobres que viven en las favelas son, en alguna manera, descendientes de los esclavos. Y casi no se ve gente negra dirigiendo empresas, o en el gobierno, o en puestos importantes en el ejército o la armada. Por eso, si se quiere entender la distribución del ingreso en un país como Brasil, hay que estudiar la institución de la esclavitud. Y eso afecta la capacidad para crecer. Si hay una desigualdad inmensa y los pobres no tienen acceso a la educación, la capacidad tecnológica será diferente. Ese es un ejemplo. También se puede hablar acerca de los derechos de propiedad. El caso aquí es la ex Unión Soviética, sin propiedad privada de los medios de producción. Incluso la estructura de la familia puede expli- car algunas cosas. Por caso, el sistema occidental de familia, con la particularidad de que los europeos occidentales han tenido las menores tasas de fertilidad debido al

control voluntario de la natalidad. Y también importa mucho la ideología, incluyendo los casos de países con muy fuertes sentimientos nacionales, que reaccionan a la experiencia del colonialismo. Aquí se puede mencionar el caso hindú. La naturaleza de la cultura política en la India está indudablemente afectada por la lucha colonial. La idea de autodisciplina que tuvo Gandhi tiene que ver con esa experiencia. Nehru era un entusiasta de la experiencia soviética, porque la experiencia capitalista no había satisfactorio a los hindúes; de ahí su inclinación a la planificación centralizada. Todos estos factores afectan la naturaleza de las políticas de los gobiernos y las sociedades, y están excluidas de las visiones de corto plazo de los nuevos teóricos del crecimiento económico.

—En el caso de América Latina, ¿cuá-

les serían esas influencias coloniales que contribuyeron en el crecimiento económico de largo plazo?

—América Latina tiene la particularidad de haber sido colonizada por apenas dos países, Portugal y España, e incluso Portugal fue en una época parte de España. Es importante el hecho de la unidad cultural. Después hay diferencias. Por ejemplo, Argentina fue un país casi hacia fines del siglo XIX, a diferencia de México o Perú, que estaban muy densamente pobladas. La fuerza de trabajo en la Argentina se derivó de la inmigración, porque Rosas y los militares habían exterminado a los indios. En México, los indígenas fueron la subclase, y en Brasil lo fueron los esclavos. Esto determina, en el largo plazo, las diferencias entre países. Pero lo que si fue general fue la muy desigual distribución de la tierra, que en Argentina generó esa clase de grandes propietarios, lo que a su vez afectó la estructura social. En el sur de Norteamérica hubo esclavitud, como en Brasil, pero la cultura que finalmente dominó fue la noroeste, caracterizada por la agricultura en pequeña escala, y mucha mayor libertad para el comercio y la empresa en pequeña escala. Otro factor importante derivado del colonialismo fue la religión, que afectó la clase de educación que ustedes vivieron. No hay que olvidar que en América Latina funcionó la Inquisición. En Estados Unidos, en cambio, al tiempo de la Independencia ya existían nuevas universidades privadas, no relacionadas con la iglesia. En México había apenas dos universidades, y se trataba de seminaristas. Y también influyó sobre la educación el gran influjo de españoles que se desempeñaron como gobernantes, policías, jueces, en todos los cargos de responsabilidad que tuvieron que ver con el sistema jurídico y las tradiciones. España fue siempre un país intervencionista, que mete sus narices en todos.

—Es difícil identificar la influencia precisa de esos factores históricos en el crecimiento económico. Recientemente escribió un libro sobre México y Brasil y encontró que tuve que irme a tiempos atrás en su historia para entender sus problemas. —Quizás sea posible identificar diferentes etapas, y tratar de entender qué iba fluyendo en cada una de ellas.

—Si te toma el siglo XX globalmente, América Latina ha tenido un crecimiento económico bastante satisfactorio. Hay esta muchísimo mejor que África y mucho mejor que la mayoría de los países asiáticos. Pudieron escapar a dos guerras mundiales y la respuesta a la crisis mundial de los años 30 fue bastante exitosa. Hasta entonces ustedes habían tenido economías bastante abiertas, porque era favorable a los intereses de los grandes propietarios tener comercio libre e importar manufacturas sin restricciones. Después, sucedió que algunos países imitaron malos modelos europeos. En Brasil, por caso, Getulio Vargas tomó como ejemplo a Salazar, y el gobierno interirió demasiado tipo de cambio, importaciones, exportaciones, con mucho detalle. Para

darse cuenta de la diferencia, basta mirar a Europa. Todo eso que América Latina empezó a heredar a mitad de siglo fue en Europa afectado por la guerra y la naturaleza de la reconstrucción de posguerra. Me refiero al liberalismo y a la apertura de la economía que se impuso mediante el Plan Marshall. Cuando Prebisch desarrolló sus teorías en CEPAL, de que América Latina debía industrializarse mirando hacia adentro, debido a la evolución negativa de los intercambios, me pareció que se equivocó. De esa manera, América Latina perdió muchas oportunidades que se daban en una economía mundial en pleno crecimiento. Creo que ese es tan importante como la influencia colonial. Y otra cosa negativa es que ustedes se habituaron a la debilidad fiscal y a la inflación. Pero, repito, globalmente América Latina no se desempeñó tan mal. El grave problema que corrió toda esta evolución fue la crisis de la deuda en la década del ochenta.

—Sería interesante comparar dos experiencias exitosas de crecimiento económico de largo plazo: Europa occidental y Estados Unidos. Usted escribió alguna vez que son herederas de dos tradiciones diversas, por un lado la idea bismarckiana de igualdad social y estado benefactor, y por otro el ideal Jeffersoniano de movilidad social.

—Es muy difícil discernir como esas cosas impactan en el crecimiento económico. El enfoque económico a la Reagan afirma que el Estado de Bienestar es malo porque desincentiva. Y, por supuesto, Reagan, al igual que Thatcher en Inglaterra, aumentaron la desigualdad deliberadamente. Lo cierto es que no hay ninguna evidencia acerca de lo que ellos dicen. El estado benefactor hace a la sociedad más legítima y previene la inestabilidad política, que es un gran problema histórico de América Latina. Hasta ahora Estados Unidos ha tenido gran estabilidad política, pero actualmente se encuentra en una situación muy precaria. Muchas ciudades están llenas de pobreza y violencia. Mire como el fenómeno no Perón. El puede desaparecer en un momento pero nadie puede asegurar, acerca de ninguna sociedad, que será estable para siempre. Personalmente, pienso que el sis-

tema europeo hace la vida más confortable.

—Eso significa que usted no está de acuerdo con quienes dicen que el Estado de Bienestar está muerto?

—En absoluto. Si se observa el crecimiento de largo plazo de los gastos gubernamentales y surelación con el Producto, en la mayoría de los países europeos se ve que los gobiernos recaudan ingresos por un equivalente al 45 a 50% del PBI. Es más alto en Holanda, por ejemplo, y los holandeses redistribuyen muchísimo. En este caso el Estado de Bienestar es de aprox-

dinero en educación, e hicieron un tremendo esfuerzo de inversión. Y, por último, tienen gobiernos mucho más eficientes que los países africanos, sometidos como están a dictaduras por largísimo tiempo. La otra cosa es que los países asiáticos tienen economías abiertas.

—Algo que si aparece como paradójico es lo que se está dando ahora en Europa. En el lado occidental, la Comunidad Económica presiona por una unión, tanto política como económica, cada vez mayor entre los países miembros. Por otro, en Europa centro-oriental retroceden los nacionalismos y los países se fragmentan. ¿Cuál es su visión de esto?

—Piensó que lo que está sucediendo en Europa occidental es muy extraño. La Comunidad Europea fue creada en parte para tener comercio libre, pero también para hacer frente a la guerra fría, para asegurar la unidad de Occidente. Los franceses estaban muy preocupados por los alemanes, y estos querían asegurarse una defensa contra la expansión soviética desde el este. Las ramas de esta Alianza se han debilitado. Uno esperaría que la Comunidad se rebiera hacia el este europeo, permitiéndoles vender libremente sus productos. Pero el impetu inicial se ha transformado en una pura burocracia. Ahora, gracias a la habilidad de Jaques Delors (director de la Comisión Europea) la Comunidad se encamina a convertirse en un lugar cada vez más cerrado. Si presto atención a la retórica de Delors y de otros integrantes de la Comisión, se aprecia que hablan de Estados Unidos y Japón como si fueran potencias en conflicto, y lo que tratan de construir Europa como una nueva entidad. Los países del sur, como España, Grecia y Portugal, están del lado de Delors, porque esperan subsidios de la Comunidad, pero en el norte hay una especie de rebelión. El referéndum danés (en el que se impuso el «no» a la adhesión de Dinamarca al Tratado de Maastricht, que en diciembre pasado fijó un cronograma para la Unión Monetaria y Política de Europa), es un claro signo de que a la gente no le gusta la idea de ceder parte de su poder de decisión. Hoy en días los políticos están muy preocupados acerca de cuál puede ser la opinión pública. Major está convencido porque el compromiso con la Comunidad más de lo que Thatcher había hecho. Los alemanes están contrariados porque tienen que aportar fondos al viejo continente, por lo tanto tampoco tienen ganas de pagarle a países que no son realmente necesarios, como el de Europa. Ni están seguros de que donar una moneda a los países alemanes, para reemplazarla por otra que sería parcialmente manejada por italianos, franceses, griegos, etc. Si hubiese un referéndum en Alemania, al estilo danés, no estoy seguro de cuál sería el resultado. El polígono es en hacia una situación tan centralizada, tanto como lo fue en la ex Unión Soviética, por supuesto, y que luego esta se rompa, lo que es perfectamente posible bajo la tensión de la necesaria coordinación de políticas entre los distintos países. Entonces, y ahora si como en el caso de la Unión Soviética, nadie sabe adonde irían a parar los pedazos. Suponga que Inglaterra cediera mucho de su soberanía en función de la Unión Europea, y luego las cosas se revierten y la unidad se deshace. ¿Cómo pueden los ingleses estar seguros de que Escocia será parte del Reino Unido nuevamente?

—Y Gales? Los europeos debemos ser muy cuidadosos en la construcción de esta «Comunidad», porque las razones originales han desaparecido. Ahora simplemente nos estamos diferenciando del resto. Es peligroso crear un nuevo Imperio Europeo que eventualmente crujía y dé lugar a situaciones como las que ahora se dan en el este. Estoy de acuerdo: este es un momento realmente paradójico.

—Como explicaría usted la más exitosa experiencia de crecimiento económico de los últimos tiempos? Me refiero a los países del sudeste asiático.

—La proposición general, que los economistas de la «nueva» teoría del crecimiento llaman «teoría del capital humano», es que Paul Johnson. Ha escrito algunos libros (Tiempo Moderno, El nacimiento del Mundo Moderno), que en la Argentina son casi best-sellers.

—Me gustaría conocer su opinión sobre un historiador-periodista británico, Paul Johnson. Ha escrito algunos libros (Tiempo Moderno, El nacimiento del Mundo Moderno), que en la Argentina son casi best-sellers.

—Es un popularizador. No es un escritor terriblemente serio. Pero no estoy demasiado familiarizado con su trabajo y prefiero no hacer ningún comentario al respecto.

—Esa paradoja no será aplicable en caso de los países del África negra.

—No. El punto es que los países asiáticos —aquejados verdaderamente exitosos, como Japón, Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong, incluso China— invierten muchísimo dinero en educación, e hicieron un tremendo esfuerzo de inversión. Y, por último, tienen gobiernos mucho más eficientes que los países africanos, sometidos como están a dictaduras por largísimo tiempo. La otra cosa es que los países asiáticos tienen economías abiertas.



Muchos datos, poca calidad

—A qué se refiere cuando habla de la «nueva» teoría del crecimiento económico?

—A un grupo de jóvenes brillantes, que usan modelos muy sofisticados, usan técnicas económicas y tienden a ignorar lo que los grandes maestros del desarrollo económico, como Simon Kuznets o Arthur Lewis, han hecho. También ignoran todos esos factores de los que hemos estado hablando: instituciones, ideología, religión, política. Además, tienden a poner gran énfasis en la rendimiento de crecimientos crecientes a escala, lo que es una especie de misterio no bien explicado. Se fijan en muy pocas cosas: la tasa de inversión y algunas variables referidas a los niveles de educación —el grado de escolarización es el más usual—, yas juntan muchos datos, a veces de poco calidad, para poder cargar sus modelos y correr sus regresiones. Encuentran, como en el caso de Barro y Sala-i-Martin, que en Estados

Unidos hay una fuerte tendencia de las regiones a converger en términos de ingreso por habitante. Pero eso, obviamente, no es aplicable a nivel internacional, donde no sucede lo mismo entre los distintos países. Son un producto del ambiente académico norteamericano, trabajan en un campo de investigación que ahora está de moda y miran casi exclusivamente hacia la economía estadounidense.

Unreich señala que la convergencia de las regiones a converger en términos de ingreso por habitante, lo que es perfectamente posible bajo la tensión de la necesaria coordinación de políticas entre los distintos países. Entonces, y ahora si como en el caso de la Unión Soviética, nadie sabe adonde irían a parar los pedazos. Suponga que Inglaterra cediera mucho de su soberanía en función de la Unión Europea, y luego las cosas se revierten y la unidad se deshace. ¿Cómo pueden los ingleses estar seguros de que Escocia será parte del Reino Unido nuevamente?

—Y Gales? Los europeos debemos ser muy cuidadosos en la construcción de esta «Comunidad», porque las razones originales han desaparecido. Ahora simplemente nos estamos diferenciando del resto. Es peligroso crear un nuevo Imperio Europeo que eventualmente crujía y dé lugar a situaciones como las que ahora se dan en el este. Estoy de acuerdo: este es un momento realmente paradójico.

—Esa paradoja no será aplicable en caso de los países del África negra.

—No. El punto es que los países asiáticos —aquejados verdaderamente exitosos, como Japón, Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong, incluso China— invierten muchísimo

COMUNICACION

El periodismo en el actual escenario político

E l pasado 2 de octubre el Club de Cultura Socialista llevó a cabo una mesa redonda, coordinada por Beatriz Sarlo, sobre el tema «Papel del periodismo en el actual escenario político». Un invitado faltó a la cita, si concurrieron, en cambio, José María Pasquini Durán y Pepe Eliashev, prestigiosos profesionales de dilatada trayectoria. Exponentes de lo que suele ser denominado periodismo crítico, sus sólidas intervenciones —de hecho, complementarias— abrieron el espacio

para el despliegue de un debate rico en análisis e ideas, con amplia participación del público. En tal sentido, mientras Pasquini colocó su discurso en un plano preferentemente conceptual, con frecuentes apelaciones a características, problemas y circunstancias del fenómeno planetario de la comunicación, Eliashev, por su parte, encaró el tratamiento de una serie de cuestiones centrales del periodismo de hoy a través de una mirada más ligada a la situación concreta del medio periodístico local y a su relación con el

marco político inmediato. *La Ciudad Futura* consideró útil reflejar ese debate, aunque sea de modo fragmentario, sacrificando fundamentalmente el área de intervenciones del público por obvias razones de espacio. Así, con la fraternal autorización del Club de Cultura Socialista, reproducimos aquí opiniones centrales de ambos protagonistas, quienes tuvieron a su cargo la revisión y edición final del material.

La comunicación es un derecho social

José María Pasquini Durán

C onvocado para reflexionar sobre la relación del periodismo y la sociedad en estos tiempos —invitación que agradecí como una distinción—, quisiera subrayar primero un hecho que es obvio ante los ojos de todos. Los medios masivos de difusión y algunos de sus operadores profesionales han conseguido un lugar nuevo en la consideración social, muy por encima de sus roles tradicionales y de otras instituciones convencionales, como los partidos, los sindicatos y similares entidades intermedias. Las razones que provocaron este ascenso cualitativo del periodismo son múltiples y complejas, pero ante la necesidad de identificar por lo menos las principales, me parece que deberíamos hacer una distinción inicial entre lo que podríamos llamar, casi pomposamente, causas estructurales, y las que son de estación o circunstancias de época. Entre las «estacionales», distinguiría las siguientes:

1) Si el conocimiento es en la actualidad la materia prima más valiosa y la información constituye un poder en sí misma, la cultura, las cuales dan a los países, deviene el escenario central del conflicto contemporáneo. La comunicación en su conjunto se pone interactiva en este mismo escenario, potenciada hasta límites increíbles por la revolución científico-técnica. Si ser una ciencia exacta es el laboratorio de las mayores ayudas científico-tecnológicas, sin ser una ciencia social, la comunicación es constructora de hábitos, usos y costumbres de consenso, de sentido común, de culturas profanas. Sin ser una ciencia, es componente indispensable de la educación, y requiere el concurso interdisciplinario de todas las ciencias conocidas hasta el momento, debido, fundamentalmente, a su tendencia a producir mensajes globales.

La comunicación tiende a la globalización en dos sentidos: por un lado, la concentración de un único mensaje a través de sistemas multimediales, y por el otro, la emisión planetaria de algunas voces que se convierten en pregoneros y sacerdotes de la verdad sobre lo que existe. Esta globalización no acepta respuestas parciales y en consecuencia desafía a la sociedad en su conjunto. Pero la sociedad, y sobre todo los núcleos contestatarios, se ven en graves dificultades para responder al desafío, porque para hacerlo necesitan elaborar respuestas también globales. Esta impotencia parcial de los otros, otorga un

sentido de omnipotencia a los medios y confiere, a veces, hasta dimensiones míticas.

2) En la industria cultural la información y el entretenimiento como productos de los medios masivos se han colocado a la cabeza de la facturación industrial mundial. Pero en un sentido verdaderamente estructural, la información ha pasado a formar parte de los nuevos modos de producción. No los ilustros ni los proyecta, los constituye. Ninguna propuesta sobre gestión y administración de empresas, en cualquier rubro, prescinde hoy de un capítulo dedicado a la comunicación y a la información. Basta repasar la literatura especializada en cualquier librería del mundo. En el proceso se advertirá que la propuesta no hace mucha diferencia entre las tareas de un ejecutivo de empresa y las de un editor periodístico. Ambos trabajan con información, la recopilan, ordenan, jerarquizan, reabordan y recirculan en una cinta infinita. Síntesis los observadores coinciden en que la votación en el Congreso por el *Impeachment* fue influída por la presencia de las cámaras de televisión que convirtieron en escenario público un acto que solía ser reservado a los propios actores políticos.

Las dirigencias políticas y sociales han consentido, refinando o aceptado a desgano, en reconocer a los medios como árbitros. El medio es el que el representante de esa institución avance o se retire de su relación con la sociedad. Creo que, entre nosotros, el que mejor cumple esta función es Mariano Grondona, quien presenta su cuestionable pasado en una perspectiva de prestigios equivocados a corregir el comportamiento por los equívocos de supuesto político-personal construyó una plataforma para juzgar a los dirigentes en nombre de una sociedad que, a su juicio, interpreta y representa lo que contiene.

Los medios masivos, por su parte, han ocupado los nuevos espacios públicos, redefiniendo sus propios roles. La televisión, sin duda alguna, es la protagonista principal y absorbente, la radio, sobre todo por la FM, ha cubierto una cuota de entretenimiento y de información claramente segmentada por edades, ocupación y situación económica, pero rara vez instala pensamientos en la sociedad, a diferencia de la TV; y la prensa escrita, aunque discute internamente sobre su identidad (post-televisionaria a la manera de *USA Today* o de comentarista como *El País*, de España), sigue conservando, en general, el prestigio de la imprenta que la ubica en una palestra donde dirímos sus pliegos los factores de poder.

La revalorización de la democracia y

con ella de todos los derechos que les son inherentes, en primer lugar el derecho a la libre expresión, ha potenciado a los medios como un instrumento válido y útil para la sociedad, entendiendo como un instrumento de la convivencia plural en libertad.

Las instituciones clásicas de representación, los partidos, los sindicatos, las iglesias, cuestionados hasta el caracúl por el tumulto de la época, se han rendido ante las reglas del espectáculo, incluso hasta la banalidad extrema, y utilizan a los medios para elaborar y procesar sus contratos con la sociedad. La video-policía ha dejado de ser un instrumento para convertirse en una fuente de noticias en sí mismo. Los periodistas son convocados o evocados por otros periodistas como orígenes de noticias o sucesos que conciernen a realidad a terceros.

Esta cadena cerrada de menciones y de solidaridades reciprocas, realmente el prestigio del sistema de medios en la sociedad. Cuando un medio se anima a tener una visión crítica de otro, es como una ruptura en las reglas del juego. Algunos editores, la mayoría, ha convertido este ciclo en una norma absoluta, en la que por ejemplo el derecho a replicar, que por lo general no es más que el 20 o 30 por ciento del total de la población. La sociedad que reniega de la lucha de clases, que pretende ignorar incluso la misma noción de clase, divide a la población en una clasificación estatificada, en la que algunos se merecen todo y la mayor carezca de peso propio. Ese criterio elimina la posibilidad de desplegar las potencialidades de una prensa que escape del gusto de las napas A1, B1, C1 de la clase alta y media alta, porque carecería de publicidad y por ende de suficientes ingresos para sobrevivir. Para decirlo de un modo toso: un diario de obreros sería imposible, a no ser que recibiera subsidios de algún tipo de mecenazgo, y lo mismo ocurre con las expresiones culturales de minorías en la TV, donde al parecer sus productores sólo consideran los productos de más fácil y extendida venta masiva. Las mayorías de menores recursos y las minorías culturales, no importa su situación económica, ocupan cada vez menos espacios —en muchos casos, ninguno— en los medios de difusión masiva.

La concentración esterilizará las posibilidades de democratización y tiende a formar castas. Si se analiza lo ocurrido en estos diez años de democracia, los medios masivos han sido adquiridos por no más de media docena de grupos económicos; el resto, sobre todo, más mal que bien, y las experiencias espontáneas de la sociedad en busca de otras expresiones, como las radios «truchas», han sido declaradas fuera de la ley.

La necesidad de capturar los recursos económicos anula también la posibilidad de la experimentación y reproduce hasta el cansancio la copia de sí mismo, como se observa con más claridad en la programación de los canales de televisión. Es la prensa del carbónico en busca de la maximización de la ganancia.

P or otra parte, la propia dinámica tecnológica introduce cambios tan veloces que pone en dificultades a la propia industria que tiene que absorber las novedades. Esta misma dinámica ya está proponiendo nuevas formas de difusión, mediante la combinación en mesas integradas de elementos que por ahora existen separados entre sí, como la informática, el correo electrónico, los ban-

cos de datos, la telefonía móvil, el satélite y otras nuevas tecnologías. En los centros europeos, japoneses y norteamericanos están discutiéndose temas como la TV de alta definición, el periódico electrónico (que llega a la pantalla del computador doméstico) o el satélite con recepción directa mediante pantallas parabólicas que miden 40 centímetros o menos de diámetro, entre otras novedades. Quienes piensan que por nuestras dificultades económicas estamos lejos de incorporarlas a la vida cotidiana, quisiéramos recordarles que hace menos de una década, en este país fue incluso derogada la ley que prohibía recibir señales directas desde el satélite para abrirla paso a la antena parabólica, que también en su origen parecía lejana y propia de economías de Primer Mundo. No las tendrían todos, ni la mayoría siquiera, pero tampoco esa mayoría podrá disponer inclusiva de otros beneficios elementales, como jubilaciones dignas, seguridad social, vivienda, salud, educación apropiada, si el ajuste salvaje completa su obra.

Ni siquiera la TV está exenta de esta competencia tecnológica. Los videojuegos, la pantalla del computador personal y los juegos de realidad virtual, están desplazando la atención hacia otros usos de la pantalla del televisor, distintos al convencional. El *zapping* ya está haciendo estragos con la efectividad de las tandas publicitarias, y así podría seguir enumerando posibilidades de futuros cambios.

Al mismo tiempo, esas probabilidad-

dimes que se le requieren. Tiene un retraso importante, en ese sentido, y basta compararla con por ejemplo la industria del automóvil. Imagínese si ustedes fueran a una concesionaria a comprar un auto y les dijeran: tenemos blanco, negro, gris, azul y colorado, y si no le gusta no compre, siga viajando en omnibus. Esta es la opción que ofrecen los propietarios de los medios. Dicen: tenemos canal 7, 9, 11, 13 y 2, si no le gusta apague el televisor, está en su derecho.

La industria del automóvil intenta multiplicar modelos, colores, tapizados, repisas, cubiertas, llantas, dimensiones, etc., etc., hasta cubrir la mayor gama de gustos posibles de sus probables clientes. La información y el entretenimiento, en cambio, tienden a uniformizar géneros, estilos, contenidos, a un grado tal que en lugar de adaptarse al cliente, pareciera que pretenden construir un espectador único, pasivo y de un solo gusto. No vive esta pretensión sin pasar por contradicciones internas en su propia conformación.

En primer lugar, la concentración en corporaciones multimediales se le impone como una consecuencia de la actitud publicitaria ante la crisis económica y la concepción del ajuste salvaje. Para una sociedad dividida entre marginales, insatisfechos y satisfechos, la publicidad pretende cautivar al satisfecho, que por lo general no es más que el 20 o 30 por ciento del total de la población. La sociedad que reniega de la lucha de clases, que pretende ignorar incluso la misma noción de clase, divide a la población en una clasificación estatificada, en la que algunos se merecen todo y la mayor carezca de peso propio. Ese criterio elimina la posibilidad de desplegar las potencialidades de una prensa que escape del gusto de las napas A1, B1, C1 de la clase alta y media alta, porque carecería de publicidad y por ende de suficientes ingresos para sobrevivir. Para decirlo de un modo toso: un diario de obreros sería imposible, a no ser que recibiera subsidios de algún tipo de mecenazgo, y lo mismo ocurre con las expresiones culturales de minorías en la TV, donde al parecer sus productores sólo consideran los productos de más fácil y extendida venta masiva. Las mayorías de menores recursos y las minorías culturales, no importa su situación económica, ocupan cada vez menos espacios —en muchos casos, ninguno— en los medios de difusión masiva.

La concentración esterilizará las posibilidades de democratización y tiende a formar castas. Si se analiza lo ocurrido en estos diez años de democracia, los medios masivos han sido adquiridos por no más de media docena de grupos económicos; el resto, sobre todo, más mal que bien, y las experiencias espontáneas de la sociedad en busca de otras expresiones, como las radios «truchas», han sido declaradas fuera de la ley.

La necesidad de capturar los recursos económicos anula también la posibilidad de la experimentación y reproduce hasta el cansancio la copia de sí mismo, como se observa con más claridad en la programación de los canales de televisión. Es la prensa del carbónico en busca de la maximización de la ganancia.

Por otra parte, la propia dinámica tecnológica introduce cambios tan veloces que pone en dificultades a la propia industria que tiene que absorber las novedades. Esta misma dinámica ya está proponiendo nuevas formas de difusión, mediante la combinación en mesas integradas de elementos que por ahora existen separados entre sí, como la informática, el correo electrónico, los ban-

cos de datos, la telefonía móvil, el satélite y otras nuevas tecnologías. En los centros europeos, japoneses y norteamericanos están discutiéndose temas como la TV de alta definición, el periódico electrónico (que llega a la pantalla del computador doméstico) o el satélite con recepción directa mediante pantallas parabólicas que miden 40 centímetros o menos de diámetro, entre otras novedades. Quienes piensan que por nuestras dificultades económicas abren nuevos horizontes de la expresión social. ¿Será posible intervenir directamente en un programa de TV con la opinión del televidente? ¿Por qué no distribuir la producción popular de bienes culturales por satélite? Mediante el correo electrónico ¿será posible ampliar el número de suscriptores de un diario comunitario? Algunas de estas preguntas ya son realidades. En Yugoslavia hay un diario electrónico de circulación nacional, lo mismo que en Quinto (Ecuador). Los movimientos ecologistas de Estados Unidos y América Latina han creado una red alternativa, mediante el uso de satélites que dejan el servicio comercial pero siguen en órbita por algunos años hasta que se convierten en chatarra. Durante la Guerra del Golfo y después de la del Muro de Berlín esa misma red sirvió para que comunicaran periodistas de los dos continentes.

No hay sólo un replanteo de la relación con las tecnologías, sino con algunas nociones mucho más antiguas. Por ejemplo, la de servicio público. ¿Acaso está definido es sinónimo de servicio estatal? De ninguna manera hoy puede aceptarse esa reducción. En nombre de la misma reforma del Estado y de la transference de servicios al capital privado, es preciso redefinir ese concepto como tantos otros. El ferrocarril, las obras sanitarias, los teléfonos, la provisión de energía eléctrica no han dejado de ser servicios públicos sólo porque ahora sean de propiedad privada. Por lo tanto, se ha roto el tabú

de Menén con los medios de comunicación en la Argentina.

Es aquellos años que suceden a la dictadura militar, tenemos la presencia de la intimidación represora, de la intimidad de la censura. Creo que hay muchas historias, todavía, por ser recordadas y evaluadas de lo que pasó con el gobierno del presidente Alfonsín, comparado con lo que sucede con el gobierno del presidente Menén, en relación a la actitud de las corporaciones con respecto a los medios. ¿Cuál fue la política de la transición finalmente aquello que suele denominarse opinión pública quizá pueda, efectivamente, manejarse como un dato irreverible.

En estos nueve años tenemos este crecimiento impresionante de la credibilidad de los medios, comparado con lo que sucedía hace 15 años. Al menos en mi registro de periodista con 28 años en ejercicio de la profesión, no recuerdo ningún momento, dentro y fuera del país, en que la actividad periodística haya tenido un grado, sino de credibilidad, al menos de respetabilidad tan grande.

En el curso de estos nueve años ¿cuál ha sido la relación que los medios hemos tenido con las diferentes expresiones del poder? El interrogante debe servir para entender encontrar alguna punta que permita entender qué es lo que sucede ahora.

Esto nos lleva de una manera inevitable a la problemática de los grupos multimedia. Los grupos multimedia, son una realidad absolutamente irreversible. Al respecto, y desde mi experiencia, digo que sería bueno intentar entenderlos en una doble entrada, primero en lo que tienen de significación antidemocrática: en todo proceso de concentración de las decisiones hay rasgos extraordinariamente peligrosos para las potencialidades democráticas de una sociedad.

Hay preguntas que nos hacemos los periodistas, por ejemplo, el colega que trabaja en *Clarín* ¿puede aceptar una oferta de trabajo de Canal 9? ¿Puede en ambos medios, que pertenecen a dos hombres diferentes, tener una relación pro-

fesional respetuosa? La primera valencia, entonces, es el carácter antidemocrático que tienen —virtualmente— las concepciones multimedia.

La segunda valencia es el carácter modernizador de los grupos multimedia. Creo que no debería ser desdoblado. Estas dos valencias no son iguales, no se me escapa. No es lo mismo lo antidemocrático de la concentración que la modernización tecnológica.

Pero, por otro lado, y por ahí viene parte de mi enojo personal con lo que yo percibo como prototipos del peligro tecnológico, hay otra característica que es importante mencionar: es el surgimiento de las estaciones de baja potencia, que con reducidos costos y con una tecnología muy elemental han permitido reproducir de una manera notable mensajes diversos. Se las podría llamar redes alternativas o redes comunitarias, pero lo cierto del caso es que —desde el punto de vista de la oferta que hoy existe sobre el mercado—, hoy se necesita pelear el dial a brazo partido y en el escenario de las radios de FM prácticamente ya no quedan espacios vacantes. En consecuencia surge la necesidad de una autorregulación.

Es posible ver similitudemente la realidad en esta materia con un criterio apocalíptico o con un criterio, si se me permite la frase, más esperanzado, que es optimista. Ciertamente, el grupo *Clarín*, como símbolo de toda una tendencia, implica un recorte de lo que pensamos convencionalmente que serían las instituciones democráticas. Pero éste no es su fenómeno de ida, sino que es un fenómeno de ida, que inevitablemente lleva su propia contradicción incluida. Hay una multiplicación y una diversidad de mensajes y esto garantiza una oferta notable que la gente no deja de percibir.

La patria periodística. ¿Apareció acaso en la Argentina? Apareció en la Argentina, y esa serie de las denuncias de Verbitsky del *Swifgate* y ese serie prácticamente intérnamente de episodios, una patria periodística que heredara la misma nomenclatura que la patria metalúrgica, contraria y otras? Opino que no. Lo que ha pasado es un fenómeno que ofrece una especie de encrucijamiento. Por un lado, un determinado aumento de las posibilidades y las perspectivas y un reconocimiento del propio poder que hemos tenido los periodistas ejercitándonos, desenterrando, diciéndonos y, en orden suyo, un deterioro de los recursos humanos que llegaron al Congreso de la República.

Uno de los fenómenos que no se ha discutido en la cultura argentina es el recorrido humano del legislador argentino. ¿Qué es hoy el Congreso argentino, por qué funciona como funciona? ¿Cómo sigue funcionando? Esto entreverado de deterioro o de devaluación de la potencialidad representativa de la legislatura, con el aumento de las tareas y de las causas que abrazó el periodismo en determinado momento, les hizo pensar a muchos que había una patria periodística.

Periodismo y progresismo. ¿Cuáles han sido los interlocutores del periodismo progresista de estos últimos años? ¿Cómo se ha articulado el periodismo llamado progresista, entendiendo como todo aquello que identificamos como asociado a causas progresistas?

¿Cuál fue el destino, por ejemplo, de los medios que el presidente Alfonso toleró que tuvieran un cierto desarrollo autónomo? Y luego los medios progresistas privados, como *Página/12* y otros, que han ido desarrollando un determinado discurso y una determinada práctica de ese discurso.

Aquí hay enseñanzas que todavía es-

tán por ser tomadas. La relación de los medios con el mercado ha cambiado. Es cierto que hay una crisis de las viejas concepciones verticales, según las cuales yo invertí, en consecuencia yo manejé. Hay un distanciamiento y esto habla de una consolidación de la democracia en la Argentina. ¿A qué llamo distanciamiento? No es automática la relacióin inversión publicitaria-mensaje. No solamente por el caso *Página/12*, habida cuenta que es materia opinable que ese diario representa un solo discurso inequívocamente cuestionado por las empresas, porque no es así.

Este distanciamiento es importante que lo percibimos. Por distanciamiento entiendo lo siguiente: desde luego, llegar a determinados sectores sociales, cautivar a determinada audiencia, a determinado segmento del mercado, pero además, reconocer casi como un criterio cívico —me disculparán por la ingenuidad— la credibilidad de determinados mensajes de determinados medios. Nos preguntábamos los periodistas hace ya tantos años, ¿es indispensable vender el mensaje para contar con el auspicio de los dueños del capital? Decíamos «claro, por supuesto, el capital apoya a aquellos que les sirven». Esta afirmación tan taxativa, hoy por hoy merece ser cuestionada. Si el capital apoya a todos aquellos que lo sirven de una manera obediencia, no se explicaría no solamente el caso de *Página/12* sino de otros fenómenos en radio y en otros medios, donde hay una coexistencia entre el mensaje corporativo privado y un discurso periodístico que es siempre, y muy a menudo, no es coherente con ese mensaje corporativo privado.

¿Cuáles han sido los interlocutores del pensamiento progresista de estos últimos años? Recuerdo qué infatuo fue el período 1987-1989, que —desde luego— coincide con la aparición de *Página/12*. Cuando se derribaron el alfonismo y el cañerismo casi de una manera simultánea, vale decir, los interlocutores de los grandes partidos de masas que encarnaban una posibilidad de diálogo, porque se sabía que Cáffaro era Menem y que Alfonso no era Angeloz, se creó un vacío enorme. Esta marca neocoonservadora que pareció insertarse en la cresta de la ola de la Argentina a partir, prácticamente, de la derrota alfonista de 1987, estableció una suerte de cinismo pululante, una actitud de derrota que tenía muchas razones para serlo, pero que en el caso de los medios parecía partir de la base de que era inevitable buscar algún aliado, el más civilizado posible pero algún aliado, al-gún interlocutor.

Medios y partidos políticos. En los Estados Unidos y curiosamente esto no ha pasado en Gran Bretaña, por eso no es un fenómeno algo sino particularmente norteamericano, se desarrolló a partir de la Argentina a partir de 1987, estableció una suerte de cinismo pululante, una actitud de derrota que tenía muchas razones para serlo, pero que en el caso de los medios parecía partir de la base de que era inevitable buscar algún aliado, el más civilizado posible pero algún aliado, algún interlocutor.

Quería que sepá que ha pasado con estos medios progresistas en estos últimos años, habrá de ver que los años no solamente no pasaron en vano sino que el proceso ha tenido un precio, el de toda sociedad, desde luego, con la desaparición de una serie de prioridades que lo eran hace unos años y que ahora no lo son, o que dejaron de serlo en los últimos años. Y consecuentemente la inevitable obligación de los medios de tener que vivir con una realidad que no cumplía las reglas taxativas. Agreguemos a esto que el menemismo prácticamente eliminó el sector estatal de los medios, y de hecho los eliminó porque a los efectos concretos ATC ya dejó de ser una empresa del estado.

Me preocupa en este capítulo no solamente el cinismo que implica inevitablemente confrontarse con la desaparición de los interlocutores, sino además el contenido inevitablemente regresivo que implica elegir aquellos con los que es necesario dialogar, aceptando en muchos casos renunciar a un discurso crítico sobre sectores enteros. Y no pueden me-

tionar, otra vez, a *Página/12* en este proceso, porque no hay mejor ejemplo de esta realidad que la relación de ese diario con la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires durante la gestión de Carlos Grossi. ¿Es esto un ejemplo concreto de lo que los tiempos han impuesto? ¿Era inevitable que fuera así? La posibilidad de subsistir implicaba renunciar al cuestionamiento crítico de lo que fue el gobierno municipal de esos tres años y medio? No conozco, ciertamente no he investigado el tema de la relación entre esta empresa y la Municipalidad, pero ¿dónde está la posibilidad virtual del periodismo de desarrollar un ejercicio crítico si es imprescindiblemente necesario establecer un pacto de convivencia con sectores del nemenismo a los que efectivamente no se puede cuestionar? No quiero que se interprete esto como un juicio de características morales porque realmente no lo es. Tiene que ver esencialmente con una preocupación periodística. ¿Necesitaba *Página/12* utilizar tres páginas del diario para anunciar que la feria «América 92» estaba en la calle? ¿Había esto del peso específico tan pequeño que la mentalidad progresista tiene hoy en día en la Argentina?

En radio lo que advierto es que, en conceptos simples y sin demasiadas vueltas, la gente percibe cuando la existencia de material periodístico no evita la posibilidad de un discurso democrático. No creo en la omnipotencia que hay una camada de periodistas de generación intermedia que están en condiciones de establecer relaciones discursivas adversarias con quienes no tienen responsabilidades. Y esto es un fenómeno nuevo.

Los medios electrónicos son hoy una mezcla muy terrible de soberbia, de desinformación, de un curioso orgullo del propio analfabetismo. Hay un montón

importante de soberbia y de orgullo de la propia brutalidad. En consecuencia, ahí se impone un debate profundo, la presencia del ombudsman, sobre todo en los medios,

que la que puede tener una visión crítica de la realidad variables que en determinadas coyunturas juegan de manera claramente favorable a lo que podríamos denominar un discurso democrático. No creo en la omnipotencia que, recientemente, el sugestivo título del último libro de Oscar Lanán ponía de manifiesto: las críticas a esta altura anarcónicas, que anuncianas sus temibles efectos homogeneizaciones sobre unos impavidos espectadores.

Exito y publicidad. Se habla de continuar la ya profusa saga de los trabajos sobre el tema. «*Mariño*», primer ensayo de Eduardo Rinesi, está siendo el primero de un ciclo que el autor va a focalizar en un efecto particular

del espectáculo televisivo, que no ha querido quizás la debida atención de los analistas, consistente en la transformación originada en algunos de sus más encumbrados productores y animadores.

En este teatro televisivo asistimos al modo especial en el círculo del discurso del actor Mariano Varela, que es la forma en que se siente la audiencia de los escenarios de *Tierra Nueva* o *Argentina Televisiva*, condición ésta que anticipa la familiar intimidad sugerida por el título.

Personaje de innegable gravedad en la vida política y cultural del país, y asusto sobreviene de los escenarios de *Tierra Nueva* para marcar sus alterías con la simplicidad de miles de telepectadores, y en menor medida con la de aquellos que, sólo por comodidad, denominamos los sectores progresistas. Una sospecha abre el ensayo. El redactor de la proclama del golpe de 1976, que es el que se muestra en la audiencia de la televisión, es de que el personaje, la *anchorman*, que le dí a ese televidente casi abstracto de Oregon y de Massachusetts, una mezcla de la mayor sastrería artística, una mezcla de la mayor hambre en *Santafé*, en *Buenos Aires*, en *Salta*, evaluando la situación de los mercados, esto determinó, al final, llegándose en consecuencia al concepto de una nueva medida en la información periodística: el *soundsite*. Vale decir, un «urdíscido de sonido», en el cual una medida que no puede exceder jamás los 30 segundos, que en TV es muchísimo tiempo, una significativa determinación, esencial para su perfeccionamiento.

Los riesgos los encluñanaria del lado de la concentración oligopólica que virtualmente tiene la capacidad de reducir mucho la libre expresión. ¿Esto ha empobrecido el debate político de la televisión norteamericana? Creo

LIBROS

Informe para una Academia

Alejandro Blanco

Mariano Eduardo Rinesi. Editorial Larmarca, Buenos Aires, 1992. 62 páginas.

enunciación, es la tarea que fatigan estas páginas. Pero el desplazamiento del lugar de enunciación no altera lo enunciado?

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

Recupera la analogía y mutua funcionalidad existentes entre la forma teatral de la política y una clase de las ideas cognitivas (CTC) y de las ideas actuales en forma de telas de lana. Rinesi roza el carácter teatral que define al ejercicio de la dominación política moderna, a la vez que subraya la incorporación de esta añeja modalidad expresiva al formato televisivo, sin descorrer, por cierto, las modificaciones que esta traslación implica.

como lo es Mariano, es el de los valores, terreno propicio para esa mala consejería, la pasión. De ahí su preocupación trazar un preciso límite, desde un rudimentario postulado que acaso nadie ya se atreve a plantear, entre la objetividad de la belleza y la subjetividad de las opiniones.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

saya su acostumbrado recurso a la equidistancia en relación a las posturas en conflicto de sus invitados, para luego, en su intervención, trazar un contraste hermanniano, arrimar fejilmente a la verdad superadora. Haciendo gala de un elemental populismo, el recurso de ese escalón último de la abstracción, «la gente», algo así como una parodia de la bálsica filosofía periodística.

Con recelo exasperado

Mariano pretende cultivar la neutralidad, condición de toda

opinión verdadera. Y aquí en

La puerta y los puentes

dad.

Por ende podemos observar dos niveles de importancia para las disciplinas sociales. El primero establece un vínculo entre las disciplinas y las realidades con las que conviven y las que incluyen preguntas tales como: ¿Cuál es la forma en que conocemos?, ¿Es la mente una manipulación de símbolos?

Comprometer, entonces, a disciplinas como la Historia de la Ciencia, la Ciencias de la Educación, las Ciencias de las Comunicaciones y las Ciencias de la Comunicación, es una especie de deducción de la transversalidad de las disciplinas y del pensamiento. La inteligencia de la definición de la transversalidad de las disciplinas y del pensamiento es la capacidad de comprender la complejidad de las perspectivas y las realidades que se presentan en la perspectiva de la ciencia y la tecnología. En otras palabras, la extensa relación que forma la ciencia y la tecnología con las disciplinas y las realidades que se presentan en la dimensión temporal.

Ahora bien, Francisco Varela además de presentar tendencias y perspectivas de las CTC, propone posiciones y objetivos de investigación de la perspectiva de la neurociencia. En otras palabras, Varela presenta una perspectiva mucho más seductora para abordar las CTC desde las ciencias sociales.

Las ciencias y tecnologías cognitivas constituyen un campo sumamente extenso e interesante de investigación. ¿Qué significa la neurociencia en la superación de las paradigmas precedentes de la CTC? Varela presenta una perspectiva mucho más seductora para abordar las CTC desde las ciencias sociales.

El autor elabora un intento de síntesis y coordinación entre el discurso de las ciencias y la perspectiva de las disciplinas y las realidades que se presentan en la dimensión temporal. El discurso de las ciencias y las disciplinas y las realidades que se presentan en la dimensión temporal.

El espíritu, el conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

La propuesta del filósofo es que esta relación se entienda como un proceso de construcción de mundos que está inextricablemente enlazado con una historia vivida, tal como la se vive en el resto de la cultura. La historia vivida, el saber francés Varela nos abre la puerta hacia un campo que no tiene límites, un campo que no es infranqueble porque podemos construir puentes.

Dispongámonos, entonces,

para planificar las cuestiones relevantes que van surgiendo en cada momento de nuestra vida. Pero estas cuestiones no son elegidas o preferidas sobre otras, son estructuras o dictadas de otra forma, emergen desde un contexto de la vida que incluye las realidades relevantes en tanto mundo que conviven y las que incluyen preguntas tales como: ¿Cuál es la forma en que conocemos?, ¿Es la mente una manipulación de símbolos?

Comprometer, entonces, a disciplinas como la Historia de la Ciencia, la Ciencias de la Educación, las Ciencias de las Comunicaciones y las Ciencias de la Comunicación, etc.

El segundo nivel de importancia para nosotros conforma un objeto de análisis específico de la sociología de la ciencia y de la sociología del conocimiento: la transversalidad de las disciplinas y del pensamiento.

Así que la cognición no es una especie de deducción de la transversalidad de las disciplinas y del pensamiento. La inteligencia de la definición de la transversalidad de las disciplinas y del pensamiento es la capacidad de resolución de problemas.

Conocer para Francisco Varela es la capacidad de observar las cuestiones relevantes que van surgiendo en cada momento de nuestra vida. Pero estas cuestiones no son elegidas o preferidas sobre otras, son estructuras o dictadas de otra forma, emergen desde un contexto de la vida que incluye las realidades relevantes en tanto mundo que conviven y las que incluyen preguntas tales como: ¿Cuál es la forma en que conocemos?, ¿Es la mente una manipulación de símbolos?

Comprometer, entonces, a disciplinas como la Historia de la Ciencia, la Ciencias de la Educación, las Ciencias de las Comunicaciones y las Ciencias de la Comunicación, etc.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

El conocimiento y el conocimiento, paradigmas dominantes, sostienen que la cognición es una representación atinada de un mundo extenso que el mundo exterior tiene leyes fijas y predecibles.

La propuesta del filósofo es que esta relación se entienda como un proceso de construcción de mundos que está inextricablemente enlazado con una historia vivida, tal como la se vive en el resto de la cultura. La historia vivida, el saber francés Varela nos abre la puerta hacia un campo que no tiene límites, un campo que no es infranqueble porque podemos construir puentes.

POLITICA

Entrevista a Michelangelo Bovero

Las vías del liberalismo social*

Ana Galván y José Luis Gutiérrez Espíndola

—¿Cuál es el terreno común entre liberalismo y socialismo?

—Si tomamos al liberalismo y al socialismo en su complejidad y especificidad es muy difícil encontrar un terreno común. No hay, al contrario, siempre se enfrentan. No obstante, se pueden distinguir por lo menos algunas almas dentro del liberalismo y del socialismo, como corrientes políticas, morales e ideales en su conjunto. Un alma del liberalismo que es la más noble, pertenece a los derechos del hombre, mientras que la alma del socialismo proclama una más justa distribución de los recursos. Esas dos almas son, principio, inseparables, lo cual no quiere decir que inmediatamente se conjuguen... ¿Cuál es el terreno común donde se puede intentar una integración socialista? Pues justamente el de los derechos del hombre, que ya no son sólo los derechos individuales clásicos, fundamentales e irreductibles, sino también los derechos sociales y los derechos que hoy se llaman de cuarta y quinta generación, que son los derechos de naturaleza ecológica y los de las generaciones futuras.

—¿En qué radica fundamentalmente la diferencia entre liberal socialismo y liberalismo social?

—Es una pura cuestión semántica. Pero si vamos más allá de esto, tenemos que ver la cuestión desde un punto de vista histórico. En la historia del pensamiento político occidental del siglo pasado y del siglo este se observa una evolución de ciertas corrientes liberales hacia exigencias y necesidades socialistas. Un ejemplo de ello es el del gran John Stuart Mill. Otro ejemplo, un poco menos conocido, es el de Hobhouse, un liberal inglés que escribió un libro en 1911 y que, sin embargo, contiene una de las más avanzadas propuestas de interpretación del liberalismo a partir de exigencias socialistas. Por otro lado, varios acontecimientos, no sólo los últimos que ocurrieron en el mundo, han propiciado que varias corrientes que pertenecen al gran mundo de las ideas socialistas hayan corregido sus posturas iniciales tratando de recuperar los valores fundamentales de libertad que son propios de la tradición liberal. Esa es una diferencia histórica. En todo caso estamos frente a una situación que exige un esfuerzo mayor en la elaboración de una teoría compleja de los derechos humanos.

—¿Desde su punto de vista, la misma caída de los regímenes del socialismo real ha alejado estas tentativas de vincular liberalismo y socialismo?

—Es que la tentativa haya estado presente desde antes de los acontecimientos del 89. Hoy puede resultar sorprendente leer un pequeño pasaje de un famoso artículo de Perry Anderson sobre liberal socialismo escrito en 1988. En él, Anderson se pregunta quién podría querer un socialismo liberal. Esé artículo, como he dicho, lo escribió en 1988, un año en que, a pesar de ser el más cercano al gran cambio del mundo, nadie hubiera podido imaginar lo que pasaría al año siguiente.

La caída del socialismo real, la crisis del estado de bienestar, la dificultad en la elaboración de un nuevo proyecto de izquierda y los efectos no deseados de las políticas de ciertos gobiernos socialdemócratas, se conjugan en una reflexión acerca del liberalismo y el socialismo. Ambos albergan dos almas en su interior, pero el encuentro de los derechos humanos del liberalismo con la más justa distribución de los recursos del socialismo, nos abren las vías del liberalismo social.

—La crisis de los llamados Estados de Bienestar y hasta cierto punto de la socialdemocracia, ¿no dejó mal paradas estas tentativas de vincular liberalismo y socialismo?

—Puede ser un obstáculo, ciertamente en la medida en que toda orientación socialdemócrata, incluso las que ganaron políticamente en Europa se caracterizaron por un generalizado dirigismo estatalista. Ahora la gente no quiere estatismo de ninguna manera, y además de eso es cierto que hay varios efectos perversos en las políticas dirigistas llevadas a cabo por diversos partidos de corte socialdemócrata. Ahora bien, esta es una cuestión de métodos y estrategias, no del contenido de sí mismo. No debemos olvidar que a pesar de esos efectos perversos, el llamado ciclo socialdemócrata satisfizo efectivamente las necesi-

dades básicas de amplias masas de la población. Si tuvo efectos perversos, hay que revisar los medios, pero por qué cuestionar los fines.

—¿Enjuicione es una pura crisis de la ideología de la socialdemocracia, o propiamente del proyecto global?

—No sé hasta qué punto se pueda hablar de un proyecto global socialdemócrata.

Las opiniones previas al gran cambio del 89 eran diversas y aún contradictorias. Iban desde la posición de que la socialdemocracia europea, en sus múltiples variantes, no había logrado sino un trato con el capitalismo hasta el extremo opuesto que veía en la vía socialdemócrata uno de los caminos que conducirían a hacer más reales las democracias del mundo desarrollado. En todo caso, es muy difícil decir cuál podría haber

sido el modelo de sociedad perseguido como ideal por un supuesto movimiento socialdemócrata.

Creo que en ese terreno lo que hace falta es exactamente capacidad imaginativa y proyectual, cuyo punto de partida no puede ser otro sino el desarrollo del pensamiento sobre los derechos del hombre.

—El neoliberalismo emergió con singular brío en los 80. ¿Por qué? ¿Qué ocurre hoy con él?

—Actualmente, la fuerza del neo-liberalismo está declinando. Incluso existen varias previsiones -que por supuesto pueden no cumplirse- en el sentido de que dentro de poco tiempo podría haberse de un ciclo neoliberal concluido. El neoliberalismo, por otra lado, surgió precisamente como reacción a la gran masa de efectos perversos de las políticas socialdemócratas, pero no llevadas a cabo necesariamente por partidos de esa orientación. Pero en este punto hay que apresurarse a decir que los efectos perversos de lo que ya podríamos llamar el ciclo neoliberal son quizá aún más graves que el punto de vista social y cultural. El modelo neoliberal tuvo como resultado hacernos ingresar en una nueva forma de sociedad de masas en un sentido peor de lo que los neoliberales criticaban como efectos perversos del ciclo socialdemócrata.

—Bueno, ¿cuáles son estas promesas incumplidas?

—Terminar con una política elitista,

terminar con la separación entre

páis legal y país real;

terminar con el ciudadano no educado;

terminar con los poderes secretos. Estos siguen siendo grandes males.

Las promesas, aunque hasta ahora no hayan cumplido, siguen siendo atractivas.

El problema es el de pensar por qué no se cumplieron. Nadie sabe dar una respuesta adecuada.

Una posibilidad es que era inevitable

que no se cumplieran. La conformación

elitista de la política, por ejemplo, tiene

ver fuertemente con la necesidad de conoci

mientos especializados.

Hasta ahora se resaltó imaginari

amente que éstos puedan ser compartidos por todos los ciudadanos como tales.

Muchas de las corrientes de la teoría

contemporánea de la democracia piensan

que una democracia no del todo cumplida,

pero mejor que la que tenemos, quizás

sea realizada no disminuyendo las prome

sas, sino haciendo más.

Esa quiere decir

apuntar a objetivos más ambiciosos como

pueder ser el de la extensión de los métodos

y de las técnicas de la democracia a los

ámbitos donde se toman decisiones econ

ómicas, culturales, comunicacionales,

que hasta ahora no sólo no son decisiones

democráticas, sino que permiten ejercer un

control no democrático sobre todo el pro

ceso democrático.

—Conviene, quizás contradictoriamente con este auge democrático en diver

sas latitudes del mundo, también se vive de unos años para acá, el resurgimiento de

nacionalismos xenofóbicos y de ultraderech

os. ¿A qué atribuiría este fenómeno?

—Hasta qué punto constituye este nacionalismo una

amenaza real para la democracia?

—El surgimiento de nacionalismos,

regionalismos y xenofobia, por lo menos en

Europa, tiene su origen en buena medida en

las grandes migraciones bíblicas que emi

graron desde el sur de África y en los

últimos tiempos provienen del Este. La

gente en general siente estas olas como un

atacamiento a su seguridad, a su prosperidad, y

eso es una vertiente muy peligrosa que por

supuesto, constituye una amenaza real a la

democracia. La democracia nace cuando los

hombres comprenden que para participar en

el proceso de toma de decisiones que inter

esan a todos no es necesario ser rico o bla

ncos, es necesario solamente ser uno de

los individuos afectados por las decisiones.

Europa del Este. Pero luego las elecciones demostraron que los partidos del Este emparecidos con los grandes partidos occidentales, tuvieron más o menos éxito. En cambio, los partidos autóctonos, que eran los que habían impulsado la revolución democrática del 89, tuvieron una participación muy relativa. El caso de Hungría, me parece, es elocuente al respecto. Podemos pensar que los partidos que impulsaron todo el proceso tuvieron en un primer momento un gran poder de convocatoria y que la gente los apoyó, de otra manera aquél no hubiera tenido éxito. Pero para estas grandes masas la ventaja del mercado occidental resultó a fin de cuentas, más importante que el impulso hacia la democracia. En todo caso, el liberalismo y el mercado fueron tomados como un binomio inescindible que puede ser bastante cuestionable.

—¿La democracia es factible sin mercados?

—No, pero el mercado si es factible sin democracia. Y un mercado que le gane el espacio a la democracia, vuelve a ésta un asunto puramente aparente.

—Usted recordó en su exposición el tema de las promesas incumplidas de la democracia. Pero aún con esa falta de realización de lo que idealmente se persigue, la democracia sigue ejerciendo un gran atractivo. ¿A qué se debe esto?

—Bueno, ¿cuáles son estas promesas incumplidas?

—Terminar con una política elitista,

terminar con la separación entre

páis legal y país real;

terminar con los poderes secretos. Estos siguen siendo grandes males.

Las promesas, aunque hasta ahora no

hayan cumplido, siguen siendo atractivas.

El problema es el de pensar por qué no

se cumplieron. Nadie sabe dar una respuesta adecuada.

Una posibilidad es que era inevitable

que no se cumplieran. La conformación

elitista de la política, por ejemplo, tiene

ver fuertemente con la necesidad de conoci

mientos especializados.

Hasta ahora se resaltó imaginari

amente que éstos puedan ser compartidos por todos los ciudadanos como tales.

Muchas de las corrientes de la teoría

contemporánea de la democracia piensan

que una democracia no del todo cumplida,

pero mejor que la que tenemos, quizás

se sea realizada no disminuyendo las prome

sas, sino haciendo más.

Esa quiere decir

apuntar a objetivos más ambiciosos como

pueder ser el de la extensión de los métodos

y de las técnicas de la democracia a los

ámbitos donde se toman decisiones econ

ómicas, culturales, comunicacionales,

que hasta ahora no sólo no son decisiones

democráticas, sino que permiten ejercer un

control no democrático sobre todo el pro

ceso democrático.

—Conviene, quizás contradictoriamente con este auge democrático en diver

sas latitudes del mundo, también se vive de unos años para acá, el resurgimiento de

nacionalismos xenofóbicos y de ultraderech

os. ¿A qué atribuiría este fenómeno?

—Hasta qué punto constituye este nacionalismo una

amenaza real para la democracia?

—El surgimiento de nacionalismos,

regionalismos y xenofobia, por lo menos en

Europa, tiene su origen en buena medida en

las grandes migraciones bíblicas que emi

graron desde el sur de África y en los

últimos tiempos provienen del Este. La

gente en general siente estas olas como un

atacamiento a su seguridad, a su prosperidad, y

eso es una vertiente muy peligrosa que por

supuesto, constituye una amenaza real a la

democracia. La democracia nace cuando los

hombres comprenden que para participar en

el proceso de toma de decisiones que inter

esan a todos no es necesario ser rico o bla

ncos, es necesario solamente ser uno de

los individuos afectados por las decisiones.

La democracia hace irrelevante cualquier distinción entre los hombres frente al procedimiento de decisión política. Eso quiere decir que las diferencias entre los hombres quedan fuera de ese proceso. El reclamo orientado a poner de relieve las diferencias más bruscas, que son las naturales, con respecto a la política es una vertiente francamente antidemocrática. Ahora, el fenómeno es mucho más complejo, tiene que ver solamente con los acontecimientos y los procedimientos políticos, sino con la vida de la sociedad civil, con el desarrollo de la modernidad y quizás con algunos efectos perversos de la modernidad. Yo soy un teórico apóstol de la modernidad. Yo soy un teórico apóstol de la modernidad, pero no digo que la democracia moderna sea fundamentalmente tendiente a la igualdad, aquella es una tragedia.

La universalización de los estilos de vida hace que por reacción la gente se sienta anonimizada, entonces busca las que se llaman identidades adscripciones. Eso quiere decir identidades en las que cada uno de nosotros se reconoce, en las que afirma su sentido de pertenencia a grupos, en las que se siente más protegido, y más, aún, iridiscente; se siente como alguien que tiene una identidad y no como un anónimo. Eso es un problema muy complejo, de muy largo plazo y no exclusivamente político.

—El mundo parecería quedarse sin las grandes utopías, ¿será éste un signo de nuestra época?

—Nosotros podemos hablar no de las utopías en general, sino de las utopías que al parecer acaban. Si la utopía es una especie de proyección de un mundo pensado como realización global de un principio, creo que las desilusiones de este siglo de hierro y de fuego que fue el siglo XX, son saludables y van a curar nuestras desastrosas ilusiones. No hay un principio —un punto de Arquimedes en el mundo, a modo de pa

lanca— con base en el cual se pueda dar la vuelta para llevar a un mundo bueno o feliz.

A pesar de todas las desilusiones de las que he hablado bastante, la gran ventaja de esa era democrática, que ojalá pueda continuar, es que difunde la convicción de que antes que nada todos debemos tomar en cuenta lo que piensan los demás.

La democracia es, no quiero decir enemiga, pero sí heterogénea frente a cada fe

política. La democracia no es una fe.

—No observa usted alguna suerte de tensión entre la concepción puramente

procesal de la democracia y la idea de

incorporar derechos de la ciudadanía?

—No hay otra democracia más allá de la procedural. La democracia es, en su esencia, una democracia gracias al cual las ideas son contadas y no contadas. El punto es contar las cabezas, no solamente en el gran lugar de la política, sino en la escuela, la fábrica, todavía. No se trata de una tensión. Cuando se habla, por lo menos dentro de cierta conciencia teórica, de tensión de la democracia a las instituciones principales de la sociedad civil, como objeto a perseguir, se hace referencia a la extensión de los procedimientos democráticos.

No hay procedimiento democrático

sin grandes libertades individuales,

porque no hay procedimiento democrático

correcto sin derechos sociales, sin exigencias sociales satisfechas; porque las necesidades sociales no están satisfechas, los mismos derechos individuales quedan vacíos. Se trata de precondiciones de un procedimiento democrático eficaz.

—¿Qué impacto tiene todo esto en el concepto de ciudadanía?

—La ciudadanía, a pesar de su gran

exito como palabra en el discurso político

teórico de hoy, es una palabra muy antigua.

Tiene sus raíces en el derecho romano, en

donde se hacía una distinción entre ciuda

dania como titularidad de derechos privados y ciudadanía como titularidad de derechos públicos. Eso quiere decir que se es ciudadano en el primer sentido en la medida en que se tienen derechos civiles, derechos de libertad fundamentales. En cambio, se es ciudadano desde el segundo punto de vista cuando se ejerce el derecho de ciudadanía activa, lo que quiere decir que no solamente con los derechos civiles fundamentales sino con el derecho de participar en el proceso de toma de decisiones colectivas, que es en la democracia moderna es fundamentalmente el derecho de voto.

Se reconocen como derechos sociales los que son comparados por gran número de gente, derechos a ver satisfechas las necesidades fundamentales, sin los cuales los mismos derechos civiles y políticos se quedan vacíos. Así de fácil es esto del lado trágico involucrado en este proceso. Es decir, todos estamos contentos de la caída del socialismo real, pero no queremos perder los derechos civiles y políticos que empiezan a ser puras ilusiones.

—Se reconoce como derechos sociales los que son comparados por gran número de gente, derechos a ver satisfechas las necesidades fundamentales, sin los cuales los mismos derechos civiles y políticos se quedan vacíos. Así de fácil es esto del lado trágico involucrado en este proceso. Es decir, todos estamos contentos de la caída del socialismo real, pero no queremos perder los derechos civiles y políticos que empiezan a ser puras ilusiones.

—¿Cómo se han vivido en Italia los

acontecimientos de la caída del socialismo

real y la redefinición de identidades políticas?

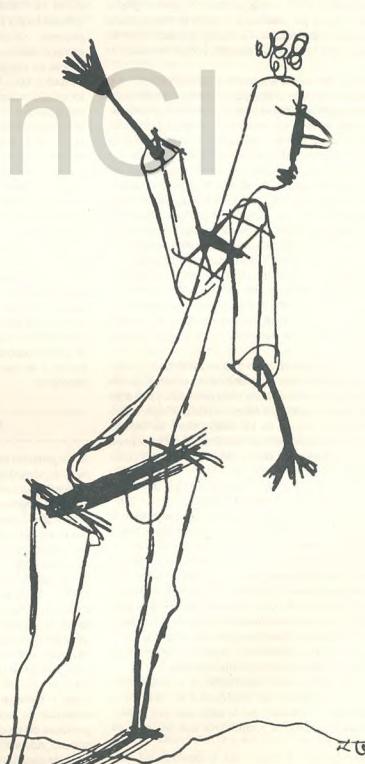
—Habrá una pequeña crítica a la pre

guntas. Porque la caída del socialismo real es un hecho, que puede ser interpretado de una u otra manera. Redefinición de identidades políticas.

La caída del socialismo real es un acontecimiento histórico, pero tomando en cuenta las grandes energías morales que siempre han acompañado cada propuesta en su mismo nacimiento, en este caso del movimiento socialista como movimiento tendiente a la igualdad, aquella es una tragedia. Es como decir que las mejores energías morales que empieza la humanidad en estos últimos dos siglos eran puras ilusiones y tuvieron resultados contrarios a los que pretendían obtener. Todos los que interpretan lo anterior dentro de una especie de vulgar triunfalismo capitalista, parecen no percibirse del lado trágico involucrado en este proceso. Es decir, todos estamos contentos de la caída del socialismo real, pero no queremos perder los derechos civiles y políticos que empiezan a ser puras ilusiones.

Puede ser, por otra parte, que haya cambios de identidades como uno puede cambiar la foto de su pasaporte, puede ser que eso sea de haga de buena fe y como autorretrato. Lo que no veo es un nuevo proyecto de la izquierda. La izquierda parece una crisis de proyectos. Para decir que hay un cambio, nosotros debemos constatar que existe ese nuevo proyecto.

* Extraído de *Políticos de México*.



ENSAYO

La falacia neoliberal

Adam Przeworski*

La nuestra es una era de ideología. Distintos países de Europa del Este, y otras regiones del mundo recientemente han iniciado el mayor experimento de corte ideológico desde 1929, fecha en que Josef Stalin inició la industrialización forzada de la Unión Soviética. A pesar de que el clima dominante recuerda el dictum de «no experimentar» de Konrad Adenauer, las transformaciones económicas que encaran estos países, irónicamente, nos recuerdan al proyecto comunista. Estos países implementan una guía para la acción elaborada por intelectuales, un plan diseñado en el interior de los muros de la academia norteamericana y perfeccionado por las instituciones financieras multilaterales. Estas transformaciones buscan efectos radicales, poner de cabeza la totalidad de las relaciones sociales existentes. Ofrecen una panacea, un elixir mágico que una vez administrado curará todos los males. Reemplaza «nacionalización de los medios de producción» por «propiedad privada»; «plan» por «mercado» y puede mantener intacta la estructura de la ideología. Tal vez, las revoluciones estén moldeadas por los mismos sistemas contra los cuales se gestan.

Al enfrentar lo que a menudo es considerada como la crisis más profunda de la historia, distintos países alrededor del mundo reciben el mismo mensaje: sumarse y perseverar. Se les exhorta a embarcarse en reformas sobre las que existe una única certeza: que las condiciones de la mayoría de la población empeorará en lo inmediato. Se los insta a circunvalar el proceso democrático por la necesidad de implementar estas reformas a tal velocidad que los ciudadanos no tendrán tiempo suficiente para movilizarse en forma efectiva en su contra. Aun después de que los costos de las reformas se hagan sentir, los políticos están compelidos a mantener el rumbo, algo que la mayoría de ellos comparte. Los líderes sindicales manifiestan públicamente que «guardan el aumento del desempleo». Los ministros de finanzas declaran que si la desocupación no llegara al 8 o 10% sería «una señal de que las reformas no están funcionando». Los gobernantes anuncian su determinación en persistir «indiferentemente de las presiones políticas que pudieran ejercer sobre ellos»¹.

La ideología neoliberal, surgida en los Estados Unidos y en diversas agencias internacionales, sostiene que la opción es obvia: existe sólo una vía al desarrollo y ésta debe ser transista. Aquellos que difunden esta ideología sostienen, con la convicción de los milenaristas, un modelo general de la dinámica política y económica que les permite prever las consecuencias últimas de cada uno de los pasos intermedios.

Sin embargo, el modelo no es otra cosa que un mix de evidencias, elaboraciones derivadas de sus axiomas, intereses particulares y deseos ilusorios. Además, aun cuando la ideología del mercado parece contar en la actualidad con una hegemonía intelectual indiscutible, las virtudes de los mercados han sido fuertemente cuestionadas por el desarrollo reciente de la teoría económica neoclásica —el propio corpus de pensamiento que hasta el momento sostenía la pretensión de que los mercados son eficientes en la asignación de recursos. Los relevamientos sobre la improbabilidad de que se dé un conjunto articulado de mercados y de que la información es inevitablemente imperfecta, invalidan el supuesto de la eficiencia de la mano invisible.²

Más aún, los patrones observados en el crecimiento económico no pueden ser explicados sin recurrir a externalidades, descartando por lo tanto cualquier posibilidad de que los mercados competitivos sean eficientes en términos dinámicos³.

Confrontada con el mundo real, la ideología del mercado no mejora su posición. La justificación temática cita

El autor critica la ilusión de que la «vía al primer mundo» en el Este y en el Sur traerá necesariamente democracia y crecimiento económico. El modelo neoliberal, que combina desigualdad creciente y soberanía nacional decreciente, exacerbó los conflictos sociales y debilita las nacientes instituciones democráticas.

como un modelo a seguir «a los E.E.U.U. y otros países claves en Occidente que en la última década han sido gobernados por partidos conservadores, en favor de la libre empresa». Sin embargo, si se le pidiere a un marquiano que cuente la sistema más eficiente y humano del planeta, con certeza no escogería a los países que más delegan en los mercados. Los E.E.U.U. son una economía estancada, donde los salarios reales se han mantenido constantes por más de una década y el ingreso real del 40% más pobre de la población ha decadido. Es una sociedad infumable en que el 11,5% de la población —alrededor de 28 millones de personas, incluyendo al 20% de la población infantil— vive en la pobreza. Es la democracia más antigua del mundo, pero tiene uno de los menores índices de participación electoral del mundo democrático y la mayor población carcelaria per cápita del mundo. ¿Es éste un modelo a seguir?

Estas consideraciones no deberían tomarse como una defensa del patrón tradicional de intervención estatal, ya sea dentro del capitalismo como del socialismo, ni como una argumentación en contra de los mercados, ni un ataque a las reformas a favor del mercado. Pretenden, en cambio, ser parte de un llamado de atención sobre los peligros del exceso fervor ideológico. Lo que sostengo a continuación es que aún conocemos muy poco sobre mercados y democracia, y lo que conocemos no avala ninguna postura ideológica.

Mercado y eficiencia

En las primeras etapas de euforia postcomunista en Europa del Este, el modelo a seguir parecía evidente. Sin embargo, nociones vagas sobre «orientarse en dirección a economías normales», «abrazar el modelo probado por la experiencia histórica de los países desarrollados», o «la construcción de una economía de mercado como en Occidente», no fueron, «no son y no pueden ser suficientes para guiar un proceso de transformación económica. Las economías «normales» tienen grandes diferencias entre sí —en el grado de intervención del estado; en la forma en que se organizan sus empresas, industrias e instituciones financieras; en sus sistemas de negociación colectiva; y en sus sistemas de distribución de bienestar social. Imitar a los E.E.U.U. no apunta en la misma dirección que imitar a Suecia o Japón. Más aún, no es del todo cierto que las alternativas que enfrenta Europa del Este estén efectivamente limitadas a aquellas ya probadas. Por un motivo en especial: es probable que algún tipo reformado de sector público continúe siendo el principal productor del producto nacional de estos países en el futuro cercano. Además aún se mantiene fuerte un sentimiento en favor de algún tipo de sistema autogestionario de los trabajadores.

Los programas de estabilización tienden a inducir a la recesión aun cuando no estén acompañados de liberalización. Existen al menos dos motivos para esto: la

estabilización generalmente se logra por medio de la contracción de la demanda; y además una estabilización exitosa tiene por efecto una abrupta suba de las tasas de interés. Conjuntamente con esto, la reducción o eliminación de subsidios a las industrias, sostenes de precios —sostén de tarifas a la importación, junto con medidas antimonopólicas internas, tienden a deprimir las tasas de retorno de las inversiones y a acrecentar el desempleo.

Si bien las altas tasas de interés pueden ser transitorias, sus efectos prolongan después de concluida la etapa inicial de la estabilización. Tal como lo señalado Stanley Fischer:

La inversión no se retomará hasta tanto las tasas de interés alcancen un nivel razonable, y períodos prolongados de altas tasas de interés real conlleven a crisis financieras y quebrantos aun para firmas que podrán ser viables a niveles razonables de tasas de interés.¹⁰

La segunda razón por la que los programas de estabilización a menudo perjudican las posibilidades de crecimiento futuro ha sido enunciada por Vito Tanzi, quien observó que los recortes de gastos implementados por la presión de la crisis fiscal tienden a no discriminar entre gasto público e inversión pública. Luego de analizar diversos casos en que las políticas de estabilización han afectado la capacidad de crecimiento, Tanzi llega a la siguiente conclusión:

En todos estos ejemplos, la oferta ha sido reducida, creando entonces desequilibrios que, en el tiempo, se han manifestado como exceso de demanda. En estos casos, las políticas de demanda por si solas hubieran reducido los síntomas de estos desequilibrios pero no hubieran eliminado sus causas. Por lo tanto, podrán sucederse programas de estabilización tras programas de estabilización sin alcanzar un ajuste sostenido.¹¹

Efecto, a menudo, los proyectos de inversión son políticamente más fáciles de recordar que los servicios o el empleo público. Tanto la inversión pública en infraestructura como las medidas para inducir a la inversión privada son reducidas y, en consecuencia, disminuye la oferta futura.

Finalmente, aun cuando las reformas de tipo ortodoxo sean exitosas en sus propios términos, no es probable que generen condiciones propicias para el crecimiento. La teoría económica neoclásica tiene poco que aportar sobre el crecimiento. Sus preocupaciones están principalmente estáticas, y cualquiera que haya leído a Schumpeter sabe que la eficiencia estática es un débil criterio de bienestar. Las economías dinámicas no son eficientes en términos estáticos, utilizan una serie de técnicas con distintos índices costos-beneficios. Como contraparte, la pregunta de si un mercado competitivo genera eficiencia dinámica es altamente compleja. La teoría que surge de la economía neoclásica, el modelo de crecimiento exógeno de Solow Swan, sostiene que el equilibrio competitivo es eficiente pero que también lleva al estancamiento del ingreso en ausencia de crecimiento de la población y cambio tecnológico exógenos.

Esta teoría predijo que los niveles de desarrollo económico deberían converger entre la totalidad de los países, lo que no ocurrió¹². Modelos más recientes contemplan una explicación endógena del crecimiento económico, pero en estos teorías el equilibrio competitivo ya no es eficiente¹³. La «máquina del crecimiento» está conformada por un conjunto de externalidades: educación, capacitación, tecnología, etc. En mercados competitivos donde las firmas no obtienen un retorno adecuado al capital invertido, tienden a subofertar los factores que generan dichas externalidades.

Estado y crecimiento económico

Por lo mencionado anteriormente, el estado actual de la teoría económica no apoya la conclusión de que los mercados competitivos son suficientes para asignar recursos de manera eficiente o para generar crecimiento. Ya sea que tomemos la teoría de los mercados incompletos, con sus asimetrías informativas; o la teoría del crecimiento endógeno, con retornos constantes a un factor particular y las externalidades; o la teoría del comercio no walrasiana, descubriremos que los argumentos neoclásicos sugieren que es necesaria alguna modalidad de intervención estatal para impulsar el crecimiento. La noción de que el mercado

puede por sí asignar eficientemente recursos escasos es retórica¹⁴.

La principal lección de las teorías de crecimiento endógeno es la importancia de la educación, ya sea medida en términos de tasas de escolaridad o por índices como el de alfabetización. La educación primaria para las mujeres tiene retornos particularmente altos en términos del crecimiento per cápita. Y aun cuando no se disponga de estudios estadísticos relacionados con los gastos en salud, el World Development Report del Banco Mundial para 1991 contiene una evidencia impresionante sobre los efectos de los programas de salud sobre el crecimiento de la productividad, así como una fuerte correlación estadística entre una distribución más igualitaria del ingreso y la rapidez del crecimiento.

El efecto de la inversión pública sobre el crecimiento es un tópico demasiado controvertido para ser tratado en forma escueta, sin embargo en investigaciones recientemente compiladas por Gene Grossman demuestran que los gobiernos deberían concentrarse en inversiones de infraestructura que no son provistas por los agentes privados en forma eficiente y deberían impulsar medidas que incrementen la tasa de retorno de los proyectos privados¹⁵. Este rol incluye una política industrial selectiva que comprenda tasas de crédito preferenciales para las industrias de alta tecnología (en las que la tasa de retorno del mercado es mucho menor que la tasa social) para proyectos con un alto costo de entrada al mercado, importantes economías de escala o curvas altas de aprendizaje; y para aquellos proyectos que tengan un potencial efecto expansivo hacia otros sectores ya sea por sus externalidades como por sus asimetrías en la información entre compradores y productores. Otros estudios recientes de economistas tales como

Robert Barro y Ronald Findlay refuerzan la idea de que algún nivel intermedio de inversión y empleo públicos —bien por debajo del 100% aunque bien por encima de 0— es óptimo para el crecimiento económico¹⁶.

Estos estudios relacionados con el estado en la promoción y sostentamiento del desarrollo traen a colación la cuestión institucional fundamental de cómo organizar las agencias del estado para que intervengan únicamente de manera apropiada. Los economistas neoliberales como Robert Tollison y George Stigler nos recuerdan que la capacidad del estado para intervenir en actividades productivas o favorecer en forma diferencial distintos proyectos privados, fácilmente puede dar lugar a la generación de renta¹⁷. Pero aún cuando la pregunta sobre las reglas y estructuras socialmente óptimas permanece abierta, sería un error responder que el estado debería abstenerse de cualquier tipo de intervención discrecional, limitando en cambio su rol a la promoción de la libertad de la empresa individual¹⁸. Los problemas sobre el diseño institucional no pueden ser resueltos pretendiendo que el estado pueda ser desplazado extramuros de la economía, pero debe ser enfrentado como tal.

Tampoco pueden limitarse las cuestiones institucionales al rol del «estado». Cualquier economía capitalista, donde los mercados son inevitablemente incompletos y distintos agentes económicos tienen acceso a diferente información, —como por ejemplo: gerentes y empleados, propietarios y gerentes, acreedores y empresarios, ciudadanos y políticos— la performance de las firmas individuales —y en última instancia de la economía en su conjunto— depende del diseño de las instituciones que regulan estas relaciones. Lo importante es si los empleados cuentan con incentivos y pueden ser supervisados para maximizar sus esfuerzos, y si el estado tiene incentivos y puede ser controlado para resistir la presión de las firmas no competitivas o de intereses especiales. Hablemos de «mercado» como el objeto de «intervención del estado» oculta las cuestiones fundamentales: el problema que enfrentamos no es simplemente una cuestión de «mercado» versus «estado», sino de mecanismos institucionales específicos que pueden suministrar a los agentes económicos individuales —incluido el Estado— incentivos e información que los lleven a comportarse colectivamente de manera racional¹⁹.

Las consideraciones prácticas de ignorar los factores reales están estupendamente ilustradas por las extravagancias sobre la privatización en Europa Oriental. El ex ministro de finanzas polaco Leszek Balcerowicz ha defendido la privatización con el siguiente argumento:

Una economía de mercado basada en una amplia participación de distintas formas de propiedad privada permite alcanzar grados superiores de eficacia—entre los sistemas económicos conocidos en la práctica—en la utilización de recursos materiales y espirituales de una sociedad. Como resultado, se dan mejoras en los niveles de vida de los ciudadanos en la forma más rápida posible. Esto ha sido así porque economizar costos, buena organización del trabajo, alta calidad de producción, la búsqueda efectiva de nuevos mercados y el desarrollo y progreso tecnológico son de interés para los propietarios que dirigen el trabajo de las empresas.¹⁹

Este tipo de expectativas respecto de la privatización derivan de tres supuestos falsos: 1) que la propiedad privada resolverá los problemas de los principales agentes, forzando a los gerentes a maximizar las ganancias; 2) que el mercado es una fuente de incentivos para los empleados más que de información para los gerentes; 3) que en el futuro llegarán flujos de capital suficientes para las nuevas empresas privadas. Los primeros dos supuestos están basados en las concepciones diccionarias del capitalismo. Para ver el error en el último supuesto se requiere sólo de algunas nociones de contabilidad básica: dado que el ahorro privado en Europa Oriental no excede del 10% del stock de capital y suponiendo que los extranjeros comprarán a lo sumo otro 10%, ¿de dónde vendrá el resto del capital? Como consecuencia de estos errores conceptuales, Polonia ha pasado dos años discutiendo sobre la privatización, dejando incierto el *status* de las empresas estatales, responsables del alrededor del 70% del producto no agroindustrial.

Democracia y actividad económica

Ciertamente uno desearía poder estar de acuerdo con la



SOCIEDAD

Escándalos de época

Jubilados: por algo será...

Osvaldo Pedroso



Sí bien una mirada diferente pero igualmente intencionada podría seleccionar otro tema -la educación la salud pública, la pobreza, el Yomagaté, los indultos, etc.-, creo que la situación de los jubilados es el escándalo que mejor define las miserias de la Argentina de hoy.

Lo peor, sin duda, es lo que al respecto hace y deja de hacer el gobierno. Tanto es así que bien podría pensarse que existe la decisión política de llevar la cuestión hasta sus límites más irritantes, más provocativos. Frente al alarmante número de viejos que se suicidan a causa de las miserables condiciones en que son obligados a vivir, el Presidente aseguró que no es un tema de su competencia: él no es psicólogo. Y poco después tuvo ocasión de redondear un poco más su concepción al declarar que si los jubilados tienen fuerza para hacer una marcha semanal de protesta y, aun, para resistir la represión policial, bien podrían usarla para ponerse a trabajar y solucionar sus problemas económicos.

Alguien podría pensar que quizás esas palabras no sean más que exabruptos propios de alguien que no se caracteriza, precisamente, por la prudencia y la reflexión, pero en esta circunstancia no cabrían los atenuantes de imputabilidad con la que habitualmente ha beneficiado el discurso presidencial pues las repetidas intervenciones que en la misma dirección han tenido otras destacadas figuras del gobierno dejan en claro que se trata de una línea política definida.

La actuación del Ministro de Economía es, así, inequívoca. Es cierto que tampoco el doctor Cavallo posee un fino equilibrio emocional, pues -como las mujeres de Almodóvar- parece estar siempre al borde de un ataque de nervios y es capaz de cualquier desborde verbal, pero no tanto quanto a un discurso que grabó para la TV, lo cual despacha toda posibilidad de lapsus. Tras asegurar que lo que más le conviene a los jubilados es que los fondos que se recauden de la venta de YPF no se destinan a aumentar los haberes, explicó que por su cuenta la idea presidencial de que los jubilados a quienes no les place lo que ganan pongan a trabajar. Y por si esto fuera poco se extendió sobre todo argumento central de la política oficial, esto es, que en última instancia deben ser manteniendo sus hijos.

¿Y el Ministro del Interior? No contento con montar todos los miércoles ampulosos escenarios de superprotección policial alrededor del Congreso o, en su caso, del Ministerio de Economía, para prevenir la violencia de los jubilados y además de infiltrar su marcha semanal con infaltables provocadores de los servicios, el doctor Manzano expresó públicamente que el gobierno posee registros fotográficos y filmados de las manifestaciones... para identificar a los autorizadores!

Durante la campaña electoral por la senaduría de la Capital Federal del gobierno sacó de la galera la sorpresiva decisión de pagar -por fin- el 82 por ciento a los jubilados, en una ceremonia en la que se vio llorar de emocionadísima a la Subsecretaria Adelina

Dalesio de Viola. Pero pasadas las elecciones quedó claro que todo no había sido más que una maniobra infructuosa: destinada a darle una llave de triunfo al candidato oficialista. Una maniobra, como tantas otras en las que alteran y potencian el chantaje y la demagogia.

Porque -los ejemplos podrían seguir indefinidamente- está claro que los jubilados constituyen para este gobierno un material uso múltiple. Por un lado, no está dispuesto a destinar al sistema previsional ni un peso más, apostando todo al negocio de las jubilaciones y retiros privados.

Por otro lado, en lo social el asunto no es demasiado complicado: se mantiene un mínimo de atención a través del PAMI que, de paso, también sirve como ámbito de maniobras de uso, clientelismo, negocios, etc., quizás con el complemento de humillantes subsidios de indigencia. Y punto. A otra cosa, mariposa.

Cierto que es imposible ignorar que la crisis del Estado de Bienestar y el giro capitalista mundial hacen el ajuste han puesto en cuestión toda idea previa de protección social y, en especial,

cualquier gasto público que no garantice cierto margen de retorno. Y en ese movimiento la situación de los jubilados es una de las que más ha retrocedido en todos lados, aun en países del socialismo democrático como Suecia.

En ese marco, además, el caso argentino presentaba ángulos de crisis particularmente agudos, tanto por la situación general de la economía (desinversión, recesión, deuda externa, etc.) como por el catastrófico estado del sistema previsional que, con tres millones de jubilados y pensionados sobre una población laboral de diez millones, es incapaz no ya de absorber nuevos beneficiarios sino aun de cumplir las obligaciones preexistentes. Y la decisión del gobierno de aplicar el ajuste por fuerza de todo tipo de consideración social o humanitaria no hizo

de inmorальidad colectiva. Porque la dimensión del problema es mucho más abarcativa, involucrando al conjunto de la sociedad como corresponsable de lo que está sucediendo. No habría que ahondar demasiado el análisis para advertir que en muchas de nuestras conductas privadas hacia los viejos están presentes en germe la indiferencia y la falta de solidaridad que luego el gobierno despliega a escala de política social.

¿Qué hacemos, acaso, con nuestros ancianos en la esfera familiar? ¿Los atendemos, los cuidamos, los queremos? ¿O los metemos en el primer geriátrico que tenemos a mano? Es cierto que en el fenómeno inciden cuestiones tales como la llamada familia nuclear o el hecho de que la población de ancianos haya crecido del 7 por ciento al 13, en los últimos 40 años, pero el florecimiento del negocio de los geriátricos responde más que nada a una nueva forma socialmente aceptada afrontar difíciles situaciones familiares. Porque la experiencia cotidiana -propia o ajena- nos demuestra: nadie aguanta a sus viejos y el único «problema» es cómo sacárselos de encima. A nadie se le ocurre pensar ni de casualidad en su felicidad.

Exagerado? Injusto? Seguramente lo soy por la forma en que lo digo, pero en el fondo eso es lo que está pasando dentro de cada uno de nosotros. Por esa razón, entre otras cosas, el gobierno puede hacer lo que hace con total impunidad, sin sentir siquiera la mirada condenatoria de la sociedad. Porque la moral colectiva está en cierto modo legitimándolo.

Inclusive, en una comparación que advierte abusiva pero no delirante, me animaría a decir que con su ineludible protesta de los miércoles los jubilados se constituyen en una expresión de resistencia tan patética y solitaria como la que en su momento protagonizaron las Madres de Plaza de Mayo. Y viven la misma indiferencia de la sociedad, el mismo rechazo, el mismo aislamiento que éstas sufrieron durante tanto tiempo.

O acaso no habrá formas de ponernos realmente del lado de los jubilados, aunque sólo fueran acompañándolos en esa obstinada marcha semanal? Para mostrales que no están solos y también para señalarle al gobierno que así como, casi sin que nadie lo creyera posible, un día las juntas militares fueron juzgadas, condenadas y encarceladas, también puede darse el caso de que en un futuro la sociedad condene su insensibilidad y vuelva a parquizar la solidaridad y el respeto por la gente. De esa manera quizás también los partidos se animen algún día a hacerse cargo del problema, y los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y todos los hombres y mujeres dispuestos a correrse de un modelo de vida sin moral.

Tal vez eso llegue algún día. O no. Nadie puede saberlo. Pero lo que si está claro es que mientras eso no ocurra nuestros viejos seguirán condenados a vivir el martirio de este infierno. Y quienes lo hayamos tolerado seguiremos cargando una culpa imperdonable.